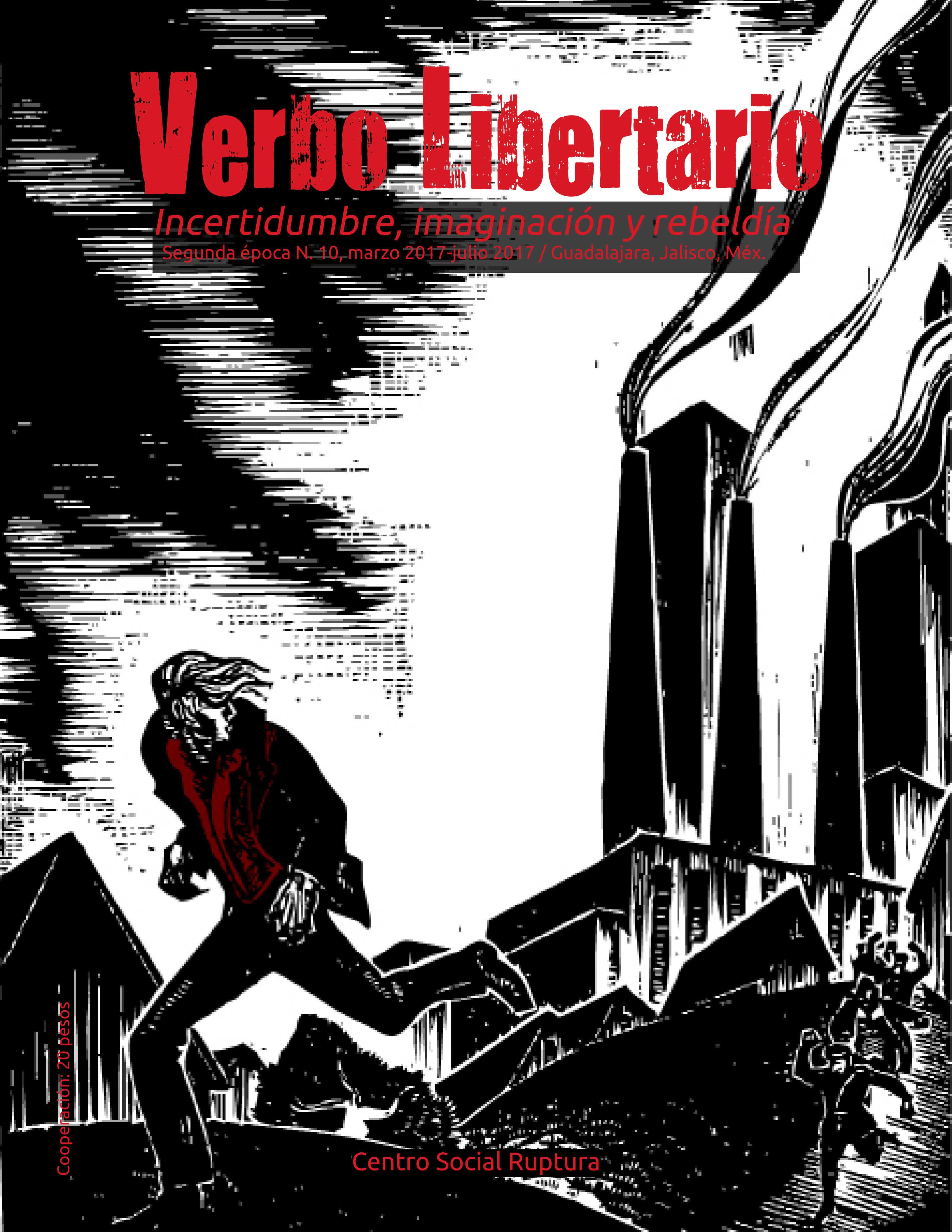
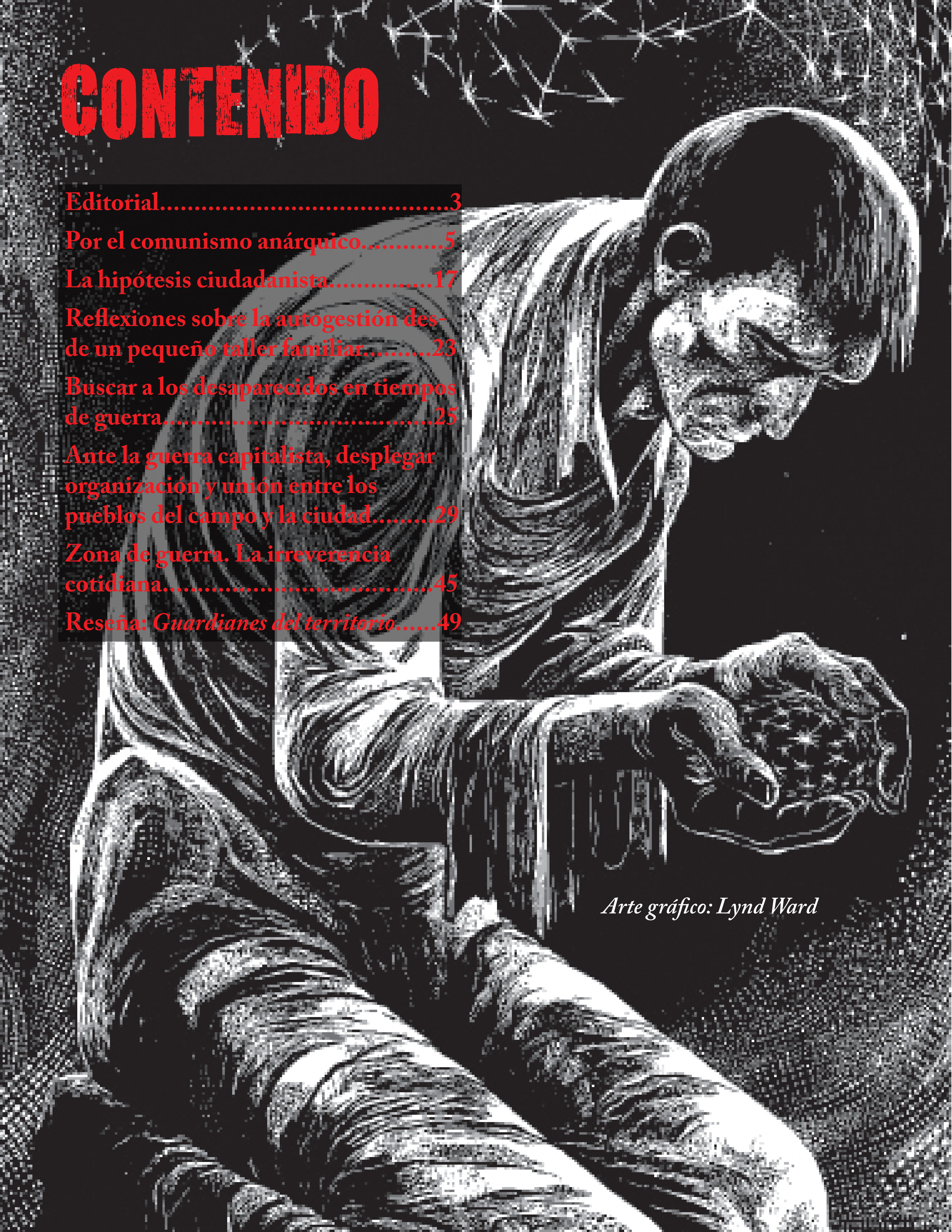

Verbo Libertario
Incertidumbre, imaginación y rebeldía
Segunda época N. 10, marzo 2017-julio 2017 / Guadalajara, Jalisco, Méx.
Cooperación: 20 pesos
Centro Social Ruptura



CONTENIDO

Arte gráfico: Lynd Ward

Editorial

existen rupturas en la memoria de los pueblos y uno tiene la dolorosa impresión de un eterno recomenzar [...] el pasado nos propulsa ahí donde estamos y no podemos dejar de aferrarnos a ese hilo tenue que une la imagen de aquellos que nos precedieron, explotados y maltratados, a la visión de una humanidad liberada. Entre ambas representaciones se encuentra el presente, el momento de la acción. Y el interés por el pasado es un signo seguro de la pasión que nos lleva a querer cambiar este presente por otro futuro

Eduardo Colombo

Hemos llegado a la edición número 10 de la revista **Verbo Libertario**. Y hemos preparado un número especial con este motivo. Sabemos que la situación actual nos mantiene en la incertidumbre, los aspirantes a mesías y a dirigentes quieren que olvidemos y que enfoquemos la mirada en las falsas promesas de libertad que la misma catástrofe crea para que dejemos de luchar, dejemos de organizarnos y rebelarnos. Por eso en este momento tenemos que aferrar nuestra mirada en el pasado, en las ruinas, porque debajo de esas ruinas están nuestros hermanos insurrectos, los instantes revolucionarios. Lo único con que contamos para no dejarnos engañar es con nuestras propias fuerzas y con nuestra memoria, de ahí proviene toda la creatividad que necesitamos para emanciparnos y para destruir el capital, el patriarcado, el Estado y el colonialismo.

En las editoriales y artículos de esta segunda época, hemos tratado de discutir, analizar y problematizar la coyuntura política en la que nos encontramos, para pensar cómo se ejerce el dominio en todas las dimensiones de nuestra vida, así como las consecuencias de la guerra que estamos pagando con desapariciones, contaminación, despojo y explotación del territorio donde habitamos y de nosotros mismos. Una guerra que vivimos cotidianamente, pero no hemos asumido del todo. Hemos hablado de la catástrofe, no de la que viene, sino en la que estamos y que cada día se recrudece más.

Este número no será la excepción porque no pararemos de resistir ante lo que vemos y sufrimos en carne propia, porque mientras tengamos la capacidad de sentir rabia y vergüenza, no nos cansaremos de pensar en las formas de organizarnos y tratar de compartir nuestro sentir con otros que sienten la misma urgencia de caminar juntos, porque estamos seguros que entre más seamos lograremos hacer frente a la catástrofe y a la muerte que el capitalismo nos quiere imponer.

Sabemos que los momentos más difíciles de crisis son un campo fértil donde resurgen las falsas salidas, las viejas vanguardias vuelven a cobrar vida. Ante la desesperación se muestran los salvadores, los que tienen la respuesta, resurgen los nacionalismos, las jerarquías, el machismo es tolerado. Ante la urgencia parece justificarse todo.

Nosotros creemos que en estos momentos es cuando más tenemos que atacar las jerarquías y el patriarcado, no dejar que nadie se encumbre como nuestro salvador. Es en la asociación libre y con organización que construimos otras relaciones sociales contrarias a las que vivimos. Es preferible equivocarnos o tardarnos más, a volver a aceptar que otros saquen provecho de la muerte. Toda esta situación no nos debe desanimar sino que tenemos que forzar nuestro caminar, sacar fuerza

de la memoria. Hoy más que nunca está vigente aquello que los anarquistas magonistas repitieron durante toda la revolución mexicana, que debemos luchar por la satisfacción de nuestros propios intereses, no para encumbrar a un nuevo amo, tenemos que luchar para que ya no existan cadenas ni cerrojos, no para tener unas mejores cadenas. En el ahora, hace 100 años, hace 200 años y hace 500 años no nos cansaremos de repetir que nuestra lucha es por Tierra y Libertad.

Si deseas mandar una colaboración, escribenos a: ceda.zalacosta@gmail.com



Por el comunismo anárquico.

Atisbos para una práctica anarquista aquí y ahora

Marcelo Sandoval Vargas

La muerte es la atmósfera entre nosotros [...] la muerte nos ha andado sobre la piel y ha penetrado en la carne; pero en nosotros, en nuestro escondite secreto [...] en nuestra profundidad, en nuestro sueño, en nuestro anhelo, en las figuras del arte, en la voluntad de los que quieren, en la honda visión de los que miran, en los hechos de los que hacen, en el amor de los que aman, en la desesperación y en la valentía [...] en la revolución y en la asociación: ahí está la vida, la fuerza

Gustav Landauer

Hay un mundo que abatir y un mundo que reconstruir [...] La hora es de guerra [...] La hora es de preparación revolucionaria

Camillo Berneri

Actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento.

Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

Manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ideal.

Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, 1918

Desde dónde caminar-combatir

Caminamos entre las ruinas de la historia, la no-vida que significa la catástrofe que se configura bajo el tiempo lineal –vacío y homogéneo– de la dominación, crea una sensación de impotencia y desolación. La hidra de tres cabezas –el capital, el Estado y el clero– que enfrentaron y por la que dieron su vida los anarquistas magonistas del Partido Liberal Mexicano (PLM), ejerce una guerra contra todo y contra todas-todos. Pero ayer y hoy es la guerra social, la misma guerra contra aquello y aquellos que todavía pueden convertirse en mercancía, en fuerza de trabajo para ser explotada, contra aquello que todavía puede ser despojado, que se puede poner al servicio de la acumulación del capital, contra aquello y aquellos que se resisten, que se rebelan, que luchan y que al mismo tiempo crean un mundo sin jerarquías, sin patriarcado, sin coerción, sin racismo.

En los momentos donde los poderosos se sienten amenazados, cuando consideran que se encuentran bajo un instante de peligro, aparecen las alternativas ilusorias, los caminos que llevan a la restauración de la misma dominación. A la persistencia de la guerra. Uno de esos caminos son los nacionalismos, sean de derecha o de izquierda. Hace algunos años bajo el nombre de gobiernos progresistas volvió a emerger el persistente atractivo del nacionalismo (Perlman, 2012), es decir, la victoria de la lógica estatista y la renuncia a tomar el control de nuestras vidas. Ahora parece que en diferentes partes del mundo: Estados Unidos, Gran Bretaña y buena parte de Europa, es por el lado derecho que se trata de seguir arrastrando a la gente a que sean otros los que decidan por nosotros. Porque a fin de cuentas, como señala el historiador Fredy Perlman, “el nacionalismo fue [y es] una metodología para dirigir el imperio del capital” (2012: 48), sólo sirve para movilizar ejércitos, sean los oficiales, de paramilitares, sicarios o de comisarios políticos. El peligro aparece recurrentemente, siguiendo con Perlman, cuando logra “echa[r] raíces entre la gente que ha perdido sus raíces, entre los que sueñan con ser encargados de supermercado y jefes de policía; es allí donde se forman el líder y su Estado Mayor” (2012: 86).

Los de arriba despliegan una guerra como estado de excepción permanente desde hace cientos de años. La guerra que hoy vivimos no acaba de surgir, no es que re-

ción el capitalismo decidió implementar la guerra como medio para la acumulación, la guerra existe desde que se impusieron las jerarquías, desde que existe explotación. Lo que sí ocurre ahora es una intensificación y reconfiguración de esa misma guerra, por tanto, vuelven a emerger las opciones que significan fantasmagorías, que no llevan a la emancipación sino a seguir dominados, a seguir viviendo en la tormenta.

Desde los izquierdistas ha emergido una situación de alarma ante la vuelta de los nacionalismos y de las posturas de derechas que nos recuerdan —que huelen— al fascismo y al nacionalsocialismo, sin embargo, los cuestionamientos no están siendo dirigidos a crear de forma colectiva los caminos para salir de la catástrofe, parece que vuelven a ser opción las falsas salidas ante la urgencia. Es por esto que se renueva el discurso izquierdista autoritario y vanguardista. Y vuelvo con Perlman:

> los nacionalistas izquierdistas o revolucionarios insisten en que sus nacionalismos no tiene nada que ver con el nacionalismo de los fascistas o los nacionalsocialistas y que el suyo es un nacionalismo de los oprimidos que ofrece no sólo la liberación individual sino también cultural. Las pretensiones de los nacionalistas revolucionarios han sido difundidas por el mundo entero por dos de las instituciones jerárquicas más antiguas que han logrado sobrevivir hasta nuestros días: por el Estado chino[1] y, más recientemente, por la iglesia católica […] como la culminación del dictado de la ilustración, afirmando que el conocimiento es poder, y también como respuesta a la pregunta qué se debe hacer (2012: 28).

Una vez más, "el nacionalismo se ofrece como el antídoto para el imperialismo y se dice que las guerras de liberación nacional quebrantan el imperio capitalista" (Perlman, 2012: 29), sin embargo, "sólo en el ámbito de las definiciones puede oponerse el nacionalismo al imperialismo. En la práctica, el nacionalismo fue [y sigue siendo] una metodología para dirigir el imperio del capital (Perlman, 2012: 48).

Nos encontramos ante una situación donde existir ya es resistir, mantener relaciones basadas en el apoyo mutuo y la confianza es un desafío a la opresión, negarse a perder toda práctica comunitaria significa que se mantiene el germen de una vida unitaria –no-alienada, no-separada, no-mercantilizada. Sin embargo, no es suficiente, la hidra de tres cabezas tiene que ser destruida. Debemos destruir todo lo que nos destruye, y para eso sólo tenemos una opción: organizarnos. La auto-organización de los oprimidos –o de los desheredados como hacían referencia los anarquistas magonistas– para descolonizar la vida entera, la organización a través de la cual logremos desplegar la autogestión integral de nuestras existencias significa la única opción de emanciparnos.

¿Organizarnos, para qué?

¿Qué implica organizarnos, y particularmente qué significa organizarnos desde un horizonte comunista anárquico? ¿Cómo hemos tomado este desafío los individuos y las colectividades que decimos caminar en el sentido del anarquismo? En la actualidad la auto-organización significa organizarnos para enfrentar a la guerra capitalista, una guerra que tiene como objetivos principales a los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes. Además, ésta debe ser capaz de detener de manera urgente la represión, el despojo, las desapariciones, los asesinatos, los encarcelamientos y las persecuciones.

Para abordar la primera cuestión, podemos esbozar que la auto-organización se reflexiona sólo a partir de aquello que hacemos ahora, se requiere una discusión sobre las formas de asociación desde lo que en el ahora somos y construimos, así como desde la vitalidad y actualización de las experiencias pasadas; no se trata de discutir sobre la organización futura, del cómo debería ser, sino cómo desde hoy ya resistimos, nos rebelamos, o cómo desde el hoy de conformismo y en tanto reproductores de la dominación, podemos lograr crear una ruptura en nuestra existencia, en lo individual y colectivo.

La vinculación y el apoyo mutuo no se van a ir dando, las condiciones se crean en el instante, no podemos esperar a que se den, nunca llegarán si fijamos la mirada en el futuro. En ocasiones estamos esperando las condiciones propicias para encontrarnos, en lugar de hacer el encuentro ya entre los que resistimos. Es evidente, actualmente, la presencia de una nueva fe en el progreso, forjada en buena parte del movimiento que se reivindica anticapitalista. Hemos caído en una nueva visión providencial de la lucha. Está siendo recurrente el error

de creer que los procesos de organización en común, entre los pueblos, los barrios y los colectivos que resistimos se deben presentar de manera natural. Donde "natural" es el pretexto para no hacer nada, donde nada significa seguir igual: solas y solos.

Bajo un supuesto miedo a que en las tentativas de encuentro y vinculación se forjen jefes o vanguardias, bajo la mascarada de coordinadores, facilitadores o nodos, que se asumen con la pretensión de dictar la línea correcta, preferimos quedarnos como estamos. Pero el peligro está justamente en todo lo contrario, los jefes o aspirantes a tiranuelos existen porque no nos auto-organizamos, Malatesta (en Richards, 2007) nos lo recuerda, "cuanto menos organizados estamos tanto más nos encontramos a disposición de algún individuo", además,

> la organización, lejos de crear la autoridad es el único remedio contra ella y el sólo medio para que cada uno de nosotros se habitué a tomar parte activa y consciente en el trabajo colectivo y deje de ser instrumento pasivo en manos de los jefes (Malatesta en Richards, 2007: 85).

Si no nos atrevemos a construir organización ahora, no la vamos a construir nunca. No se va a dar naturalmente, no llegará porque tenemos fe de que así ocurrirá. Pero tampoco vamos a caminar en este sentido si no empleamos los medios necesarios para crear el espíritu de organización, "la autogestión de la lucha es la premisa indispensable para la autogestión de la nueva sociedad" (Internazionale Situazionista, 2010: 302); cocinando pasteles o sentándonos en el parque a leer no se crea organización (Holloway dixit). Nuestras energías deben estar, aquí y ahora, orientadas a crear lo necesario para encontrarnos y organizarnos, para disponernos a ver de qué modo podemos solidarizarnos unos con otros de modo efectivo, poniendo el cuerpo, para que se sienta y nos sintamos acompañados, para que nos potenciemos unos a otros en la lucha de cada quién y en la de todos.

El clima que sentimos es de frustración, derrota, desolación, impotencia y por tanto, de rabia. Hay que disponernos ya, sin esperar nada ni a nadie a organizarnos entre nosotros. Tenemos que caer en cuenta que unión no es centralismo ni verticalismo, que descentralizados y federados podemos estar juntos para resistir y para crear otro mundo, además, de que la lucha que tenemos que dar y el alcance de nuestras tentativas de organización es necesario que sean mundiales, cada esfuerzo que damos tiene una implicación global, es ya global, también, debe serlo nuestra organización y solidaridad.

Y sobre esta serie de cuestiones y problemáticas el comunismo anárquico, ese anarquismo que nunca se ha abandonado al nihilismo individualista, ni al espectáculo vanguardista –insurreccionalismo– o al autoritarismo vanguardista –poder popular–, que no se contenta con fantasmagorías que proponen un regreso a un ficticio-idealizado estado primitivo, ese anarquismo que sabe que crear un mundo requiere de la construcción de una fuerza colectiva (Proudhon, 1984), que es fruto de nuestro propio esfuerzo y capacidad para poner en práctica otras relaciones sociales, otro mundo, tiene mucho que decir sobre las interrogantes actuales que nos surgen sobre la organización, junto con esas tradiciones revolucionarias que como el anarquismo se proponen la destrucción del Estado, el capital y toda forma de dominación.

Por tanto, frente a la situación actual, donde la mayoría de los colectivos y militantes que nos reivindicamos parte de la tradición anarquista no estamos a la altura de las circunstancias en términos de la construcción y actualización del pensamiento, en la dispersión-difusión-agitación de las formas de hacer política anarquistas entre quienes resisten, y en las iniciativas organizativas propiamente anarquistas desde las que venimos caminando y que estamos tratando de concretar, trato de hacer una pequeña reflexión recuperando algunas ideas y experiencias que en el presente pueden actualizarse y pueden ayudar a dar vida a una percepción compartida (Comité Invisible, 2015).

Que la necesidad nos haga voltear a ver la responsabilidad y el compromiso de organizarnos mejor y con más gente, de vincularnos, de crecer desde la afinidad y el apoyo mutuo, de resolver las condiciones materiales de nuestra vida para hacernos responsables de ésta. Y que nos permita, también, ver nuestras contradicciones y limitaciones en torno al autoritario, machista, dirigente, estatista y paternalista que tenemos en la cabeza, pues con todo y todo seguimos cayendo. Tratando de luchar contra el dogmatismo, para reflexionar, cómo desde el anarquismo, se puede entender el momento presente.

Lo que nos toca, para ser congruentes con lo que está pasando, es comenzar a construir organización; pero no basta decirlo, porque esto siempre se queda en el aire, pienso que esto tiene que ponerse en marcha desde lo que ya estamos haciendo y somos, y tal vez pueda ir tomando la forma de proyectos que logren desplegar iniciativas de agitación, de formación política (de un proceso de auto-formación que parta del compromiso y la responsabilidad) y que se vincule de modo federativo.

Nuestro punto de partida bajo este horizonte ético-político es la necesidad de una revolución integral que impida dejar en pie las jerarquías existentes al mismo tiempo que se niega a crear nuevas jerarquías sociales, de lo que podemos derivar que "el único fin de una organización revolucionaria es la abolición de las clases existentes por métodos que no lleven a una nueva división de la sociedad" (Internacional Situacionista, s.f.). Este punto de partida se esbozó en los primeros pasos del anarquismo como movimiento y debe seguir significando el sentido de nuestra ética y praxis. Va de la mano con otro referente ético y práctico del anarquismo: la consciencia de que nuestra fuerza sólo puede provenir de los interesados mismos, de nosotros, como señala Griffuelhes (1977), únicamente nosotros podemos dirigir nuestra propia acción, por tanto, nuestras tentativas de combate deben ser sostenidas y dependen de nuestros esfuerzos.

Esto nos permite entender la revolución social como la puesta en marcha de momentos revolucionarios (Berneri, 1998). No existe la revolución como lugar futuro ni como instante apocalíptico; Gustav Landauer (2005) sabía esto, por eso señala que somos libres durante el tiempo que luchamos contra la dominación, en ese instante que destruimos los obstáculos, la revolución "es camino y nada quiere ser sino preparación para el camino" (Landauer, 2005: 45). La revolución social, para la Internacional Situacionista, es la creación de una situación revolucionaria para ser vivida directamente por sus constructores, la cual es forzosamente colectiva, en su preparación y desarrollo, y requiere la participación total de sus protagonistas, sin crear nuevas formas de delegación; implica pues, formas experimentales de un juego revolucionario. Así, la organización revolucionaria tendría que orientarse a configurar una crítica unitaria del mundo, "una crítica dirigida globalmente contra todas las zonas geográficas donde se han instalado diversas formas de poderes socio-económicos separados, y que se pronuncie también globalmente contra todos los aspectos de la vida" (Internacional Situacionista, s.f.).

Hay que ser irreductibles, nuestro punto de partida siempre debe ser una crítica unitaria, puesto que en nuestra actitud ética y práctica "no reconoceremos nunca las instituciones, tomaremos o conquistaremos las reformas posibles con el espíritu con que se va arrancando al enemigo el terreno ocupado para proceder cada vez más adelante, y seguiremos siendo enemigos del cualquier gobierno" (Malatesta en Richards, 2007: 82-83). En consecuencia, es necesario alejarnos y "no podemos […] encerrarnos en una determinista o gradualista concepción histórica en la que no haya lugar para la audacia, del pensamiento o de la acción" (Berneri en d´Errico, 2012: 206), solamente de este modo es que tendremos toda la libertad que nuestros esfuerzos alcancen a obtener (Goldman, 2008).

¿Cómo nos organizamos?

Para esbozar unas primeras ideas en torno a la política organizativa, tenemos que considerar que cualquier tentativa práctica de resistencia y lucha emerge desde la contradicción. En tanto somos personas que estamos socializadas y vivimos dentro de las relaciones sociales capitalistas y estatales, es decir, que nuestra cotidianidad está marcada por la jerarquía, la explotación, el racismo, el sexismo, la coerción, la mercantilización-cosificación de nosotros y de la naturaleza de la cual somos parte. Al mismo tiempo, toda organización que se forje dentro de las relaciones sociales capitalistas y se configure para resistir y luchar, aunque se pretenda revolucionaria y rebelde, es una organización separada de la cotidianidad social imperante, emerge contra y para destruir lo existente, porque niega todo lo que nos niega la posibilidad de desplegar una vida unitaria y apasionante.

Únicamente podemos entender la organización en una perspectiva de lo negativo, la organización no la tendríamos que entender como un medio para alcanzar un fin, mucho menos es un fin en sí mismo, no es una cosa, ni una estructura, ni un sistema. Estoy de acuerdo con la postura de Guy Debord (s.f.a), cuando indica que "nunca debe ser considerada por nosotros como un fin, sino como un momento de una actividad histórica". La organización, como lo plantea Errico Malatesta (en Richards, 2007: 83) "es sólo la práctica de la coopera-



ción y la solidaridad", es la creación de una "comunidad de intereses y de sentimientos", la cual se construye a partir del propio ejercicio de la libertad.

Entender la organización desde la negatividad implica, siguiendo con Malatesta (en Richards, 2007: 72), reconocer que "todos nosotros, sin excepción, nos vemos obligados a vivir más o menos en contradicción con nuestros ideales, pero somos socialistas y anarquistas porque sufrimos y tratamos de reducirla al mínimo posible". Por eso ayuda en el ahora uno de los postulados básicos de la tradición sindicalista revolucionaria, dicho por Sorel, que de lo que se trata es de configurar una estrategia que sepa hacer coincidir una mejora inmediata en las condiciones de vida –teniendo claro que esto ya no se reduce, como en la visión clásica del sindicalismo revolucionario, a mejoras economicistas en el ámbito del trabajo–, al mismo tiempo que una tentativa cualitativa que camine en el sentido de la autogestión de la vida y la creación de relaciones sociales libres y solidarias (2005).

Se habla pues de lo negativo porque nos tenemos que organizar en la perspectiva de negar-destruir este mundo de dominio, y por tanto, nuestras prácticas, acuerdos, vínculos, solidaridades deben caminar en esta perspectiva. La organización que creamos aquí y ahora para combatir la dominación no puede ser la base para crear un mundo nuevo, esta organización sólo tiene sentido en tanto significa el despliegue de una fuerza colectiva contradictoria y combativa que resiste y niega el mundo del capital y el Estado. Es una "crítica de la política. Debe intentar explícitamente, con su victoria, su propio fin en tanto que organización separada" (Internacional Situacionista, s.f.). De ahí que esta organización tendría que tender a desaparecer como tal conforme nos vamos emancipando, para crear nuevas formas organizativas acordes a una vida libre.[2]

En este sentido, discutir sobre organización aquí y ahora, implica un posicionamiento desde el pasado y el presente para negar lo que existe hoy, puesto que "es forzoso luchar en el mundo tal como el mundo es" (Malatesta en Richards, 2007: 70), no podemos obviar que "tenemos que vérnoslas con los hombres [y las mujeres] tal cual son en la sociedad actual, en condiciones morales y materiales muy desgraciadas" (Malatesta en Richards, 2007: 79). No puede crearse un ideal abstrac-

to que sirva de guía para un futuro. Es el pasado de opresión y resistencia el que nos ayuda a pensar críticamente y a forjar una práctica radical hoy.

La práctica política que se forja desde un espacio-tiempo de organización y lucha que se instituye negativamente, implica un devenir de medios sin fines o de medios que no instituyen fines separados de aquello que los medios ya son. O en otras palabras, la organización bajo esta perspectiva sólo tiene sentido en tanto práctica prefigurativa; pero una práctica que va adquiriendo ese carácter en tanto se va colectivizando, destruye las relaciones de dominio y explotación, y ayuda a hacernos responsables de nuestra vida. Dicha práctica prefigurativa es para los anarquistas la acción directa. A través de la cual se entiende una política revolucionaria que agrieta, merma, trastoca la dominación desde el mismo instante en que se está ejerciendo la acción (Griffuelhes, 1977). La cual se lleva a cabo desde la vida cotidiana vista como lucha y como deriva revolucionaria.

La organización es vivir en antagonismo con la sociedad existente. Es asumir la crítica radical y el "reconocimiento y la auto-apropiación por todos sus miembros de la coherencia de su crítica" (Internacional Situacionista, s.f.), que se "adquiere y se verifica mediante la participación igualitaria en el conjunto de una práctica común" (Guy Debord, s.f.a), por tanto, no puede más que rechazar "toda reproducción en su interior de las condiciones jerárquicas del mundo dominante" (Internacional Situacionista, s.f.).

Estamos obligados, entonces, a defender en la política-organizativa una naturaleza pluralista, en el sentido de una exaltación colectiva constructiva de responsabilidades y capacidades de decisión, esto en una perspectiva descentralizada y tendiente a favorecer una mayor participación (Errandonea, 2011). Malatesta lo expresa muy claro:

> una organización anarquista debe fundarse, a mi juicio, sobre la plena autonomía, sobre la plena independencia, y por lo tanto la plena responsabilidad de los individuos y de los grupos, el libre acuerdo entre los que creen útil unirse para cooperar con un fin común; el deber moral de mantener los compromisos aceptados y no hacer nada que contradiga el programa aceptado. Sobre estas bases se adoptan luego las formas prácticas, los instrumentos adecuados para dar vida real a la organización. De ahí los grupos, las federaciones de grupos, las federaciones de federaciones, las reuniones, los congresos, los comités encargados de la correspondencia o de otras tareas. Pero todo esto debe hacerse libremente (en Richards, 2007: 86).

Bajo estas premisas, ¿qué elementos nos pueden ayudar a esbozar una tentativa organizativa en el horizonte del comunismo anárquico, situada en las condiciones actuales de guerra y dominación? Pero también, al tener como referencia las experiencias presentes en torno a cómo luchar y resistir, sabemos que no hay respuestas unilaterales ni podemos reducir el análisis a pensar la cuestión como si de un problema de teoría organizacional se tratara, es decir, en la lógica de una mirada estructural-funcionalista o conjuntista-identitaria. Por ello, parto del *collage* como método, como intento de vincular-asociar algunas experiencias y nociones que dentro de la tradición anarquista se han planteado para abrirnos en la discusión y para comenzar a vivir formas-devenires organizativos que nos permitan crear lo colectivo desde el apoyo mutuo, la afinidad, la confianza y el compromiso, unidas y desplegadas en libertad. Reconociendo que la problemática de la organización, en la visión de Malatesta (en Richards, 2007) es triple, la dimensión de la auto-organización de la sociedad –la auto-institución de la sociedad–, la organización de los anarquistas y los espacios de organización en común entre quienes resisten a la hidra capitalista.

La actuación de manera difusa, esto es, partiendo de la libertad de iniciativa nos puede permitir un proceso permanente de recreación de la lucha, así como una disposición a actualizar nuestra práctica y extender sentimientos de apoyo mutuo. Además, el despliegue de lo político organizativo no debe verse como separado de la vida, sino como su prolongación (Debord, s.f.a), forjado desde una crítica radical que justamente esté orientada a negar todas las separaciones. Coincido con Landauer en que nuestro papel no es dar

> una descripción de un *ideal*, no se dará la descripción de una utopía. Primero tenemos que ver más claramente cómo son nuestras condiciones y estados espirituales; tan sólo luego podemos decir a qué socialismo incitamos, a qué clase de seres nos dirigimos (s.f.).

Únicamente podemos partir de cada aquí y ahora. Lo que nos impulsa es un sentimiento de venganza por el pasado de opresión y un memoria viva de la rebeldía, así como el presente de explotación y dominio. Cual-

quier imagen ideal-abstracta de futuro nos inmoviliza, convierte el anarquismo en ideología. Lo que configura nuestra ética y política es un posicionamiento ante el pasado como algo que no está acabado, "el pasado es futuro, que con nuestra marcha adelante deviene, cambia, se transforma" (Landauer, 2005: 43), más aún, "el pasado, vivo en nosotros, se precipita a cada instante en el futuro, es movimiento, es camino" (Landauer, 2005: 45).

Forjar la práctica anarquista desde el aquí y ahora, nos recuerda a Mijail Bakunin, en su manera de valorar la congruencia entre la vida y la ética militante, entre el pensar y el hacer. Ante lo que nos llama a no olvidar que es

> perfectamente legítimo, útil, necesario, que se ataque con mucha energía y pasión, no sólo las teorías contrarias, sino también las personas que las representan, en todos sus actos públicos y aun privados […] Porque soy más enemigo que nadie de esa hipocresía burguesa que pretende elevar un muro infranqueable entre la vida pública de un hombre y su vida privada. Esta separación es una vana ficción, una mentira, y una mentira muy peligrosa. El hombre es un ser indivisible, completo, y si en su vida privada es un canalla, si en su familia es un tirano, si en sus relaciones sociales es un mentiroso, un engañador, un opresor y un explotador, debe ser también en sus actos públicos; si se presenta de otro modo, si trata de darse las apariencias de un demócrata liberal o socialista, amante de la justicia, de la libertad y de la igualdad, miente, y debe tener evidentemente la intención de explotar las masas como explota a los individuos […] es un deber desenmascararlo, denunciando los hechos inmundos de su vida privada, cuando se han obtenido pruebas irrefutables (2013a: 55).

En el día a día del hacer militante, al tener que lidiar con las contradicciones, no podemos caer en un discurso justificatorio de éstas, ya que a lo único que contribuimos es a perpetuarlas. Saber que existe, también, "contradicción entre cambiar las condiciones inmediatas de vida o destruir aquello que nos oprime, aquellas relaciones sociales que posibilitan la dominación y la explotación" (Colombo, 2013: 14), nos permite reconocer que "los obstáculos al proyecto de emancipación social, económica, política y cultural no provienen sólo de los grupos hegemónicos, sino que también pueden emanar de ciertas lógicas políticas […] [como la instauración de] una relación autoritaria e instrumentalizadora" (Gómez-Muller, 2009: 10).

Frente a las prácticas instrumentales y autoritarias, únicamente tenemos la afinidad y la afectividad como vinculantes de una práctica y un horizonte organizativo que desde un principio se erija para luchar integralmente contra toda forma de dominio. En el mismo sentido, no requerimos apelar a la gestión en lo organizativo, eso configura una lógica de la separación, necesitamos apelar a la atención, eso nos sitúa en la vida cotidiana (Comité Invisible, 2015), es la posibilidad de construcción de una vida unitaria, "dormir, luchar, comer, cuidarse, hacer una fiesta, conspirar, debatir, dependen de un sólo movimiento vital" (Comité Invisible, 2015: 95). Por lo mismo, "la verdadera cuestión para los revolucionarios es la de hacer crecer las potencias vivas en las que participan, la de tratar bien los devenires-revolucionarios a fin de alcanzar por fin una situación revolucionaria" (Comité Invisible, 2015: 159). De este modo podemos deshacernos de esas concepciones fetichistas y vanguardistas de la organización que siguen repitiendo nociones como «inserción social», «reclutamiento», «dar línea». Por el contrario, hay que saber que

> no hay nadie a quien organizar. Nosotros somos ese material que crece desde el interior, se organiza, se desarrolla. Aquí reside la verdadera asimetría, y nuestra verdadera posición de fuerza […] hay que actuar de tal manera que ya no haya población" (Comité Invisible, 2015: 173).

Nosotros somos el punto de partida y el lugar del conflicto, somos la materia que puede dar vida a una situación revolucionaria,

> los revolucionarios […] tienen que partir más bien de su propia presencia, de los lugares que habitan, de los territorios que les son familiares, de los vínculos que los unen a lo que se trama a su alrededor. La vida es el lugar desde donde emanan la identificación del enemigo, las estrategias y las tácticas eficaces (Comité Invisible, 2015: 177).

La lucha de clases no es el enfrentamiento entre dos conjuntos, no es un combate simétrico entre dos totalidades, "la línea del frente se dibuja por sí misma, se evidencia a partir del contacto", es decir, partir "desde ahí donde está, desde el medio que frecuenta, desde el

territorio que habita, desde la empresa en la que trabaja" (Comité Invisible, 2015: 246-247).

Organizarnos es precipitar, como señala Ricardo Flores Magón (2001)[3] cuando se refiere a la percepción que él tiene sobre su hacer revolucionario y que podemos extenderla al hacer de cualquier militante. Precipitar "donde sea posible la confluencia de actividad colectiva popular, en cualquier segmento de la vida social" (Errandonea, 2011: 64). Precipitar desde una libre organización, creada y mantenida por la libre voluntad de sus componentes (Malatesta, 2002). Una organización anarquista no se parece en nada a un partido político o a un grupúsculo vanguardista, de acuerdo con Malatesta, "en una organización anarquista todos los miembros pueden expresar todas las opiniones y emplear todas las técnicas que no estén en contradicción con los principios aceptados y no dañen la actividad de los demás" (en Richards, 2007: 87), además, "la duración de una organización anarquista debe ser consecuencia de la afinidad espiritual de sus componentes y de la adaptabilidad de su constitución, a los continuos cambios de circunstancias" (Malatesta en Richards, 2007: 87).

Nuestro camino, en este sentido, se va a ir creando en tanto nos decidamos a ir enfrentando problemas cotidianos (Berneri, 1998), enfrentándolos de modo colectivo y mediante el ejercicio de nuestra acción directa. Lo cual conlleva a transformar nuestras concepciones sobre cómo entendemos hacer agitación. Siguiendo con d´Errico,

> la propaganda debe pasar a ser lo menos abstracta posible y tiene que volver a empezar a implicar al hombre [y la mujer] común a partir de las cosas que siente más cercanas [...] debe sumergirse en la realidad, debe tomar cuerpo en la acción cotidiana, no tiene que ponerse en manos del simple voluntarismo [...] El anarquismo tiene que ser partero de sí mismo partiendo de la cabeza y no de los pies de la problemática social (2012: 276).

De esta manera podríamos esbozar "un proyecto claro y comprensible, pero siempre en devenir y, sobre todo, siempre abierto ante las enseñanzas prácticas y teóricas que se determinarán al hacerse realidad" (d´Errico, 2012: 277), que nos permita dar rienda suelta a una organización "de combate capaz de actuar con coordinación y simultaneidad" (Berneri en d´Errico, 2012: 338), al mismo tiempo que "formular un programa de oposición y construcción" (Berneri en d´Errico, 2012: 360), basada en acuerdos mutuos que permanentemente deben estarse renovando (Bakunin, 2013b). Por eso es que entiendo la organización como "la destrucción radical de todas las dominaciones particulares, [por lo que] debe tener un carácter esencialmente diferente de la organización de los Estados [...] debe ser libre, natural y conforme en todos los puntos a esos intereses y a esos instintos" (Bakunin, 2006: 104).

¿Por qué desde el comunismo anárquico?

Si queremos caminar en el sentido de la descolonización de la vida cotidiana. El horizonte comunista anárquico es una de esas apuestas que propone que esto sólo es posible obstruyendo toda forma de dominación, destruyendo toda separación. En su artículo publicado en este número de *Verbo Libertario*, el compañero Miguel Amorós da cuenta de una forma clara y concisa lo que hoy significa el comunismo libertario y cómo es que podemos pensarlo desde el aquí y ahora:

> El comunismo libertario es un sistema social caracterizado por la propiedad comunal de los recursos y estructurado por la solidaridad o ayuda mutua en tanto que correlación esencial. Allí, el trabajo –colectivo o individual- nunca pierde su forma natural en provecho de una forma abstracta y fantasmal. La producción no se separa de la necesidad y sus residuos se reciclan. Las tecnologías se aceptan mientras no alteren el funcionamiento igualitario y solidario de la sociedad, ni reduzcan la libertad de los individuos y colectivos. Conducen a la división del trabajo, pero si ésta debiera producirse por causa mayor, nunca sería permanente. Al final, iría en detrimento de la autonomía. La estabilidad va por delante del crecimiento, y el equilibrio territorial por delante de la producción. Las relaciones entre los individuos son siempre directas, no mediadas por la mercancía, por lo que todas las instituciones que derivan de ellas son igualmente directas, tanto en lo que afecta a las formas como a los contenidos. Las instituciones parten de la sociedad y no se separan de ella. Una sociedad autogestionada no tiene necesidad de empleados y funcionarios puesto que lo público no está separado de lo privado. Ha de dejar la complicación a un lado y simplificarse. Una sociedad libre es una sociedad fraternal, horizontal y equilibrada, y por consiguiente, desestatizada, desindustrializada, desur-

> banizada y antipatriarcal. En ella el territorio recobrará su importancia perdida, pues contrariamente a la actual, en la que reina el desarraigo, será una sociedad llena de raíces (Miguel Amorós, 2017: 22).

Con todo y la significación tan potente que puede tener el comunismo anárquico, como horizonte de rebelión y ruptura de este mundo que habitamos, hay que reconocer que en los últimos años "la anarquía huele poco menos a azufre que antes y, edulcorada con el calificativo "libertaria", sale de los bajos fondos proletarios para convertirse en palabra ligera" (Colombo, 2006: 31).

Podemos partir de que "el anarquismo procede de forma polimorfa porque se inserta en la vida. Y sus desviaciones mismas son la búsqueda de una ruta mejor" (Berneri, d´Errico, 2012: 366), cuestión que no debe confundirse ni está relacionada con un fenómeno que en el presente tiene una presencia fuerte: un cretinismo anarquista, como lo hizo ver en su momento Camillo Berneri (en d´Errico, 2012), que es producto de que no hay consciencia de la necesidad de la auto-limitación y el respeto, de que no se entablan lazos de apoyo mutuo, actitud que acompañada con una miseria del pensamiento y dogmatismo refleja que

> estamos desprovistos de conciencia política, en el sentido de que no tenemos consciencia de los problemas actuales y seguimos diluyendo soluciones adquiridas por nuestra literatura de propaganda. Somos futuristas, y punto. El hecho de que haya editores nuestros que siguen reimprimiendo los escritos de los maestros sin actualizarlos nunca con notas críticas demuestra que nuestra cultura y nuestra propaganda están en manos de gente que apunta a mantener en pie su propia empresa, en vez de empujar el movimiento a salir de lo ya pensado para esforzarse en la crítica, o sea, en lo pensable. El hecho de que haya polemistas que intentan embotellar al adversario en lugar de buscar la verdad demuestra que entre nosotros hay masones, en sentido intelectual. Añadamos a los grafómanos para quienes el artículo es un desahogo o una vanidad y tendremos un conjunto de elementos que obstaculizan el trabajo de renovación comenzado por un puñado de independientes que dan buenas esperanzas (Berneri, d´Errico, 2012: 278).

Junto a esto, existe una "abdicación real de todo propósito de cambio social en su dirección [la del anarquismo] y su sustitución por un inconformismo y protesta perennes; refugio conscientemente utópico de un real conformismo con su reducción a un imaginario grupal guetizado" (Errandonea, 2011: 32). Incluso podríamos entablar una afinidad con las conclusiones y con la misma percepción que tuvieron otros revolucionarios en otros tiempos, cuando expresan su sentir: "estamos ahora dispersos, cuando no desmoralizados. Hemos entablado una batalla que no supimos librar como debimos" (Debord, s.f.b).

Frente a ello, la pasividad no es una alternativa, tampoco la renuncia a una postura política que sabe todavía hoy que "es en el terreno político, es decir con la lucha entre gobernantes y gobernados, donde se deberá resolver en definitiva la cuestión de la emancipación de los trabajadores y de la libertad humana" (Malatesta en Richards, 2007: 127), ya que "nadie […] puede creer que sea posible obtener una auténtica satisfacción de sus exigencias mientras el Estado no haya sido disuelto. Pues esta sinrazón práctica es la razón del Estado" (Debord, s.f.b). Por tanto, la actitud que considero debemos tomar es pensar en el comunismo anárquico de la misma forma "como si volviéramos a estar en tiempos de su primera construcción. Lucha que debe volver a incluir su elaboración y organización o reorganización; así como su involucramiento en la vida social y política de la sociedad" (Errandonea, 2012: 63). Permitamos que nos convoque una vez más Gustav Landauer, para incitar el socialismo anarquista: "a comenzar en lo pequeño y en la voluntariedad, inmediatamente, en todas partes, eres llamado, tú y los tuyos" (s.f.). Y para los tiempos actuales, parece que se trata de comenzar, prácticamente, desde la nada –o al menos desde este punto de partida deberíamos forjar nuestro hacer y pensar.

No nos pretenderemos los emancipadores de nadie, sólo existe la auto-emancipación de aquellos que decidimos rebelarnos y crear otro mundo, para los anarquistas un mundo en libertad nace cuando "existen las personas que les hace falta, que lo quieren, es decir, que lo hacen" (Landauer, s.f.). Nuestro hacer y pensar debe tender a la «*comunización*» (Malatesta en Richards, 2007) de cada resquicio de nuestra vida. Agitemos en la perspectiva de la libertad de iniciativa, la solidaridad, la unión y la descentralización. Tendríamos que estar de acuerdo con Berneri en que "el anarquismo debe ser amplio en sus



concepciones, audaz, insaciable […] debe diferenciarse y conservar en alto su bandera aunque esto pueda aislarle en el restringido círculo de los suyos" (1998: 44), para dar vida a un "anarquismo actualista, consciente de las propias fuerzas de combatividad y de destrucción y de las fuerzas adversas, con el corazón romántico y con el cerebro realista" (Berneri, 1998: 80). En otras palabras, como lo sugirió Gustav Landauer, debe ser pensamiento, sentimiento y acción.

Sin embargo, crear un sentimiento y acción comunista anárquico no se da en automático ni mecánicamente, tampoco se logra por mera voluntad un pensar en sentido del comunismo anárquico. Es necesario esbozar y poner en movimiento una praxis, es decir, un hacer-pensar no-separado. Para ello, podemos plantear cuatro cuestiones que pueden ayudar a caminar desde el aquí y ahora en esta perspectiva: combatir el cretinismo, obstruir la jerarquía, esbozar el despliegue de una autogestión tendiente a ser integral y crear un hacer militante revolucionario.

Combatir el cretinismo significa dos cosas, por un lado, saber que si nuestro horizonte es una vida en libertad, tenemos que ser capaces de auto-limitarnos, por ejemplo, no pretender que por nombrarnos de tal o cual forma, podemos decir lo que nos dé la gana o durar el tiempo que se nos antoje en una reunión. Tampoco podemos ignorar los temas de la orden del día en una asamblea para hablar de lo primero que se nos ocurra. Por otro lado, combatir el cretinismo conlleva evitar formas de relación social que subestimen a los demás, así como las que buscan aprovecharse de los otros; se trata de no actuar basados en la competencia, de igual manera que tenemos que evitar el asistencialismo-paternalismo; descartemos, además, la desatención entre compañerxs. El apoyo mutuo y la afinidad surge de estar atentos y respetarnos entre todas y todos.

Obstruir la jerarquía en el día a día de la construcción de lo colectivo requiere de un proceso de autoformación que se configure en y desde lo colectivo. Se dan desigualdades entre compañeras y compañeros si se generan dinámicas donde unos terminan dando línea

a los demás o donde unos hacen y otros piensan. Se requiere pensar desde lo cualitativo todas nuestras prácticas, iniciativas y todo aquello que logremos construir; cuando incorporamos elementos cuantitativos en lo que hacemos (tiempo dedicado, volantes repartidos, libros leídos, dinero invertido, etc.) aparece la jerarquía. Requerimos, también, rechazar en todo momento y lugar cualquier indicio de obediencia y servidumbre, por más sutil que pudiera parecer, quien oprime lo hace porque existe quien se deja oprimir. Y requerimos, junto con todo esto, relacionarnos unxs con otrxs desde la afectividad y la afinidad, evitar toda forma de vínculo instrumental y utilitario. Que nuestros modos de encontrarnos para crear lo colectivo resulten irrecuperables para la sociedad mercantil-espectacular.

Si entendemos la autogestión desde un horizonte revolucionario y rebelde, entonces sabemos que no puede ser más que colectiva e integral, es decir, que alcance todas las dimensiones de la vida, que logre resolver las condiciones materiales y subjetivas de una persona y de una colectividad de manera simultánea. Si creemos que basta centrarnos en una dimensión de la autogestión—por ejemplo, la seguridad o la salud—, corremos el riesgo de que el proceso se agote en el sentido de que las energías se centren en algo que al final de cuenta no será suficiente para romper de manera radical con el Estado y el capital. Asimismo, si pensamos que por tener un proyecto en el que hacemos jabón o vendemos comida, y que nos permite sobrevivir, ya somos autogestivos, es probable que no nos demos cuenta que nuestro proyecto puede terminar pareciéndose más a una pequeña empresa que a una iniciativa autogestiva, o que nuestra vida se parezca más al estilo de un emprendedor que a un militante revolucionario. En este sentido, no planteo que descartemos nuestros proyectos de autogestión o que si no logramos tocar más de una dimensión de la vida desde una perspectiva autogestiva descartemos todo, por el contrario, debe servir de trampolín para brincar y extender la autogestión a más espacios-tiempos de nuestra vida. No importa que en un principio abarquemos de modo precario, desigual o mínimamente varias dimensiones de nuestra vida desde esta perspectiva, lo que importa es que caminen simultáneamente para que nuestras iniciativas no corran el riesgo de implosionar o terminen recuperadas por la sociedad mercantil.

Finalmente, hay que llevar a cada resquicio de nuestras existencias, en cada tiempo y lugar, una praxis rebelde. Donde estemos debemos saber que podemos precipitar e intervenir en una perspectiva de crítica radical. Evitemos creer que nuestra existencia es inocente o trasparente, pues eso nos hace caer en el diletantismo, más que asumirnos como militantes anarquistas nos convertimos en fanáticos del anarquismo. Nuestro proceso de organización, para que logre allanar la dominación, tiene que entenderse como la prolongación de nuestras vidas, pero bajo una inversión total de perspectiva, la de la autogestión, la del comunismo anárquico.

La tarea es urgente: re-crear un proyecto-programa anarquista, capaz de enfrentar la guerra capitalista y actuar dentro del antagonismo social aquí y ahora, y que se materialice en una organización política anarquista, por lo que se requiere un esfuerzo permanente de agitación, de asociarnos y radicalizarnos mutuamente las luchas y resistencias, de oponernos a toda alternativa liberal y socialdemócrata. Pienso con Malatesta que lo esencial es desarrollar el espíritu de organización, el sentimiento de solidaridad y la confianza de la necesidad de cooperar fraternalmente, con la convicción de que "es necesario un trabajo continuo, paciente, coordinado, adaptado a los diversos ambientes y a las distintas circunstancias" (Malatesta en Richards, 2007: 172). No queda más que la auto-organización entre nosotros mismos, para hacernos responsables de nuestra propia vida, para fomentar la autonomía colectiva y construir formas de comunicación auténtica y de base.

> Si el movimiento anarquista no se arma de valor de considerarse aislado, espiritualmente, no aprenderá a actuar como iniciador y propulsor. Si no adquiere la inteligencia política que nace de un racional y sereno pesimismo […] y de un atento y claro examen de los problemas, no sabrá multiplicar sus fuerzas encontrando consensos y cooperaciones (Berneri, 1998: 84).

Bibliografía

Amorós, Miguel (2017). "La hipótesis ciudadanista: Una crítica libertaria de la izquierda del capitalismo". ***Verbo Libertario***, 10, 17-22.

Bakunin, Mijail (2013a). ***Incitar a la acción***. Buenos Aires: Terramar.

Bakunin, Mijail (2013b). ***Tácticas revolucionarias***. Buenos Aires: Terramar.

Berneri, Camillo (1998). ***Humanismo y anarquismo***. Madrid: Libros de la Catarata.

Colombo, Eduardo (2006). ***La voluntad del pueblo. Democracia y anarquía***. Buenos Aires: Terramar.

Colombo, Eduardo (comp.) (2013). ***Historia del movimiento obrero revolucionario***. Buenos Aires: Terramar.

Comité Invisible (2015). ***A nuestros amigos***. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Debord, Guy (s.f.a). ***La cuestión de la organización para la Internacional Situacionista***. Obtenido 15 de octubre de 2016. Desde https://www.sindominio.net/ash/is1231.htm.

Debord, Guy (s.f.b). ***A los libertarios***. Obtenido 15 de octubre de 2016. Desde https://www.sindominio.net/ash/libertarios.htm.

d´Errico, Stefano (2012). ***Anarquismo y política. El*** «***programa mínimo***» ***de los libertarios del Tercer Milenio. Relectura antológica y biográfica de Camillo Berneri***. Madrid: Fundación Salvador Seguí.

Errandonea, Alfredo (2011). ***Un anarquismo para el siglo XXI***. Buenos Aires: Madreselva.

Flores Magón, Ricardo (2001). ***Obras Completas II. Correspondencia 2***. *(1919-1922)*. Ciudad de México: CONACULTA-INAH.

Goldman, Emma (2008). ***La palabra como arma***. Islas Canarias-Madrid: Tierra de Fuego-La Malatesta.

Gómez Muller, Alfredo (2009). ***Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina. Colombia, Brasil, Argentina y México***. Medellín: La Carreta

Griffuelhes, Víctor (1977). "El sindicalismo". En G. Sorel, E. Berth, et. al. ***Sindicalismo revolucionario***. Barcelona: Júcar.

Internacional Situacionista (s.f.). ***Definición mínima de las organizaciones revolucionarias***. Obtenida 15 de octubre de 2016. Desde http://www.sindominio.net/ash/is1111.htm.

Internazionale Situazionista (2010). ***Textos completos de la sección italiana de la Internacional Situiacionista (1969-1972)***. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Landauer, Gustav (s.f.). ***Incitación al socialismo***. Obtenido 10 de noviembre de 2016. Desde http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/incitacion/ indice.html.

Landauer, Gustav (2005). ***La revolución***. Buenos Aires: Libros de Araucaria.

Malatesta, Errico (2002). ***Escritos***. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.

Mintz, Frank (2006). ***Bakunin. Crítica y acción***. Buenos Aires: Terramar.

Perlman, Fredy (2012). ***El persistente atractivo del nacionalismo y otros textos***. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Proudhon, Pierre Joseph (1984). ***¿Qué es la propiedad?*** Ciudad de México: Antorcha.

Richards, Vernon (Comp.) (2007). ***Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios***. Buenos Aires: Terramar.

Sorel, Georges (2005). ***Reflexiones sobre la violencia***. Madrid: Alianza Editorial.

Notas

[1] Fredy Perlman se refiere a los estragos que causaron el maoísmo, y general de todos los leninismos, al movimiento revolucionario en todo el mundo. Pues contribuyeron a derrotar, fueron en muchos casos los artífices de las derrotas, de múltiples experiencias de lucha y rebelión a lo largo del siglo XX.

[2] Uno de los principales errores del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo es haber creído y creer todavía, que el sindicato, forma-organizativa de lucha contra el capital en el espacio de la producción, podía servir de modelo-germen de una nueva sociedad. El sindicato en sus orígenes se configura justamente como forma de organización negativa, creada por los trabajadores para ejercer su acción directa en el espacio-tiempo de la lucha de clases, sin embargo, éste terminó fetichizado-cosificado, cuando se le transformó en forma de organización positiva, cuando se pensó que podía servir de referencia en un mundo libre de dominación y explotación.

[3] Carta de Ricardo Flores Magón a Winnie E. Branstetter, el 24 de marzo de 1921, desde la penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas.



La hipótesis ciudadanista: Una crítica libertaria de la izquierda del capitalismo[1]

Miguel Amorós

La proletarización del intelectual casi nunca genera un proletario. ¿Por qué? Porque la clase burguesa, bajo la forma de la educación, le impartió desde la infancia un medio de producción que —sobre la base del privilegio educativo— hace que el intelectual sea solidario con dicha clase, y en una medida acaso mayor, hace que esta clase sea solidaria con él. Tal solidaridad puede pasar a un segundo plano, e incluso descomponerse; pero casi siempre sigue siendo lo bastante fuerte como para impedir que el intelectual esté siempre listo para actuar, o sea, para excluirlo estrictamente de la vida en el frente de batalla que lleva el verdadero proletario

Walter Benjamín, reseña de "Los Empleados", de Siegfried Krakauer

El capital ha proletarizado al mundo y a la vez ha suprimido visiblemente las clases. Si los antagonismos han quedado subsumidos e integrados y ya no hay lucha de clases, entonces no hay clases. No hay clases rebeldes, ni tampoco sindicatos en el sentido genuino del término. En efecto, si el escándalo de la separación social entre poseedores y desposeídos, entre dirigentes y dirigidos, entre explotadores y explotados, ha dejado de ser la fuente principal de conflicto social y las escasas luchas que se originan transcurren siempre dentro del sistema sin cuestionarlo jamás, eso es porque no hay clases en lucha, sino masas a la deriva. Los sindicatos y los partidos "obreros", la carcasa de una clase disuelta, persiguen otro objetivo: el mantener la ficción de un mercado laboral regulado y de una política socialdemócrata. Hoy en día el obrero es la base del capital, no su negación. A través de la tecnología se adueña de cualquier actividad y su principio estructura toda la sociedad: realiza el trabajo, transforma el mundo en mundo tecnológico de trabajadores consumidores, trabajadores equipados con artefactos técnicos que viven para consumir. Fin de una clase obrera aparte, exterior y opuesta al capital, con sus propios valores; tecnificación, generalización del trabajo asalariado, motorización y adhesión a los valores mercantiles. Genocidio cultural y fin también de la polarización abrupta de las clases en el capitalismo. La sociedad no se divide en un 1% de elite financiera que decide y un 99% de masas inocentes y uniformes sin poder de decisión. Las masas se hallan terriblemente fragmentadas, jerarquizadas y comprometidas de grado o por fuerza con el sistema; sus fragmentos intermedios, cada vez más numerosos, enfermos de prudencia, desempeñan un papel esencial en la complicidad. La división entre oligarquías dirigentes por un lado y masas excluidas por el otro queda amortiguada con un amplio colchón de clases medias *(middle class)*, una categoría social diferenciada, con sus propios intereses y su propia conciencia "ciudadana". Las clases medias son al capitalismo de consumo, a la sociedad del espectáculo, lo que la clase obrera fue para la utopía socialista y la sociedad de clases.

Las clases medias modernas no se corresponden con la antigua pequeña burguesía, sino con las capas de asalariados diplomados ligados al trabajo improductivo. Han nacido con la racionalización, la especialización y burocratización del régimen capitalista, alcanzando dimensiones considerables gracias a la terciarización progresiva de la economía (y de la tecnología que la hizo posible). Son los estudiantes de antaño: ejecutivos, expertos, cuellos blancos y funcionarios. Cuando la economía funciona dichas clases son pragmáticas, luego partidarias en bloque del orden establecido, o sea, de la partitocracia. Denominamos *partitocracia* al régimen político adoptado habitualmente por el capitalismo. Es

el gobierno autoritario de las cúpulas de los partidos (sin separación de poderes), nacido de un desarrollo constitucional regresivo (que suprime derechos), y constituye la forma política más moderna que reviste la dominación oligárquica. El Estado partitocrático determina de alguna forma la existencia privada de las clases en cuestión. El divorcio entre lo público y lo privado es lo que dio lugar a la burocracia administrativo-política, parte esencial de estas clases. Por su situación particular, las clases medias son dadas a contemplar el Mercado desde el Estado: lo ven como mediador entre la razón económica y la sociedad civil, o mejor, entre los intereses privados y el interés público, que es así como consideran su interés "de clase". Igual que la antigua burguesía, sólo que ésta contemplaba el Estado desde el Mercado. Sin embargo, Estado y Mercado son las dos caras de un mismo dios –de una misma abstracción– por lo que desempeñan el mismo papel. En condiciones favorables, las que permiten un consumismo abundante, las clases medias no están politizadas, pero la crisis, al separar el Estado partitocrático del *Estado del bienestar consumidor*, determina su politización. Entonces de su seno surgen pensadores, analistas, partidos y coaliciones hablando en nombre de toda la sociedad, teniéndose por su representación más auténtica.

Nos encontramos inmersos en una crisis que no sólo es económica sino total. Se manifiesta tanto en el plano estructural en la imposibilidad de una sobrecapacidad productiva y un crecimiento suficiente, como en el plano territorial con los efectos destructores de la industrialización generalizada. Tanto en el plano material, como en el moral. Sus consecuencias son la multiplicación de las desigualdades, la exclusión, la degradación síquica, la contaminación, el cambio climático, las políticas de austeridad y el aumento del control social. En la fase de globalización (cuando ya no existe *clase* obrera en el sentido histórico de la expresión) se ha producido de forma muy visible un divorcio entre los profesionales de la política y las masas que la padecen, que se acentúa cuando la crisis alcanza y empobrece a las clases medias, la base sumisa de la partitocracia. La crisis considerada sólo bajo su aspecto político es una crisis del sistema tradicional de partidos, y por descontado, del bipartidismo. La corrupción, el amiguismo, la prevaricación, el despilfarro y la malversación de fondos públicos resultan escandalosos no porque se hayan institucionalizado y formen parte de la administración, sino porque el paro, la precariedad, los recortes presupuestarios, las bajadas salariales y la subida de impuestos afectan a dichas clases. Las clases medias carecerán de pudor, serán indiferentes a la verdad, pero son conscientes de sus intereses, puestos en peligro por la clase política tradicional. Entonces, los viejos partidos ya no bastan para garantizar la estabilidad de la partitocracia. En los países del sur de Europa la ideología ciudadanista refleja perfectamente esa reacción desairada de las clases susodichas. Contrariamente al viejo proletariado que planteaba la cuestión en términos sociales, los partidos y alianzas ciudadanistas la plantean exclusivamente en términos políticos. Se dirigen a un nuevo sujeto, la *ciudadanía,* conjunto abstracto de individuos con derecho a voto. En consecuencia, consideran la *democracia*, es decir, el sistema parlamentario de partidos, como un imperativo categórico, y la delegación, como una especie de premisa fundamental. Así pues, el vocabulario progresista y democrático de la dominación es el que mejor corresponde a su universo mental e ideológico. Hablan en representación de una clase universal evanescente, la ciudadanía, cuya misión consistiría en cambiar con la papeleta una democracia *de mala calidad* por una democracia buena, "de la gente". Así pues, el *ciudadanismo* es un democratismo legitimista que reproduce tópico por tópico al liberalismo burgués de antaño y con mucho alarde trata de correrlo hacia la izquierda. La crema fundadora de las nuevas marcas electorales ciudadanistas proviene principalmente del estalinismo y del izquierdismo; para ella la palabrería democrática equivale a una actualización de las viejas cantinelas autoritarias y vanguardistas de corte leninista, que todavía asoman como actos fallidos en la prosodia verbal de algunos dirigentes. Formalmente pues, se sitúa en la izquierda del sistema. Claro, ya que es la izquierda del capitalismo.

La mayoría de los nuevos partidos y alianzas, dirigidos principalmente por profesores, economistas y abogados, que, inspirándose en el cambio de rumbo de la izquierda populista latinoamericana y griega, o lo que viene a ser lo mismo, aceptando las instituciones actuales como el principal escenario de la transformación social, intentan trasladar a los consistorios y parlamentos las energías que antes se disipaban en las fábricas, en los barrios y en la calle. En realidad tratan de cambiar una casta burocrática mala por otra supuestamente buena a través de comicios y posteriores componendas, algo en lo que siempre habían fracasado el neoestalinismo

y el izquierdismo. Aspiran a convertirse en la nueva socialdemocracia -para el caso ibérico, bien constitucionalista o bien separatista. Todo depende de los votos. La revolución ciudadanista empieza y termina en las urnas. Las reformas dependen exclusivamente de la aritmética parlamentaria, o sea, de la gobernabilidad institucional, algo que tiene que ver más con la predisposición a los pactos de la socialdemocracia vieja o del estalinismo renovado. Se han de conseguir nuevas mayorías políticas "de cambio" para asegurar la "gobernanza", ya que nadie desea una ruptura social sino una "democracia de las personas": una partitocracia más atenta con sus creyentes. La desmovilización, el oportunismo y la rápida burocratización que ha seguido a las diversas campañas electorales demuestran que los agitadores de la víspera se vuelven gestores responsables a la hora de instalarse en las instituciones. El resto de los mortales han de conformarse con ser espectadores pasivos del juego mezquino de la política con sus representaciones gestuales de cara a la galería, puesto que la actividad institucional ha eliminado precisamente del escenario a "las personas". El espectáculo político es un poderoso mecanismo de dispersión.



La derecha del capital ha venido apostando por la desregulación del mercado laboral y por la tecnología, generando más problemas que los que pretendía resolver. Por el contrario, imitando el modelo desarrollista latinoamericano, la izquierda del capital apuesta en cambio por el Estado, ya que en periodos de expansión económica mundial, con el precio de las materias primas por las nubes, podía desviarse parte de las ganancias privadas hacia políticas *sociales,* y en periodos de recesión podía evitarse que las masas asalariadas, y sobre todo las clases medias, soportaran todo el coste de la crisis: algo de keynesianismo en el cocido neoliberal. De ahí viene una cierta verborrea patriótica anti "Merkel" o anti "troika", pero no antimercado: se quiere un *Estado social* soberano "en el marco de la Unión Europea", es decir, bien avenido con las finanzas mundiales. Aunque la crisis no pueda superarse, puesto que es "una depresión de larga duración y alcance global" según dicen los expertos, la reconstrucción del Estado como asistente y mediador quiere demostrar que se puede trabajar para los mercados en el espacio político de la izquierda. Y especialmente para el mercado que explota la materia prima "sol, playa y discoteca", el petróleo de acá. Es más, los partidos ciudadanistas se creen en estos momentos los más cualificados para dejar las incineradoras en su sitio, respetar la privatización de la sanidad, imponer recortes y cobrar nuevos impuestos. Para los ciudadanistas, el Estado es tan sólo el instrumento con el que tratar de maquillar las contradicciones generadas por la globalización, no el arma encargada de abolirla. La preservación del Estado y no el fin del capitalismo es pues la prioridad máxima de los nuevos partidos, de ahí que su estrategia de *asalto a las instituciones*, ridículo sucedáneo de la *toma del poder* leninista, se apoye sobre todo en los electores conformistas y resignados decepcionados con los partidos de siempre, y subsidiariamente, en los movimientos sociales manipulados, una vez neutralizado todo lo que podían tener de antiautoritario y subversivo. La actividad

institucional promueve una lectura reformista de las reivindicaciones colectivas y anula cualquier iniciativa moderada o radical de la base.

En definitiva, el ciudadanismo no trata de cambiar la sociedad sino de administrar el capitalismo –dentro de la eurozona- con el menor gasto para las clases medias y sus apoyos populares. Intenta demostrar que una vía alternativa de acumulación capitalista es posible y que *el rescate de las personas* (el acceso al estatuto de consumidor) es tan importante como el rescate de la banca, es decir, que el sacrificio de dichas clases no solamente no es necesario, sino que es contraproducente: no habrá desarrollo ni mundialización sin ellas. Quiere incorporar al mercado laboral a los excluidos, aumentar el nivel de consumo popular y volver al crédito a mansalva, no transformar de arriba abajo la estructura productiva y financiera. Por consiguiente, apela a la eficacia y al realismo, no al decrecimiento, los cambios bruscos y las revoluciones. El voto, el acta de diputado y el pacto son las armas ciudadanistas, no las movilizaciones, las ocupaciones o las huelgas generales. Pocos son los ciudadanistas que se han significado en una lucha social. Lo que quieren es un diálogo directo con el poder fáctico, y con "las personas", un diálogo virtual-mediático. Las clases medias son más que nada clases pacíficas y conectadas al espacio virtual: su identidad queda determinada por el miedo, el espectáculo y la red. En estado puro, o sea, no contaminadas por capas más permeables al racismo o la xenofobia tales como los agricultores endeudados, los obreros desclasados y los jubilados asustados, no quieren más que un cambio tranquilo y pausado, desde dentro, hacia lo mismo de siempre. En absoluto desean la construcción colectiva de un modo de vida libre sobre las ruinas del capitalismo. Por otra parte, en estos tiempos de reconversión económica, de extractivismo y de austeridad, hay poco margen de maniobra para reformas, por lo que los partidos ciudadanistas "en el poder" han de contentarse con actos institucionales simbólicos, de una repercusión mediática perfectamente calculada. En la coyuntura actual, el nacionalismo resulta de gran ayuda, al ser una mina inagotable de poses. Las burocracias ciudadanistas dependen de la coyuntura mundial, del Mercado en suma, y éste no les es favorable ni tampoco lo será en el futuro. En definitiva, sus gestos rompedores ante las cámaras ha de esconder su falta de resultados cuanto más tiempo mejor, a la espera o más bien temiendo la formación de otras fuerzas, antiespectáculo, anticapitalistas o simplemente antiglobalizadoras, más decididas en un sentido (un totalitarismo mucho más duro) o en otro (la revolución).

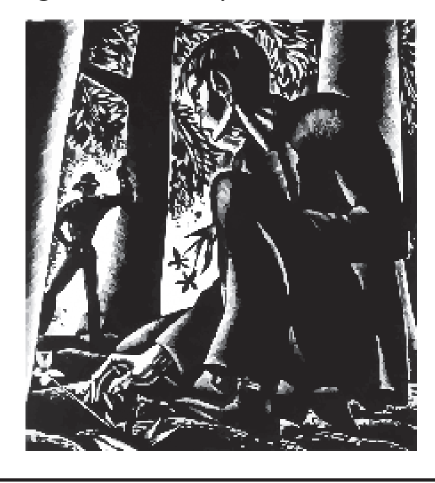
El capitalismo declina pero su declive no se percibe igual en todas partes. No se ha considerado la crisis como múltiple: financiera, demográfica, urbana, emocional, ecológica y social. Ni se tiene en cuenta que fenómenos tan diversos como la egolatría post moderna, el nacionalismo y las guerras periféricas son responsabilidad de la mundialización capitalista. En el Sur de Europa la crisis se interpreta como un desmantelamiento del "Estado del bienestar" y un problema político. En el Norte, con el Estado del bienestar aún mal que bien en pie, tiende a tomarse como una invasión musulmana y una amenaza terrorista, o sea, como un problema de fronteras y de seguridad. Todo depende pues del color, la nacionalidad y la religión de los asalariados pobres (*working poor*), de los inmigrantes y de los refugiados. La división internacional del trabajo concentra la actividad financiera en el Norte europeo y relega al Sur al rango de una extensa zona residencial y turística. Por eso el Sur es mayoritariamente europeísta y opuesto a la austeridad; su prosperidad depende del "bienestar" consumista norteño. El Norte es todo lo contrario; su prosperidad y buena conciencia "democrática" dependen de la eficacia sureña en el control de los pasos fronterizos y de las aguas mediterráneas.

La reacción mesocrática es contradictoria, pues por una parte la ilusión de reforma y apertura domina, pero, por la otra, se impone el modo de vida industrial en burbuja y la necesidad de un control absoluto de la población, lo que a la postre significa un estado de excepción "en defensa de la democracia". A eso Bataille, Breton y otros llamaron "nacionalismo del miedo". Las mismas clases que votan a los ciudadanistas en un sitio, votan a la extrema derecha en el otro. Los libertarios –los amantes de la libertad entendida como participación directa en la cosa pública– han de entender esto como propio de la naturaleza ambivalente de dichas clases, que se dejan arrastrar por la situación inmediata. Han de denunciar este estado de cosas, e intentar construir movimientos de protesta autónomos en el terreno social y cotidiano "a defender". Pero si las condiciones objetivas para tales tareas están dadas, las subjetivas brillan por su ausencia. Hoy por hoy, las clases medias llevan la iniciativa y los ciudadanistas, la voz cantante. No abunda la determinación de usar la

inteligencia y la razón sin dejarse influir por los tópicos característicos del ciudadanismo. La abstención podría ser un primer paso para marcar distancias. No obstante, la perspectiva política solamente se superará mediante una transformación radical –o mejor una vuelta a los comienzos– en el modo de pensar, en la forma de actuar y en la manera de vivir, apoyándose aquellas relaciones extra-mercado que el capitalismo no haya podido destruir o cuyo recuerdo no haya sido borrado. Asimismo mediante un retorno a lo sólido y coherente en el modo de pensar: la crítica de la concepción burguesa posmoderna del mundo es más urgente que nunca, pues no es concebible un escape del capitalismo con la conciencia colonizada por los valores de su dominación. La necesaria desaculturación (desalienación) que destruya todas las identidades *de guardarropía* (tal como las llama Bauman) que nos ofrece el sistema, así como todos los disfraces *deconstructivos* del individualismo castrado; ha de cuestionar seriamente cualquier fetiche del reino de la mercancía: el parlamentarismo, el Estado, la "máquina deseante", la idea de progreso, el desarrollismo, el espectáculo…, pero no para elaborar las correspondientes versiones "antifascistas" o "nacionales". No se trata de fabricar una teoría única con respuestas y fórmulas para todo, una especie de moderno socialismo de cátedra, ni de anunciar la epifanía de una insurrección que nunca acaba de llegar. Tampoco se trata de forjar una entelequia (*pueblo fuerte, clase proletaria, nación*) que justifique un modelo organizativo arqueomilitante y vanguardista, claramente reformista, ni mucho menos de regresar literalmente al pasado, sino, insistimos, de lo que se trata es de salirse de la mentalidad y la realidad del capitalismo inspirándose en el ejemplo histórico de experiencias convivenciales no capitalistas. La obra revolucionaria tiene mucho de restauración, por eso es necesario redescubrir el pasado, no para volver a él, sino para tomar conciencia de todo el acervo cultural y toda la vitalidad comunitaria sacrificadas por la barbarie industrial. El olvido es la barbarie.

Es verdad que las luchas anticapitalistas aún son débiles y a menudo recuperadas, pero si aguantan firme y rebasan el ámbito local, a poco que el desarreglo logre aniquilar políticamente a las clases medias, pueden echar abajo la vía institucional junto con el modo de vida dependiente que la sostiene. No obstante, la crisis en sí misma conduce a la ruina, no a la liberación, a menos que la exclusión se dignifique y tales fuerzas concentren un poder suficiente al margen de las instituciones. La crisis todavía es una crisis a medias. El sistema ha tropezado sobradamente con sus límites internos (estancamiento económico, restricción del crédito, acumulación insuficiente, descenso de la tasa de ganancia), pero no lo bastante con sus límites externos (energéticos, ecológicos, culturales, sociales). Hace falta una crisis más profunda que acelere la dinámica de desintegración, vuelva inviable el sistema y propulse fuerzas nuevas capaces de rehacer el tejido social con maneras fraternales, de acuerdo con reglas no mercantiles (como en Grecia), amén de articular una defensa eficaz (como en Rojava o en Oaxaca). La estrategia actual de la revolución (el uso de la exclusión y las luchas en función de un objetivo superior) ha de apuntar –tanto en la construcción cotidiana de alternativas como en la pelea diaria– hacia la erosión de cualquier autoridad institucional, la agudización de los antagonismos y la formación de una comunidad arraigada, autónoma, consciente y combativa, con sus medios de defensa preparados.

Los libertarios no desean sobrevivir en un capitalismo inhumano con rostro democrático y todavía menos bajo una dictadura en nombre de la libertad. No persiguen fines distintos a los de las masas rebeldes, por lo tanto no deberían organizarse por su cuenta dentro o fuera de las luchas. Se han de limitar a hacer visibles las contradicciones sociales confrontando sus ideas con las nuevas condiciones de dominación capitalista. No reconocen como principio básico de la sociedad un contrato social cualquiera, ni la lucha de todos contra todos o la insurrección permanente; tampoco pretenden basar ésta en la tradición, el progreso, la religión, la nación, la naturaleza, el yo o la nada. Pelean por una nueva sociedad histórica libre de separaciones, mediaciones alienantes y trabas, sin instituciones que planeen por encima, sin dirigentes, sin trabajo-mercancía, sin mercado, sin egos narcisistas y sin clases. Y asimismo sin



profesionales de la anarquía. El proletariado existe por culpa de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Igual pasa con las conurbaciones, fruto de la separación absurda entre campo y ciudad. Ambos dejaran de existir con el fin de las separaciones.

El comunismo libertario es un sistema social caracterizado por la propiedad comunal de los recursos y estructurado por la solidaridad o ayuda mutua en tanto que correlación esencial. Allí, el trabajo –colectivo o individual– nunca pierde su forma natural en provecho de una forma abstracta y fantasmal. La producción no se separa de la necesidad y sus residuos se reciclan. Las tecnologías se aceptan mientras no alteren el funcionamiento igualitario y solidario de la sociedad, ni reduzcan la libertad de los individuos y colectivos. Conducen a la división del trabajo, pero si ésta debiera producirse por causa mayor, nunca sería permanente. Al final, iría en detrimento de la autonomía. La estabilidad va por delante del crecimiento, y el equilibrio territorial por delante de la producción. Las relaciones entre los individuos son siempre directas, no mediadas por la mercancía, por lo que todas las instituciones que derivan de ellas son igualmente directas, tanto en lo que afecta a las formas como a los contenidos. Las instituciones parten de la sociedad y no se separan de ella. Una sociedad autogestionada no tiene necesidad de empleados y funcionarios puesto que lo público no está separado de lo privado. Ha de dejar la complicación a un lado y simplificarse. Una sociedad libre es una sociedad fraternal, horizontal y equilibrada, y por consiguiente, desestatizada, desindustrializada, desurbanizada y antipatriarcal. En ella el territorio recobrará su importancia perdida, pues contrariamente a la actual, en la que reina el desarraigo, será una sociedad llena de raíces.



Notas

[1] El presente texto fue una Charla en la Cimade, Béziers (Francia), 29 de enero de 2016. Publicado con permiso del autor.

Reflexiones sobre la autogestión desde un pequeño taller familiar

Fernanda y Adolfo

Empezamos este proceso con más miedo que nada. Como lanzarse al vacío y sentirse expuestxs frente a lo desconocido; tan puede ser un chingadazo, como puede ser algo placentero, o ambas al mismo tiempo. Decidimos poner un "ya basta" al trabajo asalariado, a las horas extras interminables no remuneradas, a los miles de "ponte la camiseta" sin mayor motivo que la satisfacción del jefe, al extrañarnos tanto y sentirnos ajenxs en nuestra propia cotidianidad, en nuestra propia casa, a no entendernos en nuestro cansancio y a no encontrar motivos para continuar de esa manera. Decidimos que no podríamos más que ganar si comenzábamos un ciclo distinto, un ciclo donde nosotrxs seríamos lxs que decidiéramos nuestros pasos, nuestros tiempos, nuestras frustraciones, nuestros logros y nuestros cansancios.

Mil vueltas le dimos en nuestras cabezas a la idea de prescindir de la "seguridad" que da el salario quincenal constante. Nos lanzamos. Decidimos que era hora de compartirlo todo, desde las tareas de la casa, el cuidado de las hijas, el cuidado de la vida, el *hacer* para conseguir los medios de subsistencia. La autogestión de la vida.

En nuestro pequeñísimo taller familiar, donde comenzamos nosotrxs mismxs a hacer de todo, desde comprar materiales, vender, producir, diseñar; hoy, como desde un principio, nos topamos constantemente con un sinfín de interrogantes. Cuesta mucho imaginar otras formas de conseguir el sustento cuando todo está en nuestras propias manos, el miedo una y otra vez aparece. Sin embargo, ese miedo no es un miedo que nos paralice, muy al contrario, nos incita a buscar modos distintos, a probar y desaprobar, a aprender y corregir, a insistir, a imaginar y crear.

¿Quién ha dicho que la autogestión es sencilla? Para nada lo es. Hemos estado en crisis económicas muchas veces, a punto de tener que decidir si comprar comida o los útiles de la escuela para la hija, crisis que eventualmente nos llevan a crisis emocionales. Pero qué más da, si no seríamos ni lxs primerxs ni lxs últimxs en enfrentarnos a eso, no estábamos solxs. Lo que sí es que nadie te dice que en la autogestión también hay enajenación por el trabajo; es decir, la vida y la forma en la que está diseñado este monstruoso sistema hace difícil la supervivencia, hace casi imposible que el trabajo que unx hace sea suficiente para solventar los gastos. En muchas ocasiones hemos mermado las horas de descanso, hemos estado atadxs a la necesidad de producir y vender como si fuera una encanijada rueda gigante que nos persigue. Hemos dejado de atender cosas importantes como la convivencia con las hijas, o nuestra propia relación de pareja por estar con la presión y la angustia de que si no vendemos/producimos no tenemos para pagar la luz, el agua, el alimento. Nos enajenamos también pues, aunque distinto.

En este hacer cotidiano por la autogestión de la vida hemos aprendido a encontrar y frenar el impulso que una ideología arraigada en nosotrxs nos impone en las formas en que nos relacionamos con otrxs. Algo tenemos claro, anteponer siempre la necesidad de establecer vínculos y relaciones más humanas, sensibles y justas con lxs otrxs. Un ejemplo de esto es que cada vez que nos hemos encontrado con personas que se dedican a hacer los mismos productos que nosotrxs, en lugar de plantar un muro enorme y miradas incómodas en cada encuentro, y escudriñarnos y escudriñar lo que lxs otrxs hacen para ver en qué le están fallando o en qué les va bien para copiarles, hemos decidido dar un paso a la

proximidad. Hemos decidido saludar, buscar la afinidad hasta encontrarla. Hemos abierto una puerta gigante con cada unx para procurar el acompañamiento, el apoyo mutuo, los consejos propios de aquellxs que le han trabajado para saber lo que saben y compartirnos aquellas cosas que nos faciliten la vida. Esto jamás lo hacemos por una consigna, lo que nos mueve a hacer las cosas de esta manera es el pensar y el sentir esta necesidad de hacer modos distintos, de romper con las imposiciones de un sistema destructivo, inhumano e insensible. Nos mueve la cercanía con lxs otrxs porque sí. Nos llama así el instinto que surge de esta imperiosa necesidad de construir un mundo distinto, un mundo mejor. Creemos que de alguna manera provocamos fisuras en nosotrxs mismxs y fisuras en lxs otrxs con los que nos relacionamos. Son diminutas fisuras que de a poquito y en su repetición van tambaleando los cimientos de este sistema que nos destruye, nos deshumaniza, nos insensibiliza, nos abandona, nos asesina.

Estamos conscientes que seguimos estando inmersos en el sistema, que al final de cuentas seguimos promoviendo el consumo de productos quizás innecesarios, que seguimos ofreciendo más productos en el inmenso mundo del consumismo, sin embargo, estamos seguros que aunque nuestros productos compartan aparador con muchos otros, el camino recorrido de las cosas que hacemos es completamente distinto.

Habitamos muchas contradicciones, que no por reconocerlas nos apaciguamos el intento de combatirlas. Ha habido ocasiones en que la carga de trabajo nos rebasa y hemos necesitado pedir la colaboración de otras personas para sacar adelante los compromisos. Siempre que vemos la posibilidad intentamos que la relación y la remuneración por el trabajo de estas personas sea lo más justo posible. Hay ocasiones –intentamos que sean las más– en que ellas son las que determinan el precio de su trabajo, con esto, puede ser que mitiguemos un poco la relación injusta que implica el que nosotrxs lucremos con su trabajo, sin embargo, sabemos –y nos sacude las patas saber– que es insuficiente. Tenemos claro que queremos llegar a un punto en el que todxs recibamos parte equitativa de las utilidades por el trabajo conjunto, sin embargo, hasta ahora no hemos encontrado la manera y nuestras ventas han sido insuficientes para lograrlo. Seguimos caminando y buscando las maneras.

El trabajo autogestivo nos ha permitido también decidir a veces ganar un poco menos para compartir las utilidades con compañerxs que venden nuestros productos con la finalidad de apoyarnos mutuamente, nos permite optar por no lucrar cuando se trata de lxs compañerxs con lxs que construimos cotidianamente vínculos más cercanos y afectivos, con lxs que hay afinidad, apoyo mutuo y un horizonte común. Hemos podido también decidir que no importa si alguien necesita nuestros productos pero no puede pagarlos sino hasta después.

Aunque ciertamente está cargada de incertidumbres, desaciertos y temores, la autogestión como proyecto de vida también está llenita de bondades. Hemos podido ver crecer a nuestras hijas, disfrutarlas, aprender de la maternidad-paternidad juntxs, hemos podido re-encontrarnos como pareja, compañerxs y amigxs, hemos podido dibujar nuestro propio horizonte, hemos podido también hacer lo que realmente queremos, vivir nuestra cotidianidad como mayormente queremos, atender más y un poco mejor las iniciativas del Centro Social del que somos parte, disponer de nuestros tiempos para reflexionar, discutir, aprender con nuestrxs compañerxs. Creemos que muchas cosas de las que ahora podemos hacer sólo las podemos hacer en la autogestión.

Algo tenemos muy claro, nada de esto hubiéramos siquiera imaginado que podríamos hacer de no ser por la cantidad de reflexiones, de cuestionamientos, de no ser por el acompañamiento, el apoyo directo o indirecto, la fuerza, la inspiración, la creatividad, la búsqueda que vivimos y compartimos con lxs compañerxs del Centro Social; ahí vamos construyendo iniciativas que nos ayudan a vislumbrar la autonomía, entre el Huerto Colectivo, la editorial, la reflexión compartida, el apoyo mutuo, los textos que compartimos, los horizontes que vamos trazando, las interrogantes, los encuentros, todo esto nos anima y nos impulsa para no dejar de intentar construir otro mundo, distinto y nuevo, solidario, equitativo y amoroso. Para nosotrxs cada vez queda más claro que la autogestión sólo en colectivo se construye y que de otra manera quedaría vacía.



Buscar a los desaparecidos en tiempos de guerra

Alejandra Guillén

Sonaron las campanas de misa de 12, como cada domingo, en la parroquia de Amatlán de los Reyes, Veracruz, un pueblo rodeado de cerros verdes verdes por los tormentones de julio. El padre Julián Verónica Fernández dio la bienvenida a la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, que por segunda ocasión visitaba la región.

Ese domingo 17 de julio, Juan Carlos Trujillo, hermano de cuatro desaparecidos, tomó el micrófono para pedir ayuda a los asistentes: cualquiera que haya visto algo, lo que sea, por favor mande mapas, anónimos, recados, lo que sirva para la búsqueda. Siguió Araceli Rodríguez, madre de Luis Ángel León Rodríguez, un policía federal desaparecido en 2009 en Michoacán: "Nuestro mensaje es de paz, no venimos a buscar culpables, sólo que nos ayuden a encontrar anónimamente, si saben de lugares donde podemos encontrar a nuestros familiares, les suplicamos nos ayuden. Vamos a recorrer así todo el país, por amor, por paz, demasiadas personas estamos esperando a nuestros desaparecidos, no sabemos dónde están, queremos rescatarlos de la oscuridad, queremos conocer sus nombres".

Los papeles con secretos espeluznantes comenzaron a llegar, igual que en la primera Brigada Nacional de Búsqueda de Desaparecidos realizada durante abril de 2016. En aquella ocasión, los testigos anónimos dieron pistas para localizar 15 fosas clandestinas con más de 10 mil restos óseos, en su mayoría calcinados y fragmentados, en las localidades de San Rafael Calería (comunidad rural de Córdoba) y El Porvenir.

El centro de Veracruz es de los territorios más difíciles para la búsqueda de restos óseos: las tierras están removidas por la siembra de caña y café y los cerros están repletos de vegetación (sin mencionar que los criminales siguen operando impunemente). Sin la solidaridad de las parroquias y de la gente valiente que informa sobre los horrores que ha testificado, no sería sencilla la localización de personas, ya sea vivas o muertas.

Boca de lobo

La segunda Brigada Nacional de Búsqueda de Desaparecidos salió un viernes a medio día de la Ciudad de México hacia Paso del Macho, un poblado ubicado a casi 100 kilómetros del puerto de Veracruz. En las camionetas iban madres y padres de desaparecidos de Sinaloa, Coahuila, Veracruz, Querétaro, Michoacán. En vehículos aparte iban las madres que tienen protección especial (acompañadas de un par de guaruras y con chaleco antibalas), como lo son María Herrera, Araceli Salcedo y Hortencia Rivas.

La motivación para regresar a Veracruz por segunda ocasión era terminar el trabajo que se inició en Amatlán de los Reyes (zona conurbada de Córdoba) y que el sacerdote de Paso del Macho había expresado que podía recibir a la caravana, ya que estaban viviendo situaciones muy dolorosas.

En el camino se cruzó Orizaba, Córdoba y luego se tomó un camino angosto que conduce al puerto de Veracruz. La caravana sólo iba custodiada por un elemento de la Policía Federal que iba en la punta. De pronto un par de motocicletas se colocaron entre los vehículos y poco antes de llegar a Paso del Macho, doblaron a

la izquierda hacia una brecha. En tierras violentas, ya imaginarán lo que todos sospechamos. En la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe había unas 20 personas integrantes de las comunidades eclesiales de base que recibieron a la Caravana, aunque el sacerdote no estuvo presente. Pidieron a los visitantes que revisaran si entre quienes habían ingresado a la iglesia había desconocidos, ya que la situación de inseguridad era crítica en esa zona de Veracruz y había riesgos para todos. Hortencia Rivas, de Piedras Negras, comentó que su visita era para buscar bajo la tierra, esperando encontrar para que "esas personas regresen a casa y sus familias puedan darles santa sepultura y tener paz".

Los anfitriones sirvieron la cena lo antes posible porque a las 8 de la noche empezaba el toque de queda impuesto por un cártel y era peligroso andar en la calle de noche. Nunca había percibido tanto miedo en una población.

Al día siguiente, a las 7 de la mañana, algunas mujeres y hombres de Paso del Macho ya tenían listo el desayuno: frijoles negros, pan dulce, café y picaditas (parecidas a los sopes pero con salsa roja o verde y queso). Entre unos cuatro se hacían cargo de preparar los alimentos, servir, lavar los platos, lo que sin duda era un riesgo para ellos, pues las empresas del crimen organizado probablemente no ven con buenos ojos que foráneos llegaran a tratar de desenterrar las atrocidades que han cometido.

En el centro de Veracruz, los criminales operan con prácticas especializadas en desaparición: avientan a sus víctimas a pozos, les prenden fuego y tapan el punto para eliminar todo rastro. "Busquen en pozos, ahí van a encontrar mucho", les decían desde abril en la primera visita al centro de Veracruz. Miguel Trujillo Herrera, quien busca a cuatro hermanos, dice que las prácticas son como de grupos con entrenamiento paramilitar. "Haz de cuenta como en la película El Infierno. Es una zona difícil, el corredor desde Tamaulipas, mucha gente no se podrá identificar porque es un corredor de migrantes".

Hortencia y otras familias de por sí realizan búsquedas en Piedras Negras, Coahuila. Allá se les busca entre los vivos y los muertos. La Brigada Nacional busca particularmente fosas clandestinas, lo que requiere aprender cómo checar el terreno, si hay sitios abultados, removidos, hundidos. "Ya nos cansamos de esperar a que encuentren a nuestros familiares. Un hijo es lo más grande que tenemos. Y al quitárnoslos nos quitaron el miedo".

La familia Trujillo Herrera: "Con el diablo no se dialoga"

A la señora María Herrera se le vio desde las primeras movilizaciones del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Ella resistió al dolor. Su marido murió meses después de que le robaron a sus otros dos hijos. Julián Lebarón le decía a doña María "la mujer invencible". En la caravana al sur, realizada en 2011, ella tomó el micrófono en una plaza de Chilpancingo: "Yo ahorita me dirijo a todos esos capos, todas esas personas, esas cabecillas, que me escuchen y que vean el daño que están causando. Dolor, destrucción, sangre (…) Quisiera que se presentara uno de ellos y quisiera decirles, ¡te doy el abrazo que tu madre no te dio, ese abrazo que te hizo falta para ser gente de bien!". Doña María expuso su caso en 2011 con el presidente Felipe Calderón y hasta llegó a reunirse con el Papa. las instituciones de gobierno comenzaron a darle finas atenciones, y así pasaron los días, los años, y de sus cuatro hijos nada sabía. En este andar entendió que la búsqueda la tenían que hacer las familias mismas con apoyo de la sociedad.

La señora María tiene 66 años actualmente y otros siete hijos. Dos de ellos, Miguel Ángel y Juan Carlos Trujillo Herrera son el soporte de esta "loca idea" de crear una brigada nacional de búsqueda. Miguel es un hombre altote, dicharachero, aventado, que lamenta los años que se perdieron en la burocracia: "Cuando pasa lo de los 43, los otros desaparecidos de Iguala salen a los montes a buscar y encuentran una fosa con 39 cuerpos. Pero no eran los normalistas, ¿entonces quiénes eran?".

Para entonces ya habían creado la organización *Familias en Búsqueda María Herrera* y a Juan Carlos ya se le había ocurrido hacer la *Red de Enlaces Nacionales*, para vincular a los colectivos de todo el país. Ahí conocieron a Mayra Vergara, de *Los otros desaparecidos de Iguala*. Miguel se lanzó a una reunión a Iguala y fue agarrando confianza con Mario Vergara, quien busca a su hermano Tomas Vergara. Con él fue a su primera búsqueda de fosas. Una mañana salieron temprano, con tortas que les preparó Mayra para el camino, en el

cerro encontraron un campamento donde todo indicaba que ocultaban a gente secuestrada y donde había un pozo con residuos de comida y autopartes quemadas.

–Mario te estás metiendo en boca de lobo, te van a matar, no friegues– le dijo Miguel.

Salieron del predio y bajaron a una tiendita a platicar con la gente, en la falda del cerro. En muchos lugares callan, por el miedo, pero siempre hay quien siente la necesidad de hablar, de tener el alma en santa paz.

Mario buscaba a partir de los mapas anónimos que le llegaban. Ya en campo hace transectos o recorridos del área contemplada, donde checa suelo removido, el color de la tierra, si las paredes están compactas. Una de las fosas que Miguel localizó con Mario tenía dos metros de profundidad. Ese día aprendió que cuando son hoyos profundos, las víctimas son las que cavan, porque los sicarios casi siempre son flojos para escarbar. Mario también le explicó sobre los procesos de descomposición de los cuerpos, "de cómo al escarbar y meter un cuerpo, la tierra obvio queda a un lado, pero aunque la riegues, luego la tierra baja y agarra su nivel y se queda el gas del cuerpo. Cuando metes la varilla truena la cápsula, la sacas, hueles y te da la peste. Cuando encontramos una fosa, ¡nooombre! se me salieron las lágrimas, es un olor que no te imaginas, nooo, peor que un perro, no lo soportas. Ahí me dijo Mario "ésta es positiva".

La búsqueda de otros desaparecidos los hizo volver a tener fe en encontrar a los suyos. Doña María ahora dice que se arrepiente de no haber hecho esto desde un principio, porque perdieron siete años en burocracias, cayendo en cuenta de que el Estado es el mismo que propicia las desapariciones, por lo que evidentemente no serán parte de las búsquedas.

Miguel recuerda que al ver lo que Mario y su familia hicieron, le cayó el veinte y le dijo a su amigo: "mira Mario tú ya estás del otro lado. Si nos enseñas a buscar, nosotros te enseñamos en lo jurídico a defenderte". La lucha definitivamente no puede ser en el plano jurídico, dice Miguel, pues ahí está el caso ejemplar de Rosendo Radilla, desaparecido en los años setenta en Guerrero y por el cual la Corte Interamericana de Derechos Humanos emitió un fallo en contra del Estado mexicano. Muy bien, pero, "¿dónde está Rosendo? No está", cuestiona Miguel Trujillo.



El remanso de encontrar

Casi todas las madres y personas que han encontrado entierros clandestinos o restos óseos expresan cómo se conjunta el dolor de la forma en que asesinaron a las personas con la alegría de pensar que podrán darle nombre a esos huesitos, pues significa que los restos tendrán santa sepultura y que una familia descansará.

Miguel Trujillo recuerda la primera fosa que encontró durante la Brigada: "nos empezamos a carcajear, era como una carcajada de alegría, con tristeza, no sé cómo explicarte, alegría porque es tranquilidad para una familia, pero tristeza porque tenemos que entregar un cuerpo en esas condiciones".

Para ese hallazgo hubo un campesino valiente que dio el testimonio de que al menos a 10 personas vio morir: "Vi que estaba llorando un niño de brazos, de año y medio y con una pistola apuntaban a un hombre y a mujeres que lloraban. Los mochaban y los quemaban. Las vi, olían re feo, y después nos sacaron de estas tierras". Esa persona informó también que los sicarios iban acompañados de ministeriales. De ese pozo ningún cuerpo salió entero. Todo eran restos calcinados que la Fiscalía de Veracruz primero quiso decir que eran trozos de madera y restos de animales. Pero a las madres y padres ya no se los hacen tarugos, han tomado cursos de antropología forense para detectar huesos de humano y obligaron al gobierno de Veracruz a que reconociera que eran restos humanos. Por la desconfianza en las autoridades locales, la División Científica de la

Policía Federal se hizo cargo de las pruebas de ADN a los restos. Miles de ellos ya no tienen material genético, pero de los otros aún siguen los análisis.

Buscar al margen del Estado

Tanto los Trujillo Herrera como otras familias tienen épocas de lucha intensa y otras en que dan ganas de tirar la toalla. Las esposas, los esposos, los otros hijos, todos reclaman que ellos siguen vivos y necesitan atención. Miguel reflexiona que aún si encontrara a sus cuatro hermanos, no podría dejar de buscar a otros desaparecidos, "porque si paramos es cobardía, es huir de esta guerra, no podemos. Siempre he dicho que la desaparición es una bala, una flecha que te atraviesa, a algunos les pega en el corazón, para otros es un rozón. En nuestro caso nos pegó al corazón, te desangras pero no te mueres y somos esos los que seguimos luchando".

Casi todos los que andan en campo buscando fosas ya están hartos de reuniones. Y su idea de buscar ya no es sólo encontrar a sus seres queridos, sino que esta idea se propague, que la semilla vuele y florezca en todos los territorios del país, en todos los lugares donde han sembrado muerte. De esa manera, tal vez, alguien más encuentre a sus hijos o hijas amadas.

Juan Carlos Herrera Trujillo, el más vago e ingenioso de los hijos de María, considera que en México hay un crimen institucionalizado, que la figura del narco es para confundir a la gente, pero que la orden de la guerra viene del Estado. Por eso, después de tantos años de diálogos y gestiones, ahora le dice a todos: "Con el diablo no se dialoga". Para encontrar hay que salir a buscar. "Y aún así no es suficiente. Podemos encontrar a tres, pero te entierran a otros cinco. Es necesario desinstalar la guerra". La desaparición de un ser querido lo descompone todo. Miguel incluso tuvo una parálisis facial de la que no termina de recuperarse. Tal vez cuando encuentre. Tal vez cuando los de abajo logren acabar con esta guerra. Por lo pronto Juan Carlos reflexiona que en México las familias han salido a buscar "cuando aún hay fuego". En otros sitios han esperado a que los conflictos terminen.

A esa segunda Brigada Nacional de Búsqueda llegaron cuatro antropólogas forenses que de manera independiente han querido caminar junto a las familias y enseñarles lo que sea necesario para la búsqueda de fosas y para que en el terreno legal no les vayan a desestimar los hallazgos. También Mario Vergara, que en pleno campo decía lo difícil de encontrar en Veracruz, porque la vegetación tapa el suelo, "tapa a nuestros familiares". A la búsqueda sale con resortera, sombrero en cono, protecciones contra las víboras, rodilleras, pero la vara casi la usa para ir moviendo las hojas, no tanto para meterla cuando sospechan que hay entierros. "Ya no pedimos justicia, pedimos encontrar, porque he visto 17 familias a las que les cambia la cara, 17 familias que pueden volver a sonreír. Porque los que tenemos desaparecidos tenemos caras ariscadas, duras, de tanto dolor". Insiste en que sin ayuda de la gente y de la iglesia, no podrán ayudar a que los cuerpos descansen, "porque no tienen que estar tirados por los cerros".

Al segundo día de búsqueda en Amatlán de los Reyes, Simón Corona, mejor conocido como "El Sabueso", llegó como siempre a apoyar a las familias. Es un campesino menudito de Guerrero, que identifica como nadie cuando puede haber fosas. Su única herramienta es un bote de agua y una pala cuando ya encuentra restos.

La Brigada Nacional irá a otros territorios. Pero la idea es que en cada región se hagan búsquedas locales. Sólo así podremos encontrar a los miles que nos faltan.

Familias localizan centros de exterminio

La Brigada Nacional de Búsqueda de Desaparecidos localizó 10 mil restos humanos en Amatlán de los Reyes, en su primera búsqueda. En el país hay otros colectivos que han localizado centros de exterminio: El Colectivo Solecito encontró 100 fosas clandestinas en Colinas de Santa Fe, Veracruz; el Colectivo Familias Desaparecidos Orizaba/Córdoba, encontró 438 restos en Moyoapan; el Comité los Otros desaparecidos de Iguala, 105 cuerpos; Unidos por los Desaparecidos en Baja California ha ubicado seis predios con posiblemente 650 cuerpos; Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León localizó más de 250 mil fragmentos óseos en La Abeja y La Carbonera; mientras que Las Rastreadoras, en Sinaloa, ubicaron 70 restos humanos.

Ante la guerra capitalista, desplegar organización y unión entre los pueblos del campo y la ciudad

Rafael Sandoval Á.

En estos días se pueden observar diferentes reacciones a propósito de los resultados obtenidos en el V Congreso Nacional Indígena (cni) y del encuentro ConCiencias que los zapatistas tuvieron con cerca de cien de los denominados científicos de varios países.

Ha sido obvio que la iniciativa del cni fue recibida con la soberbia propia de quienes se sienten llamados a ser la vanguardia de la revolución, y el racismo de quienes se creen superiores; unos y otros desconociendo que el imaginario y el proceso de creación de nuevas relaciones sociales se instituyen desde abajo y desde la cotidianidad.

También se ha manifestado desconfianza en que los compas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (ezln) puedan estar permanentemente resquebrajando el proceso electoral y sus dinámicas, e instalando en su lugar otra posibilidad de desenlace de dicho proceso. ¿Acaso no confiamos en que el ezln se deslindará de quien sea en caso de que se pervierta el sentido de la iniciativa y se caiga en las redes de lo electorero, así sea alguien del cni o de la Sexta? ¿A poco pensamos que no fueron en serio las advertencias hechas en ese sentido durante el mismo congreso del cni?

El cni ha consultado, hasta ahora —según escuchamos en la clausura de su V Congreso— a 43 Pueblos, 523 comunidades de 25 estados, de los cuales 430 comunidades estuvieron de acuerdo en la propuesta de nombrar un Concejo Indígena de Gobierno para que gobierne nuestro país que es México. Así como que ese Concejo sea representado por una mujer indígena delegada del cni, y que sea candidata a la presidencia de México en las elecciones del 2018.[1]

De esto se puede conjeturar, imaginar y prever que su iniciativa político-organizativa está resultando un ejercicio de autonomía de hecho, como ya lo han experimentado desde el 2001 luego de la traición a los acuerdos de San Andrés, pero ahora como ensayo con dimensiones nacionales. Lo anterior se desprende del sentido de lo dicho en uno de sus comunicados:[2]

> Hoy nos hemos decidido, junto con las compañeras y compañeros del Congreso Nacional Indígena, de consultar con nuestros pueblos si estamos de acuerdo o no en hacer un Concejo Indígena de Gobierno que gobierne todo México, no solo a los indígenas, y que ese Concejo se presente en las elecciones del 2018 con una mujer indígena delegada del CNI como su representante.

Con todo, la iniciativa ha provocado, aún antes de terminar de hacerse la consulta en todos los pueblos y comunidades (pues se decidió seguir haciéndola hasta mayo del 2017), harta preocupación en la clase política. Seguramente temen no poder hacer su política del espectáculo y que sus candidatos no sean lo suficientemente inteligentes para enfrentar la campaña de la Candidata Indígena.

La relación entre forma y contenido una vieja idea leninista

En algunas de esas reacciones se deja ver que se sigue leyendo la otra forma de hacer política del zapatismo con la mirada de la racionalidad liberal o leninista, para

el caso en general son muy parecidas, y para el caso de pensar la revolución son lo mismo. Lo esencial —parecen decir— no es la forma sino el objetivo o el contenido, que igual representa la idea de que el fin justifica los medios y las formas, pues la forma —insisten— no es lo esencial. Más aun, nos recuerdan que el papel de los revolucionarios es hacer la revolución, como cuando Lenin y su partido afirmaron, meses antes del levantamiento revolucionario a principios del siglo XX, que no había condiciones para la revolución, pero pocos meses después veían con sorpresa una revolución en curso y, entonces, llamó a sus partidarios a organizar a las masas levantadas.

Seguramente bajo la idea de que la revolución no se hace sino que se organiza, según afirmaba Lenin, y Raúl Zibechi nos lo recuerda en estos días, señalando que dicha afirmación "es el núcleo de cualquier lucha revolucionaria". Y a propósito también de la propuesta de la candidatura del CNI a las elecciones de 2018, incluso nos conmina a votar en las papeletas de las elecciones de los partidos mexicanos, porque es una oportunidad de expresión para los de abajo. Dice Zibechi:

> Este año celebramos el centenario de la Revolución de Octubre. La obsesión de los bolcheviques y de Lenin, que puede corroborarse en el maravilloso libro de John Reed *Diez días que estremecieron al mundo*, es que todos se organizaran en *soviets*, aun los que hasta ese momento los combatían. Llamaban incluso a los cosacos, enemigos de la revolución, a crear sus *soviets* y enviar delegados al congreso de toda Rusia. La revolución no se hace, sino se organiza, decía Lenin. Independientemente de lo que se piense sobre el dirigente ruso, la afirmación es el núcleo de cualquier lucha revolucionaria.
>
> El tránsito de la indignación y la rabia a la organización, sólida y persistente, es la clave de cualquier proceso de cambios profundos y radicales. Rabia sobra en estos momentos. Falta organizarla. ¿Podrá la campaña de 2018 convertirse en un salto adelante en la organización de los pueblos? Nadie puede responderlo. Pero es una oportunidad de que el poder de abajo se exprese de las más diversas formas, incluso en actos y papeletas electorales, **porque la forma no es lo esencial**[3] (Las negritas son propias).

También en estos días de enero del 2017, los grandes capitalistas dan muestras de que la lógica del capital no contempla un sistema económico y político incluyente, mucho menos justo para los que menos tienen; pero ellos son quienes con su trabajo generan la riqueza que algunos acumulan, ni siquiera de parte de los pequeños empresarios y comerciantes; no obstante, los desposeídos son desechables. Por eso es extraño que haya periodistas y académicos, además de activistas de los partidos, que sigan pensando que las reformas estructurales pudieron haberse evitado con unas políticas públicas distintas o con otros tecnócratas encargados del gobierno; como si se tratara de un juego político democrático entre fuerzas partidarias que, dependiendo de la correlación de fuerzas, decidieran los destinos del capital. Con todo, es patético escuchar que si se pudo o no haber evitado el gasolinazo, que si porque llego a la presidencia Trump se pondrá más fea la situación, que si llega AMLO se compone la situación, etc.

¿Qué significa el hecho de que se imagine, analice y prácticamente se propongan "soluciones" que apuntan a que las instituciones, las políticas públicas, el funcionamiento de las industrias, los comercios, los servicios públicos, el empleo, etc., incluso las formas de hacer política implícitas en esta perspectiva, puedan cambiar en el contexto del capitalismo? ¿De verdad se cree posible que las formas de relaciones sociales, la mal llamada distribución de la riqueza, los niveles de sobrevivencia económica y la seguridad, que garanticen "mejores" condiciones de vida, se pueden dar en el capitalismo actual?

¿De verdad se cree que una propuesta como la de Enrique Dussel en el sentido de retomar el nacionalismo cardenista puede librarnos de la situación de guerra capitalista?[4] Dussel sostiene que

> Hay que empezar de nuevo, retomar a Lázaro Cárdenas y tener una visión nacionalista, darnos cuenta de la dignidad, del valor de nuestra cultura y hacer un proyecto de desarrollo propio que no sea un nacionalismo absurdo ni cerrado, pero que tiene que volver a su fuente (…) El país estaba articulado a Estados Unidos y si le cortan esa relación quedará en el aire (…) México se encuentra sin proyecto.[5]

Quedar en el aire como país significa —retomando la valoración de Lorenzo Meyer— que si Trump cumpliera su promesa de hacer que las empresas automotrices,

entre otras, vuelvan a EEUU para recuperar los empleos perdidos por su traslado a México a raíz del Tratado del Libre Comercio de América del Norte, repercutirá para México en un mayor desempleo. Sobre todo si llegara a superar al ex presidente Obama en la deportación de mexicanos (suponiendo que así se recuperarían los empleos que ocupan éstos en lugar de los norteamericanos). Dice Meyer:

> Esta última propuesta de Trump es un golpe al corazón del proyecto neoliberal en que se embarcó a México a partir de la decisión de Carlos Salinas de Gortari de firmar el TLCAN y dejar atrás el modelo económico nacionalista heredado del cardenismo. Lo que Salinas y los suyos buscaron fue integrar la economía mexicana a la norteamericana pese a la desigualdad entre las partes (…) Ese intercambio comercial con Estados Unidos llega a 531 mil millones de dólares, a lo que debe añadirse el rubro de servicios: alrededor de 60 mil millones de dólares anuales. El 80% de las exportaciones mexicanas de manufacturas se dirigen a Estados Unidos y de ahí recibe 50.2% de sus importaciones.
>
> Por ello la sorpresa, temor e incertidumbre que se han extendido en México ante la posibilidad de que Trump, como presidente, cumpla total o parcialmente con su proyecto de deportar a millones de mexicanos y de revertir la integración económica con México con medidas arancelarias.[6]

En la perspectiva socialdemócrata como en la leninista subyace la política de la recuperación del Estado, lo que se pierde de vista, debido a que en la propia operación de la guerra capitalista hay quien se pierde en la complejidad de la política del espectáculo que acompaña a la estrategia de contrainsurgencia, es que existe, como dice Pablo González Casanova, "una economía política de guerra –empíricamente comprobable– que en la toma de decisiones aplica, con todo el rigor y la fuerza de que disponen *los complejos empresariales-militares-políticos y mediáticos*",[7] esto lo atribuye a que

> Los sistemas complejos autorregulados e inteligentes permiten montar variados teatros de guerra que hacen particularmente difícil a sus víctimas o a sus opositores o enemigos, desentrañar el sentido de lo que ocurre. No saben contra quien luchan ni con quien, como que los enemigos y amigos han sido suplantados por su verdadero enemigo, que juega a la guerra con ellos y que con los suplentes los distrae de la guerra de veras, y los enreda y derrota.
>
> En las luchas de distracción y "guerras a modo" los insumisos no arriesgan su vida por lo que creen o por quien creen, sino contra el falso enemigo que les pone en el frente de batalla su verdadero enemigo. Sus triunfos son en realidad victorias de su verdadero enemigo y —lo que sí son suyos— son sus fracasos.[8]

Lo que González Casanova señala, aplica e implica a los proyectos de partidos y gobiernos progresistas, a los académicos y periodistas que se quedan en la descripción de la realidad (más bien de la apariencia de ésta), como cuando se reivindica la idea del nacionalismo (igual de derecha o de izquierda) que muy bien complementa la estrategia que favorece la recuperación que el capitalismo requiere para salir de su crisis actual. Lo mismo que el constante embrujo que les causa la figura de los dirigentes y la posibilidad de ganar el Estado, sea por la vía electoral o por cualquier otra.

Por supuesto, se dan estas creencias y sobre todo los discursos y prácticas correspondientes por la vía de los hechos, a pesar de que se declare que el capitalismo está destruyendo la vida humana y la naturaleza. En este sentido considero pertinente hacer una reflexión para que la discusión sobre el problema de la organización, no se pierda en el argumento de la "urgencia" de las actuales convocatorias de los partidos de todo signo, las Organizaciones No Gubernamentales, los sindicatos "democráticos", los grupos vanguardistas del poder popular o los ciudadanos indignados que convocan a moverse ahora que les llego la lumbre a sus aparejos económicos. Entonces, para que en la discusión sobre cómo desplegar organización y lucha no se olvide el desafío básico que nos debe mover en lo cotidiano, planteo un cuestionamiento: ¿Qué implica el desafío de dejar de imaginar, analizar y proponer cómo podría funcionar todo lo que existe? Este desafío implica dejar de tener como perspectiva de futuro al capital y a quienes siguen creyendo en la posibilidad de un Estado-capital que represente los intereses de todas las clases sociales, pueblos y personas.

El desafío es dejar de pensar en función de la relación social capitalista, en clases sociales, en el gobierno del estado, en la propiedad privada de los medios de



producción, en los servicios públicos capitalistas. Pero esto no significa que no analicemos cómo nos dominan, explotan, despojan, reprimen, sino que el desafío es pensar otra forma de relación social, en la construcción de la autonomía en la vida cotidiana, simultáneamente en la destrucción de las formas de hacer política y vida capitalista. Por lo que se trata de empezar a dejar de concebir-nos como clases sociales, usuarios del transporte, trabajadores asalariados, comerciantes, empresarios, servidores públicos, gobernantes, gobernados, pobres, mujeres víctimas, etc., pues les y nos imponemos una identidad teórico-política. Implica empezar a concebirnos y relacionarnos como sujetos sociales, colectivos e individuales.

El desafío es saber pensar y hacer de modo que nos re-creemos como sujetos autónomos. Por tanto, instituyendo otras relaciones sociales y formas de gobier-

no autónomo, con horizontalidad, apoyo mutuo y con dignidad libertaria. Entonces, pensar y hacer de modo que vayamos creando otra forma de hacer política, otra educación, otra salud, otra forma de producir alimentos, de construir nuestro hábitat, etc., implica des-hacer lo que existe, en el sentido de cambiar las condiciones capitalistas a partir de ir generando otras condiciones de vida.

Lo anterior viene a cuento porque resulta contrastante —por decir lo menos— la exigencia de una práctica, un análisis y un imaginario, acorde con la iniciativa del CNI-EZLN, con respecto a seguir anclados en un hacer-pensante atrapado en una perspectiva liberal socialdemócrata, cientificista, positivista y funcionalista, en tanto que se racionaliza con base en que somos producto de las condiciones socioeconómicas y las instituciones sociales, es decir, del contexto; y que, por tanto, hay que transformarlas para que funcionen de otro modo, cambien su estructura, se logre tener a otro tipo de burócratas y gobernantes, otras políticas públicas, relaciones internacionales de coexistencia pacífica, que no haya excesos en la violencia contra los de abajo, las mujeres, los jóvenes y los niños.

En este sentido, lo que exige e implica dejar de pensar y hacer desde esta perspectiva liberal y desplegar una forma de hacer-pensante desde la negación de todo eso que nos niega y destruye como sujetos, y crear-construir en perspectiva de la autonomía, es el desafío del que por cierto no se parte de cero, pues tenemos ya un embrión de este otro mundo, con los zapatistas, por ejemplo.

No está de más hacer también una reflexión crítica y autocrítica respecto del racismo que nos permea a toda la sociedad de este momento histórico-social. Me parece pertinente lo que una compañera señalaba al respecto:

> Desde hace tiempo se escucha a modo de interrogación u observación sobre lo que han hecho los zapatistas en las comunidades (sus proyectos y formas de hacer política), algo así como: *pero ellos están allá* (¿en comunidad?), con un tono que denota racismo; también lo escuché como un *qué fácil que dicen que hagamos, ellos están allá* o *si ellos lo dicen porque están allá,* con tonos de superioridad disfrazada de reconocimiento de las difíciles condiciones por las que acá se pasa. Qué queremos decir con *ellos están allá*, ¿qué allá el Estado no está presente? ¿qué no tienen las condiciones capitalistas que "nosotros" tenemos? Lo cierto es que tal cosa no es verdad. La relación social de dominio está presente allá y aquí, el Estado está aquí y allá, como lo está el despojo, el desempleo, las enfermedades, etcétera, por lo tanto, las formas capitalistas están aquí y allá.
>
> Si pensamos de esta manera, significa que no hemos escuchado algo que una y otra vez nos dicen los zapatistas: su levantamiento armado y posterior construcción de autonomía lo hicieron precisamente porque ya era insostenible la situación de deterioro de las condiciones de sobrevivencia, la explotación de las personas, pero también de la tierra y el respectivo despojo.
>
> Desde otro punto de vista, uno crítico hacia sí mismos, decir *están allá* connota nuestra incapacidad de entender que se trata de hacer lo que sea que hagamos con un espíritu distinto al de la sobrevivencia, al de soportar frente al que o lo que es nombrado como poderoso. No entendemos que es cuestión de disposición, voluntad, trabajo, persistencia, imaginación, paciencia; pero también de autolimitación y de decisiones efectivamente colectivas, éstas no serán posibles sino a partir de "comprender lo común que somos para hacer tomas de decisiones" (Subcomandante Insurgente Moisés, *No es decisión de una persona*, noviembre 11 de 2016).

Ya lo dijo clarito el Subcomandante Insurgente Moisés, a propósito del racismo, "no se dan cuenta de que ya se les metió en el cuerpo y el alma, en su modo de pensar, de decir, de ver cómo está la vida", de tal modo que no (les) deja ver de otra manera. Lo que muestra que no es fácil ni sencillo combatir el racismo, tampoco lo es reconocerlo en nosotros mismos (porque no nos damos cuenta de que nos constituye). El problema es que la expresión más llana que subyace a este tipo de odio al otro es que se quiere su muerte, como en el caso de la misoginia. La muerte es lo que enfrentan las comunidades, pueblos y barrios indígenas, pero no solo ellos, en el contexto capitalista, donde muchos somos prescindibles.[9]

Por otra parte, viene bien recordar aquí lo que Castoriadis dice a propósito del racismo: "es un brote, una transformación aguda y exacerbada, una especificación monstruosa, de la incapacidad de constituirse a sí mismo (una sociedad, una persona) sin excluir al otro, sin

devalorizarlo, sin odiarlo no por ser otro sino porque no es parte de uno mismo".[10] No es otra cosa lo que está en las reacciones que se han manifestado públicamente, y las que no han sido públicas, respecto de la iniciativa del EZLN-CNI. Será que —como dice Castoriadis a propósito de negar al otro— de éste no se espera ni se quiere su conversión (no quieren al EZLN y al CNI convertidos en Concejo Indígena de Gobierno) sino su muerte, porque lo que hay es una fijación del odio a sí mismos,[11] y en ese sentido se quiere su muerte simbólica y real, en el sentido de que no existan, pues están pensando desde la desvalorización de los pueblos indios y, con ello, que son manipulados y que su iniciativa no es relevante.

Consideraciones en torno a la iniciativa del CNI respecto del Concejo Indígena de Gobierno y su candidata a las elecciones de 2018.[12]

Desde donde estamos situados quienes vivimos en las ciudades es importante contribuir a la discusión y la consulta en el sentido de problematizar la iniciativa político organizativa, empezando por, como se dijera en la asamblea del CNI, "saber trasmitir la propuesta", para que no se vaya a pervertir la discusión, la consulta y la propia propuesta.

Además, pensamos que como parte de un sujeto social que se configura por una pluralidad de sujetos colectivos y singulares que nos hemos colocado más allá de la izquierda institucional y las Organizaciones No Gubernamentales en las diferentes coyunturas, desde 1994, es pertinente tener presentes algunas premisas: por ejemplo, que quienes hemos militado radicalmente contra toda iniciativa a favor de la democracia electoral, hemos experimentado alguna vez la táctica de intervenir en procesos electorales con la intención de propiciar insurrecciones civiles, como fue el caso de 1988, con la iniciativa de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, o cuando se lanzó la propuesta de que él encabezara al Movimiento de Liberación Nacional, ya con el zapatismo.

También es pertinente reconocer el contexto en que se propone la iniciativa. En más de 20 años los zapatistas experimentaron de todo para que se diera el reconocimiento de la autonomía de los pueblos, encontrándose cada vez con que no hay salida dentro de los márgenes del Estado y el sistema capitalista. Más aun, se ha comprobado que la perspectiva de los capitalistas es destruir a los pueblos indígenas, y a dos terceras partes de la población los consideran desechables. Un solo ejemplo de lo que en los últimos diez años hemos vivido, como parte de la guerra de los capitalistas y su Estado, lo dan los propios voceros de la clase política dominante con sus cifras oficiales: 150 mil asesinados y 30 mil desaparecidos; esto es muestra de su intención de desechar y destruir a quienes consideran prescindibles. Por tanto, ya no hay margen para esperar que se puede parar la destrucción sin destruir lo que nos destruye.

Así, para abrir la reflexión tendríamos que preguntarnos acerca de cómo pensamos que debemos involucrarnos y contribuir a los procesos organizativos de los colectivos en que participamos; qué pensamos, qué vemos como posibilidad de que la iniciativa del CNI contribuya a la organización y articulación de muchos sectores de la sociedad. En este sentido, van una serie de consideraciones, preguntas y premisas, desde las cuales ir dando forma a nuestra postura.

Consideraciones:

1. No ha sido suficiente convocarnos y decirnos que estamos en solidaridad, que nos unamos coyunturalmente, etc., para organizarnos y detener la guerra que trae consigo masacres, desaparecidos, exterminio de comunidades, desterritorialización, tortura, cárcel y despojo.
2. Es imprescindible construir otras relaciones sociales desde el aquí y ahora y el camino que eso requiere deberá ser hecho caminando, teniendo como horizonte histórico-político la autonomía, es decir, al margen del Estado y el capital.
3. Es importante preguntarnos de qué manera articularnos de modo que se vayan superando diferencias y nos vayamos encontrando en el camino, no por decreto, es decir, reconociendo errores en la construcción de la autonomía de hecho.
4. Es inevitable hacer un recuento de cómo hemos caminado en la construcción de autonomía para corregir lo necesario y repensar la forma de hacer política y organización.
5. Es necesario saber que se tiene que empezar desde donde somos-estamos y donde cotidianamente vivi-

mos para construir *ahí* otra forma de relación social y otra forma de hacer política.

6. Es necesario saber que somos miles de iniciativas político-organizativas de todos los tamaños, y que cada quien según su situación y saber, en el momento apropiado-adecuado-oportuno-pertinente, estemos listos para caminar y empujar en el mismo horizonte.
7. Nadie nos libera y emancipa, nadie nos dice cómo movernos, si bien se puede reflexionar en colectivo. Es decir, que nos toca a cada quien construir lo propio para autoemanciparnos.

De acuerdo con estas consideraciones habría que preguntarnos:

1. Qué significa que la propuesta del CNI deba consultarse, en el sentido de si sirve a las luchas locales, de cada pueblo, de cada localidad. La propuesta del CNI implica un compromiso de trabajar en el campo del proceso electoral en perspectiva de desbordarlo y develar, una vez más, lo que representan los partidos y candidatos; para exigir que se detenga la represión y los asesinatos; para que se evidencie la guerra del capital con mayor potencia a nivel mundial; para hacer explícita la destitución de la autoridad del gobierno (como cuando sucedió lo de Ayotzinapa) y crear condiciones para su desconocimiento y derrumbe.
2. Cómo esa iniciativa permite empujar hacia la constitución de formas de autogobierno. Qué supone para nosotros la creación de un Concejo Indígena de Gobierno y una candidata indígena independiente. Y qué implica para nosotros movernos en un proceso que tiene como base y plataforma una asamblea permanente de los pueblos indígenas que esté discutiendo cada paso a dar.
3. Qué representa volver a retomar la lucha de los pueblos indígenas como centralidad de la lucha general de los pueblos, barrios y comunidades del campo y la ciudad; es decir, como eje entorno al cual se haga política general en todo el territorio nacional. Qué entraña articularse con otros sectores sociales, pero desde los pueblos indígenas como centralidad de la organización, con la idea de revertir la guerra del capital y promover la construcción organizativa de otras relaciones sociales, de la autonomía. Qué significa pasar a la ofensiva en el contexto de muerte y destrucción, como forma de parar la guerra. Qué significa "ya no nos queda de otra", como dicen en el CNI.
4. Qué significa eso que dijeron los zapatistas en el Congreso en el sentido de que "no es un planteamiento electoral, no electorero" participar con una candidata indígena que lleve la voz de un Concejo de Gobierno Indígena a todo el país en el proceso electoral del 2018. Y que no implica lanzar candidatos a diputados ni presidentes municipales, sino que "agriete y no apuntale el sistema". Qué significa eso de que "no es una propuesta para tumbar un gobierno, sino para que se vayan todos"
5. Qué significa que esta iniciativa sea semejante a la de 1994, pero con otra modalidad ¿a acaso se trata, como dicen los zapatistas, de mostrar, durante el periodo de campaña y proceso electoral, otra forma de hacer gobierno, de hacer poder político desde abajo y colectivo? Es decir, de mostrar que las formas de hacer política y vida cotidiana tienen como base la asamblea, la gestión comunitaria, lo colectivo en la forma de hacer las tareas y trabajos, tomando en cuenta a los seres vivos no humanos, la tierra como la madre de la vida de todos los seres vivos; concejos de pueblos, policías comunitarias, cooperativas, formas de trabajar que respetan la tierra sin contaminarla, en apoyo mutuo.

Entonces habría que problematizar respecto de si

1. Se trata de hacer una campaña contra la clase política, el Estado y el capital trasnacional, es decir, contra la guerra; o alguien cree que sí se puede competir en el proceso electoral tramposo y fraudulento.
2. Se trata de usar las elecciones como una ventana al mundo para parar la guerra o de solo conseguir cierta cobertura legal para que no nos asesinen y dejen de despojarnos de nuestros territorios.
3. Se trata de habitar la contradicción que representa participar de un proceso electoral ante la situación de no poder (todavía) parar la destrucción, el despojo, la represión.
4. Se trata de intentar destruir su sistema político, empezando por su sistema electoral y de partidos, para luego seguir con su sistema de gobiernos y así hasta el sistema social en general. Es decir, se trata de ir destruyendo a cada paso del proceso electoral

todo, su racionalidad instrumental como sistema político capitalista.

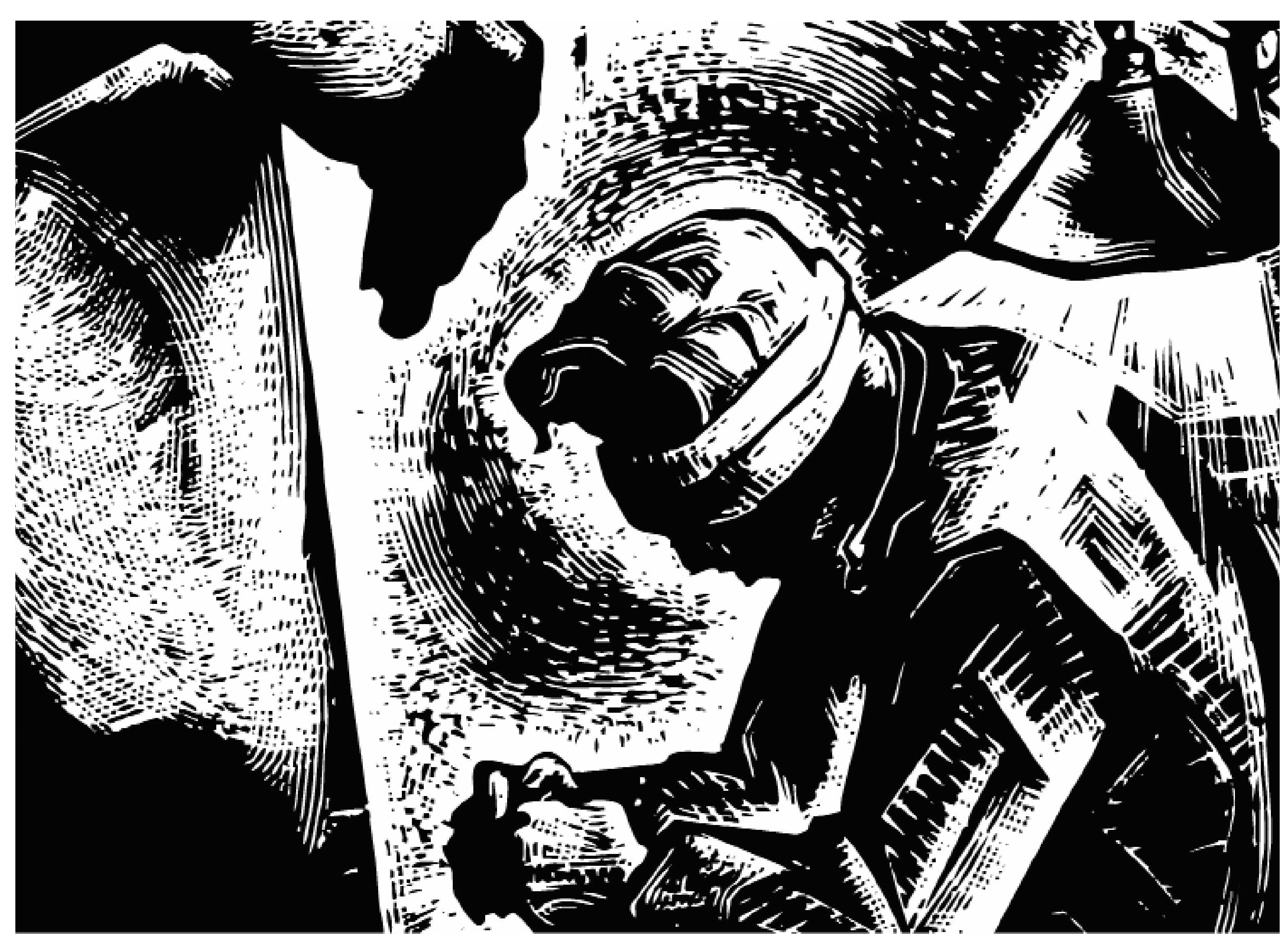
Por su parte, las expectativas que subyacen en la postura que algunos adherentes a la Sexta han tomado ante la iniciativa del EZLN-CNI, tienen como base el deseo de que fuera la continuación de *La Otra Campaña*, a partir de donde nos quedamos en ese proceso, es decir, desplegarnos en la perspectiva de lo que contiene *La Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y la iniciativa político-organizativa que implicaba: la construcción de una fuerza política nacional y mundial anticapitalista. La posibilidad de consolidar lo que se empezó a concretar con el despliegue de un sentimiento y un imaginario de destitución de la autoridad del Estado, ante la represión, asesinatos y desapariciones de Ayotzinapa, en 2014. Pasar al desconocimiento y derrumbe del sistema político capitalista, empezando por deshacer toda iniciativa de despojo y desterritorialización de los pueblos y comunidades a causa de la invasión de las trasnacionales capitalistas. Que sea una iniciativa que propicie la posibilidad de vincularnos entre colectivos y barrios de las ciudades, a partir de las iniciativas pequeñas que tenemos, pero creando otras más grandes en el mismo proceso de movilización y organización nacional. Potenciar el enlace que de por si hay entre los pueblos del CNI, los colectivos y personas que nos colocamos desde la perspectiva del zapatismo en la ciudad, así como con los familiares de los desaparecidos, las familias de los migrantes, desde las comunidades y pueblos en resistencia ante el despojo y que luchan por la defensa de la tierra.

Por lo pronto, además de insistir en que "*todavía no aún*"[13] se sabe cómo se desplegará esta iniciativa político-organizativa, el CNI, dando una muestra de respeto y confianza a los pueblos indígenas y más allá de ellos, a todos los pueblos, comunidades y barrios que viven en resistencia, ha tomado acuerdos y consensos fundamentales, entre los que se pudieron escuchar los siguientes en la clausura de su V Congreso.[14]

- El resultado es importante por lo que respecta a las comunidades que tradicionalmente participan en el CNI y en tanto abarcó a comunidades que antes no habían participado.
- Que se siga la consulta, que sea permanente para sumar más fuerza; ampliar el proceso de consulta a más indígenas, a afro-mexicanos y a migrantes.
- Continúa la consulta en algunos pueblos, en otras no se ha podido realizar, por diferentes razones, entre las que destaca la situación de violencia que se vive en diversas regiones del país; así como también por las particularidades políticas, en dónde sus asambleas se encuentran en el proceso de cambio de sus autoridades.
- Dar seguimiento a las 80 consultas en proceso y realizarlas en otras comunidades y regiones que así lo soliciten al CNI.
- Se resolvió que tenemos que salir a los lugares de terror, de despojo de tierra, del narcotráfico, de las trasnacionales, dónde no hubo condiciones para hacer la consulta.
- La tarea de consultar es una tarea de los pueblos indígenas a toda la nación.
- Hermanar las luchas, tejer redes y organización.
- Asumir la tarea de llevar a los pueblos los siete principios del *Mandar Obedeciendo* y acumular más fuerza: Obedecer y no mandar, Representar y no suplantar, Servir y no servirse, Convencer y no vencer, Bajar y no subir, Proponer y no imponer, Construir y no destruir.
- Trazar un plan organizativo, trabajar más en la estructura de gobierno indígena, discutir sobre las reglas y qué lineamientos se van a seguir.
- Hacer una campaña nacional para difundir lo que se está haciendo en los pueblos.
- Se ratifica el acuerdo de la plenaria de formar un Concejo de Gobierno Indígena con hombres y mujeres de los pueblos, comunidades y tribus, que lo integren; y que este Concejo se proponga gobernar este país.
- Que el Concejo de Gobierno Indígena es colectivo o sea que no uno manda, sino que entre todos hacen sus acuerdos; este Concejo de Gobierno Indígena se rige por los siete principios del CNI; este Concejo de Gobierno Indígena no hace lo que se le ocurre, sino lo que dicen los pueblos indígenas de todo México.
- Este Concejo de Gobierno Indígena tiene como voz a una mujer indígena del CNI, o sea que tenga sangre indígena y conozca su cultura.
- Esta mujer indígena vocera del Concejo de Gobierno Indígena sea candidata independiente a la presidencia de México en las elecciones del 2018.
- Que el Concejo sea colectivo, anticapitalista, de abajo.
- Que respete las decisiones del pueblo y obedezca a la asamblea del CNI.
- El objetivo del Concejo es la reconstitución de los pueblos y crear alianzas con quienes no son del CNI, para visibilizar lo que está sucediendo en nuestros territorios, el dolor pero también las luchas de resistencia.
- Un paso para la formación del Consejo es la reconciliación de los pueblos.

- Que el Concejo tome en cuenta a los migrantes.
- La difusión del Concejo debe ser amplia para sumar a quienes no forman parte del CNI.
- Que el Concejo sea rotativo, definiendo periodos de participación.
- Reglamentar el funcionamiento del Concejo de Gobierno Indígena a través de la asamblea.
- El 27 y 28 de Mayo del 2017 será la asamblea constitutiva del Concejo de Gobierno Indígena.
- Esperar la respuesta de las comunidades que están pendientes de realizar la consulta.
- Echar de las comunidades todo lo que nos divide: partidos políticos, programas y proyectos (de gobierno). Y reconciliarnos entre los pueblos.
- Crear estrategias de finanzas y comunicación.
- Ampliar la comunicación nacional y formar comisiones regionales, estatales y en las comunidades; y convocar encuentros estatales y regionales; y que los medios alternos divulguen la información.
- Para fortalecer nuestra lucha tenemos que hacer escuelas autónomas, medios autónomos y no olvidar la espiritualidad de los pueblos, e incluir otros procesos autónomos.
- Fortalecer la cultura, usos y costumbres, así como formas de justicia tradicional y formas autónomas de gobierno.
- Establecer vínculos para funcionar de forma más articulada. Formar directorios, incluso con otras organizaciones aliadas.
- La información que se genere debe ser distribuida en forma sencilla, de acuerdo a posibilidades de cada quién, por escrito y no solo electrónicamente.
- Caminar en los principios del CNI.
- Fortalecer la organización interna de las comunidades para poder trabajar hacia fuera.
- Consensar en las comunidades los resultados del V Congreso del CNI.

Como se puede apreciar, se plantea un desafío a los propios pueblos del CNI para que juntos den un paso en urgente necesidad de articularse organizadamente, más allá de los vínculos que se han mantenido en los últimos veinte años, y realizar un ejercicio de gobierno y autonomía de hecho.



¿Desde dónde participamos los colectivos y organizaciones de la ciudad?

Valorar los términos en que nos implicamos y respondemos a la consulta del EZLN-CNI exige considerar el contexto, específicamente, la situación del antagonismo social que se ha manifestado en los últimos años. Aunque sería suficiente con repensar lo que significan las formas de la confrontación que, por ejemplo, los maestros, comunidades y pueblos hicieron en el transcurso de 2016. Asimismo, respecto de las formas en que se han manifestado las mujeres ante el patriarcado y el sexismo capitalista, en las que destaca cómo se ha venido dando desde abajo y desde su propia subjetividad como mujeres el antagonismo social, que a modo de una primera reflexión, se aprecia una gran revolución en ciernes que trastoca el sistema capitalista con dimensiones mundiales.

Esta valoración la considero necesaria para poder decidir cómo nos planteamos promover y construir organización con *Otra Forma de Hacer Política*, teniendo como horizonte y perspectiva detener y hasta deshacer lo que nos está destruyendo, que es el modo como unos cuantos sujetos capitalistas siguen logrando que reproduzcamos la relación social de dominación y su consiguiente forma de vida. En este sentido, habría que pensar en la pregunta si la forma de construir organización se favorece con el ejercicio de *Otra Forma de Gobierno* en el escenario de una campaña electoral por la presidencia de México.

En este marco donde con *Otra forma de hacer política*, lucha y movilización, antagonizamos con *la forma de hacer política de los de arriba* con su sistema electoral, de partidos y de gobierno, el hecho de que una Mujer Indígena lleve la palabra y escuche (como lo señala el Sub Galeano[15]), promoviendo la organización y la unidad para detener la tormenta que la guerra capitalista ha desatado, y que se realice un ensayo/ejercicio de *Forma de Hacer Gobierno Colectivo que Mande Obedeciendo,* y ninguna otra cosa, es la propuesta zapatista de EZLN-CNI.

Llevar a cabo este ensayo de gobierno colectivo remite a un problema: lo que implica ese proceso de construcción político-organizativa, que tendría que ser desde abajo y desde donde estamos situados, y en mucho, sitiados. Para enfrentar ese proceso conviene tener conciencia de que no partimos de cero ni de un sitio sin resistencia. Pues en lo inmediato tenemos experiencias como el levantamiento de los maestros, las comunidades y pueblos que resintieron y detuvieron una parte de las operaciones de la reforma educativa. También tenemos la manifestación de las mujeres contra el patriarcado, el sexismo y el racismo capitalista que muestra y anuncia la potencialidad con que viene surgiendo desde lo más profundo una revolución político-cultural que hace recordar al 68. En lo mediato, también está la experiencia de las movilizaciones que generaron las iniciativas del EZLN con *La Marcha del Color de la Tierra* y *La Otra Campaña*, en las que se manifestaron millones de personas, miles de colectivos, familias y decenas de pueblos.

A pesar de la vasta manifestación, otro problema es que no se entienda la potencialidad y las posibilidades que tenemos y que nos exige desplegarlas ante lo que puede convertirse en un holocausto mayor a lo que hasta ahora hemos vivido. Entender y actuar en consecuencia (con todo y las contradicciones y auto-antagonismos que padecemos), nos colocaría en la disposición de ser parte de la iniciativa del EZLN-CNI, a menos que tengamos otra. O mejor aún, haciéndonos eco de la consulta, proponer lo que debiera contener la iniciativa para que nos sirva a los diferentes sujetos sociales que, como nosotros, vivimos en las ciudades; también habría que pensar en cómo eso puede vincularnos entre todos donde estamos y somos.

También es necesario que entendamos que la llamada crisis terminal del sistema capitalista, de la forma como hasta ahora se ha venido dando, como coinciden en decir diferentes miradas, no debe significar para nosotros que el fin del capitalismo es inminente, sino que nuestro fin es inminente, si no hacemos lo necesario para que aquel no acabe con nosotros y crear otra forma de relaciones sociales no capitalistas.

Una más de las cuestiones a considerar es la opción que ha significado el proyecto de los políticos profesionales que reivindican la idea de revolución como socialismo estatista, incluyendo la modalidad de gobiernos progresistas socialdemócratas, los cuales han mostrado solo ser una variación de lo que se vivió luego de las revoluciones de principios del siglo XX, en cuanto lucha por tomar el poder del Estado. La experiencia que de ello resultó para los pueblos y comunidades del campo

y la ciudad que optaron por apoyar ese proyecto político, luego de sus grandes movilizaciones para derrocar a gobiernos neoliberales, también debe entenderse como posibilidad para no repetirla, pues es parte de la *Forma de Hacer Política* que se ha demostrado que reproduce la relación de explotación y dominio del gran capital neoliberal, solo que ahora con aliados de la clase política de izquierda.

La iniciativa del EZLN-CNI se trata de empujar a que emerja otro *Imaginario Social Instituyente* de formas de gobierno donde la *autonomía* como proyecto y el *mandar obedeciendo* se desplieguen como instituciones sociales en las que los sujetos se den sus propios principios éticos y dignidad. Todo lo cual implica ir más allá de la racionalidad capitalista estatista.

Lo expresado aquí solo es un apunte respecto del contexto que se tendrá que considerar para decidir nuestra participación en el proceso que desplegará la iniciativa del EZLN-CNI.

Anexo A. Genealogía de la propuesta del EZLN y el desafío por-venir.

En el contexto de la *Tormenta* de destrucción y muerte que la guerra capitalista ha desatado, y que también ha desplegado múltiples formas de cooptación y captura de sujetos y procesos emancipatorios, como parte de su estrategia de contrainsurgencia, en aras de contener la proliferación de proyectos de autonomía, es de destacar que una de las particularidades de la iniciativa del EZLN-CNI, es el planteamiento de una forma inédita de subvertir el sistema político de dominación política capitalista en la que se podrá colapsar el régimen electoral, de partidos y de gobierno. De hecho, ya dio muestras de ello solo con anunciar que se pone a consulta la iniciativa del Concejo Indígena de Gobierno y su vocera-candidata electoral.

A diferencia de las modalidades de progresismo que se han dado en los últimos diez años en otros países de América Latina y Europa, unas ya con diez años de antigüedad, como Bolivia, Ecuador, Perú, y otras recientes como Podemos y Syriza, en España y Grecia, respectivamente, decimos que ésta es una forma inédita. Esto, ya que no se presenta como un partido político que compita electoralmente por ganar el gobierno del Estado, ni a nombre de la democracia, ni de la paz, ni de transición a ningún tipo de socialismo para el siglo XXI.

La propuesta del EZLN-CNI, según se puede apreciar en su último comunicado *Una historia para tratar de entender*, del 17 de noviembre del 2016, contiene trece aspectos que es pertinente enfatizar, con respecto de las implicaciones de la formación de un Concejo Indígena de Gobierno, de la candidatura de la Mujer Indígena del CNI y de los términos en que participaría el EZLN si el CNI decide aceptar la propuesta:

1. Advierten que **la aceptación, el rechazo y/o la modificación de la propuesta**, **corresponde única y exclusivamente** a los colectivos, organizaciones, barrios, tribus, naciones y pueblos originarios organizados en el CNI y la resolución que tomen se sabrá entre el 29 de diciembre y el 1 de enero 2017.

2. Al respecto, el EZLN señaló que el CNI decidiría hasta dónde se llevará la iniciativa, qué tan lejos llegan. Consideran que **con esta iniciativa se desafía a un sistema racista, patriarcal y machista. Que rompería todos los esquemas, sobre todo los de quienes se creen y piensan vanguardia del cambio y la revolución.**

3. Ratifican que el EZLN no lucha por el poder ni creen que sea posible cambiar el sistema desde dentro, más aun que **los insurgentes ni siquiera pueden aspirar a ser autoridades** en las instancias organizativas autónomas de las comunidades, pues su tarea es servir a las comunidades, no mandarlas. En cambio —dicen— el CNI "son los únicos que pueden hacer lo que nosotros no podemos".

4. Explican cómo nace la idea y se convierte en propuesta[16] ("el qué, el contra, a favor del cómo, luego dónde y cuándo y al final el quién"), de manera que nos ilustran sobre algo que antes no se conocía a detalle respecto de su manera de organizarse y decidir. Esto es cómo configuran lo colectivo. Para este caso, "analizan lo que los distintos puestos de vigía detectaban, las dificultades y los obstáculos, y si son dignas de un desafío; se pasa a la fase de analizar lo que tiene en contra, luego los pros y lo bueno, si vale la pena". Luego "se va abriendo a colectivos cada vez mayores, se va completando a partir de las preguntas, primero de los comités con más antigüedad y que conocen de primera mano nuestra historia; luego con los que se han incorporado al



trabajo de dirección organizativa; luego a los suplentes de estos jefes; por último, a quienes están en formación y preparando para hacer el trabajo. Y solo entonces se decide quién lo llevará acabo y por eso la consulta al CNI para ver si se apoya y cómo. Finalmente se decidió cómo se presenta y quién la presenta. El proceso inició hace 2 o 3 años".[17]

5. Advierten que la iniciativa no tiene que ver solo con los pueblos indígenas, que es una iniciativa Muy Grande. Entonces el problema está en saber quién escucharía esta propuesta, más allá del CNI. Con todo, señalan que, en caso de no aceptarse, "se pasará a hacer algo que llevará a otro pensamiento, donde estarán los zapatistas, las artes y las ciencias".

6. El EZLN señaló que al plantear la iniciativa al CNI el propósito era **"pasar a la ofensiva, de un contraataque, golpeando al corazón del sistema, a la política de arriba".** Para lo cual se propuso formar una ***Junta de Gobierno Indígena*** que luego se modificó, a propuesta de un indígena magonista, por ***Concejo Indígena de Gobierno,*** **un colectivo, formado por delegados de todos los integrantes del CNI, que aspire a gobernar el país y el mundo entero.** Y que se presente a las elecciones presidenciales del 2018 con una mujer indígena del CNI como candidata independiente.

7. Por su parte, **el EZLN indica la forma en que estaría presente en esta iniciativa,** la cual es ilustrada con una imagen que expresa el Sub Galeano**: "la compañera indígena rodeada de la jefatura indígena zapatista, cubriéndola, protegiéndola, acompañándola, apoyándola… dispuestos a apoyar con toda nuestra fuerza… con todo lo que tenemos… y somos".**[18]

8. El EZLN imagina que la iniciativa **"significaría un desafío que seguramente encontraría eco en los muchos abajos que hay en México y en el mundo; que podría generarse un proceso de reorganización combativa no solo de los pueblos originarios, también de obreros, campesinos, empleados, colonos, maestros, estudiantes, de toda esa gente cuyo silencio e inmovilidad no es sinónimo de apatía, sino de ausencia de convocatoria".**[19]

9. Respecto de la preocupación acerca de "**si la candidata gana o no, eso ni importaba, que lo que iba a importar era el desafío, la irreverencia, la insumisión, el quiebre total de la imagen del indígena objeto de la limosna y la lástima, que se cimbraría el sistema político entero y que tendría ecos de esperanza en muchos de los Méxicos de abajo… y el mundo… que el CNI podría unir, ser un punto de unión entre los diferentes pero iguales en empeño… no *unir* bajo una sigla, una jerarquía, una lista de siglas reales o suplantadas. No. Unir como punto de confluencia, ser asidero donde todas las diferencias y rivalidades encuentran punto común, donde coinciden".**

10. El EZLN espera que **el Concejo Indígena de Gobierno, junto con la mujer indígena del CNI, recorran todo lo que se pueda de México y el mundo para explicar cómo está la situación en que estamos por culpa del sistema capitalista. Tratarán de hablar y escuchar a todos los indígenas de México mero en sus pueblos, regiones, zonas, estados, para convencerlos de que se organicen, de que se gobiernen ellos mismos, así como de por sí hacemos como zapatistas que somos. Mismos pueblos deciden y mandan. También hablarán y escucharán a quienes no son indígenas, llevarán un mensaje de organización y lucha, de resistencia y rebeldía, según su modo de cada quién, según su calendario y su geografía.** S**e harán dos vueltas, una para recoger firmas para registrar la candidata y otra para que apoyen y voten por la indígena del CNI.**

11. El EZLN advierte que no podrán apoyar con las firmas ya que no usan credencial de elector, tampoco pueden ser candidatos porque no luchan por el poder, que no votan porque sus formas son en asamblea donde todos participan y dicen su palabra. Pero si apoyarán ayudando a explicar esa buena idea y convencer a los que sí usan credencial para que apoyen a la mujer indígena del CNI y al Concejo Indígena de Gobierno, explicarán cómo es que hacen para gobernarse ellos mismos.

12. También dicen que están dispuestos a **"reorientar su economía de resistencia** y hacer un llamado para conseguir la paga **para moverse a donde fuera necesario** para así poder renunciar a la paga institucional que el sistema da a las candidaturas independientes (…) **que no importa si se juntan o no las firmas, si sale o no la paga para moverse, si se obtiene o no el registro de la candidata, si se presentan o no las otras candidaturas a debatir, si se participa o no en las elecciones, si se gana o no, si se reconoce o no el triunfo, si se puede o no algo hacer allá arriba (**…**) Y no iba a importar porque serían otros problemas, otras preguntas, otras las respuestas (…) porque así aprendemos organizarnos ya no solo para ayudarnos entre nosotros, sino que también organizarnos para aportar a otros que luchan, como hicimos con los maestros democráticos"**.

13. Finalmente, el EZLN anuncia que realizó la consulta interna en las comunidades zapatistas, consultando a varias decenas de miles y que la inmensa mayoría se manifestó por apoyar la decisión a la que llegue el CNI. Se consultó también a los compañeros que participan en diversos equipos de apoyo de la comisión sexta del EZLN. Solo se excluyó a las tropas insurgentes zapatistas porque no es trabajo del EZLN tomar ese tipo de decisiones.

Con base en lo anterior, podemos inferir las dos vueltas a las que se refiere el comunicado mencionado. La primera en la que se buscarán las firmas para registrar la candidatura de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno, podría ser con características y formas como las que se dieron cuando se realizó *La marcha del color de la tierra*, en que se promovió la Ley de Derechos y Cultura Indígena con base en los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en de los Pobres, y que culminó con la concentración de cientos de miles en el Zócalo de la ciudad de México. La segunda vuelta, que buscará promover

la organización y la vinculación de las diferentes luchas de resistencia para parar la guerra y pasar a la ofensiva contra el capitalismo, nos hace recordar el ensayo que se tuvo con las formas político-organizativas que se plantearon en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y *La Otra Campaña,* respecto de la vinculación y enlace de las diferentes comunidades, pueblos, barrios, colectivos, familias y personas, desde sus diferentes localidades y regiones, pero articulados a nivel nacional.

Para el caso del Concejo Indígena de Gobierno, se puede prefigurar como lo fundamental el ensayo de un gobierno autónomo nacional, en función del ejercicio que representará la campaña de la vocera-candidata, en tanto se promoverá una especie de levantamiento civil y pacífico de los de abajo a nivel nacional. Que en principio pueda lograr la liberación de nuestros hermanos mexicanos que están desaparecidos, encarcelados, esclavizados. Que logre el respeto y vida digna para los migrantes de todo el mundo que están en tránsito por el territorio mexicano y del continente todo. Que haga justicia a los cientos de miles de asesinados. Que detenga el despojo, la explotación, el desprecio, la represión y la guerra que los de arriba hacen a los de abajo por acumular dinero y poder. Se trata de la construcción de una fuerza política anticapitalista que ejercite la autonomía como proyecto para otro tiempo de vida, como han dicho los zapatistas, sin dominio y sin destrucción de la vida y la tierra.

El Concejo Indígena de Gobierno sería un primer ensayo de gobierno que *mande obedeciendo* a nivel nacional, a partir de las regiones y localidades que se logren organizar y vincular para ejercer la autonomía de hecho. Ahí está la experiencia de veinte años de hacerlo de las comunidades zapatistas y sus juntas de buen gobierno y sus municipios autónomos, aunque se trata de que cada quién según su modo y particularidades, despliegue su potencial y creatividad.

No se parte de cero, pues ahí están miles de familias organizadas en busca de sus desaparecidos, miles de familias esperando justicia para sus asesinados, encarcelados, migrantes; millones de trabajadores desempleados o explotados. Ahí donde están también miles de pueblos originarios, comunidades, barrios, colectivos, obreros, campesinos, empleados, colonos, maestros, estudiantes, científicos, artistas, en resistencia y experimentando la construcción de autonomía como proyecto.

Los zapatistas están dispuestos a reorientar su economía de resistencia y volcarse en esta iniciativa político-organizativa con todo lo que tienen y lo que son, según queda explícito en su último comunicado. Están dispuestos a aprender con todos los de abajo, ya no solo para ayudarnos entre nosotros —dicen— sino que también organizarnos para aportar a otros que luchan, como hicimos con los maestros democráticos en los meses pasados del año 2016.

Los zapatistas están proponiendo que esa experiencia de Concejo Indígena de Gobierno desate la posibilidad de que los pueblos, comunidades y barrios se gobiernen ellos mismos, así como de por sí —dicen— hacemos como zapatistas que somos, para que sean los mismos pueblos que deciden y mandan. Y al mismo tiempo ensayar un proceso de unirnos, entendiendo por "unir como punto de confluencia, ser asidero donde todas las diferencias y rivalidades encuentran punto común, donde coinciden".

Anexo B. Los conceptos de democracia, institución y poder que se piensan desde abajo, no son los mismos que los del discurso de la clase política capitalista.

La iniciativa en consulta del EZLN no trae consigo un programa, que de antemano señale el camino a seguir para pasar a la ofensiva un propósito, de manera que no se puede esperar un recetario respecto de cómo proceder. En cambio, sí se advierte que se trata de llevar a cabo la consulta con *otra forma de hacer política*, con el propósito de ensayar el *mandar obedeciendo* como forma de gobierno, construyendo lazos transversales, aprovechando los puntos de intersección donde nos encontremos.

También hay una serie de signos que es necesario atender y escuchar que significa el que los zapatistas llamen, en la convocatoria al V Congreso Nacional Indígena, a "trabajar y organizarse para saber qué hacer en el momento necesario", pues ya no tenemos — dicen— dónde refugiarnos, y —agregan— que hay que ver "cómo salimos del mal y cómo entramos en hacer el bien". Pues se trata —dicen— de la hora de los pueblos y toca a los pueblos indígenas mostrar el camino.

Por lo que ha generado la propuesta del EZLN-CNI, parece necesaria una discusión y debate que nos permita diferenciar los conceptos que la clase política usa en sus discursos, para no confundirles con las categorías

del discurso zapatista. Conceptos como democracia y gobierno, no tienen los mismos significados, mucho menos refieren los mismos contenidos. Una pista la da Carlos Lenkersdorf cuando señala que en la idea de *comunidad de consenso* de los tojolabales se tiene una *forma de hacer democracia* como proceso instituyente de relaciones sociales en comunidad.

Otra pista, en lo que respecta a la construcción de una fuerza política nacional que resulte de la organización y unión para sostener una *forma de hacer gobierno,* la podemos encontrar en la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona en la que se llamaba a construir una fuerza política nacional que luche por democracia, justicia y libertad, que organice que *el que mande, mande obedeciendo*, esto es una lucha contra el capital y la centralización del poder; una fuerza política nacional integrada por quienes no tengan más principio que *la satisfacción del deber cumplido* y que luchen por una patria donde quepan todos los pueblos.

Por supuesto también hay que considerar las experiencias para no caer en los mismos errores, en ese sentido los compas de Brigada Callejera ya han puesto la muestra,[20] lo cual ayuda para tener presente los obstáculos, problemas y diferencias que se han tenido entre los adherentes del zapatismo y con el EZLN, de manera que tengamos en cuenta las contradicciones con las que tendremos que caminar. Esto nos exige aprender a escuchar y hablar de otro modo, desde el reconocimiento de las diferencias y desde ahí empezar a generar acuerdos/consensos que apunten a lo que todavía no es para otro mundo que empieza a ser desde el aquí y ahora, con el acuerdo colectivo.

Otra pista, con todo y las complicaciones que se tuvieron, la puede dar la *Treceava Estela* y la idea de *Los Caracoles*, donde está presente la idea de cómo habría que ejercer el derecho a gobernar y gobernarnos, amparados en lo que según establece el artículo 39 constitucional, que reivindica el darnos el gobierno que necesitemos. En el mismo sentido, otra pista la tenemos en lo que fue el Plan Realidad-Tijuana (RealiTi) que contiene asuntos pendientes a retomar en el marco de esta nueva iniciativa del EZLN-CNI.

Lanzar una campaña como ésta, en el marco electoral del 2018, implica poner atención en las siguientes posibilidades: se podrá hacer más evidente la farsa de la democracia delegativa y representativa, producto de elección de candidatos impuestos desde arriba, pues ya no solo estará como evidencia el minoritario número de votos con el que consiguen ser diputados, presidentes, etc. Sino que ahora, tendrán que enfrentarse no solo entre paleros, como son las competencias entre partidos que sostienen el mismo programa pactado con los capitalistas que hasta los exhiben firmando pactos acordes con sus intereses.

La idea de democracia como procedimiento o conjunto de procedimientos solo encubre un régimen político que opera el terrorismo de Estado y la corrupción en todos los órdenes de gobierno. Por tanto, al proponer otra idea de democracia y gobierno, con el Concejo Indígena de Gobierno, podría meter en una crisis radical al sistema político capitalista. La crisis "terminal" del modo como hasta ahora ha sido el sistema de partidos, electoral y de gobierno del régimen político mexicano, con la ilegitimidad con la que carga, podría colapsarse ante la irrupción de la candidata mujer indígena.

Considerando que los medios de prensa y televisión han mantenido un cerco contrainsurgente contra el EZLN y el CNI durante los últimos diez años, luego de *La Otra Campaña* (que se detuvo ante la represión al pueblo de Atenco) podría ser sorpresiva la capacidad de convocatoria que el EZLN-CNI tienen. Nadie sabe de qué tamaño puede ser esta movilización de los de abajo.

Tal vez se puede esperar que se despliegue y logre infundir (comunicar, propagar, impulsar, engendrar, producir) no solo un discurso latente entre los de abajo respecto de la capacidad de ensayar un gobierno que mande obedeciendo, sino ir creando otra institución, explícitamente acordada por los sujetos sociales que conforman los pueblos, comunidades y barrios. Es decir, otras significaciones sociales que expresen otras formas de hacer política y gobierno.

Por lo pronto, se estará moviendo y recreando otra filosofía política donde el sujeto autónomo, singular y colectivo, niega lo que nos negaba con su carácter de ciudadano-elector-consumidor-cliente de los partidos políticos. Una filosofía política relativa al sujeto autónomo donde el poder explícito es para la autorganización social en perspectiva de que la política sea para construir la sociedad autónoma y la libertad.

Notas

[1] Ver "CNI acuerda crear Concejo Indígena de Gobierno para elecciones de 2018". Disponible en http://seminarioscideci.org/cni-acuerda-crear-concejo-indigena-de-gobierno-para-elecciones-del-2018/ .

[2] Ver "No es decisión de una persona". Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/11/11/no-es-decision-de-una-persona/.

[3] Ver "El poder de abajo" en *La Jornada*, 6 de enero de 2017. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2017/01/06/opinion/018a1pol.

[4] Ver en este número de la revista Verbo Libertario el artículo de Marcelo Sandoval sobre la opción de los nacionalismos tanto de izquierda como de derecha.

[5] Para Enrique Dussel, aun cuando conoce y ha participado como invitado en eventos zapatistas, lo que representa y proponen el EZLN y las comunidades parece no ser un proyecto. Declaraciones de Enrique Dussel: "Ante la presidencia de Trump, México debe recuperar el nacionalismo cardenista: Dussel" en *La Jornada*, 16 de enero de 2017. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2017/01/16/politica/013n1pol.

[6] Ver Lorenzo Meyer, "Trump es la superficie" en *El mañana*, 17 de enero de 2017. Disponible en http://www.elmanana.com/trumpeslasuperficie-3593156.html.

[7] Ver Pablo González Casanova "La guerra y la paz en el siglo XX" en *Rebelión*, 20 de enero de 2017. Disponible en https://www.rebelion.org/noticia.php?id=221885.

[8] *Op. cit.*

[9] Esta es una forma velada de racismo, es decir, ese racismo que nos resistimos o negamos a reconocer, porque evidencia que es desde la diferenciación cultural que nos relacionamos, de ahí que sea preferible decir que se respetan las distintas culturas. Intervención en el seminario Educaciónpara la Autonomía y la Defensa del Territorio, Cátedra Jorge Alonso, 11 deNoviembre del 2016. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=GmLlfbdtXWU.

[10] Cornelius Castoriadis, "Reflexiones sobre el racismo", *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar, 2008, p. 33.

[11] Tal "odio a sí mismo… alimenta las formas más extremas del odio al otro y su descarga en las manifestaciones más crueles y arcaicas", sostiene Castoriadis. *Op.cit.*, pp. 37, 38 y 39.

[12] Este documento fue escrito en distintos momentos que se corresponden con las diferentes reacciones que se tuvieron respecto de los diferentes comunicados que ha publicado el EZLN.

[13] *Todavía no aún* nos recuerda la categoría de pensamiento de Ernst Bloch, con la que expresa la idea de un *por-venir* que se manifiesta como un hacer-pensante en forma de embrión de lo que aún no es todavía, pero advendrá-acontecerá, en tanto exista el sujeto social de ese hacer-pensante.

[14] Ver "Ningún partido político nos representa', Congreso Nacional Indígena México". Disponible en http://www.pozol.org/?p=14481.

[15] Ver "Pregunta sin respuestas, respuestas sin preguntas, concejos y consejos. (notas tomadas del cuaderno de apuntes del Gato-Perro)". Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/21/preguntas-sin-respuestas-respuestas-sin-preguntas-concejos-y-consejos-notas-tomadas-del-cuaderno-de-apuntes-del-gato-perro/

[16] Explican que sus "ideas no surgen en un momento particular, ni tienen autor o autora precisa, se va moldeando y a veces se convierte en propuesta y luego en iniciativa, (así mismo) puede durar este proceso meses, años o décadas, luego (de lo cual) empieza un accidentado caminar".

[17] A propósito del desprecio racista que se ha manifestado describen cómo es que el Subcomandante Moisés ha llegado a ser responsable del mando del EZLN.

[18] El EZLN aclaró que las comandantas zapatistas apoyarían a las compañeras del CNI que entraran al Concejo Indígena de Gobierno cuidando a sus hijos en comunidad, como si fueran propios.

[19] A las reacciones de que esto sería imposible, se recordó que en 1993 si se hubiera dicho públicamente que pasaría u día antes del 1 de enero de 1994, también se hubiera pensado como imposible.

[20] Ver su página web: http://brigadaac.mayfirst.org/



Zona de guerra. La irreverencia cotidiana.

Laura Alejandra Becerra de la Cruz
Laura Alejandra González Ríos

La ciudad como la vamos a nombrar, representa nuestra inquietud por organizarnos, por —como mujeres— tomarla y por nuestros deseos de vivir en calles libres de miedo. El fragmento de metrópoli que abordaremos no es más que un interés de nuestra parte; a su vez un pequeño análisis del porqué de nuestras prácticas cotidianas. Quisiéramos que llegase a ser toda una propuesta de cambio, sin embargo, sabemos que con el hecho de nombrarla, logramos remover en nosotras (aunque sea) fibras que cotidianamente no sentimos. Nos es importante aclarar que cuando pensamos esta ciudad, es imposible no pensarnos desde ella. La habitamos desde nuestros recuerdos y recorridos, los espacios que frecuentamos, los desplazamientos que realizamos en las rutas que tomamos y los lugares en donde nos reunimos. Nosotras somos ciudad.

Andar por la urbe es una demanda del desplazamiento mercantil. Necesitamos ir a la escuela, al trabajo, a nuestras casas y a lugares de ocio. El emplazamiento en su infraestructura está medianamente diseñada para ello. El espacio público es un lugar de paso; calles y canales de furiosas corrientes de automóviles. Con su propio tiempo, uno que va a prisa, como el conejo de Alicia midiendo cada paso para llegar al destino, sin disfrutar del traslado. Únicamente ciertos espacios son adaptados para estar, o mejor dicho, para consumir. "La ciudad es una amalgama de espacios creados mediante alquimia política, económica y social de sus habitantes, sobre la base de proyectos y planes elaborados por técnicos y contados elementos en los que delegamos el poder de decisión" (Velázquez, 2000). Lo que significa que nuestro núcleo urbano nos convierte en una combinación de lugares que van moldeando nuestros ritmos, nuestros tiempos de descanso, nuestros recorridos y nuestras formas de organización.

No obstante que podríamos parecer títeres únicamente definidos por los emplazamientos, en ciertos momentos del día o de la semana hay quienes por convicción propia movemos el cuerpo y nos reunimos para conversar, compartir y cuestionar, dejando de lado el trabajo o la escuela. Así que tomamos espacios semipúblicos y los convertimos en territorios de guerra. Nos apropiamos del lugar y hacemos espacio en él. "El lenguaje del poder se 'urbaniza', pero la ciudad hasta aquí está a merced de los movimientos contradictorios que se compensan y se combinan fuera del poder panóptico" (De Certeau, 2010, p. 107). Esta posibilidad de salir de la "amalgama" nos suena de ensueño para quienes nos fascinamos de ello, pero como mujeres, incluso estos territorios que hemos visto como seguros y que hemos tratado de construir desde lo común con esta misma pretensión, como parte del sistema operativo, siguen siendo arrastrados por las dinámicas y características de una ciudad diseñada por y para el hombre. Isabel Velázquez (2000) ilustra muy bien esta idea en su escrito *El tiempo de las cerezas. Reflexiones sobre la ciudad desde el feminismo*:

> Los espacios que la mujer usa efectivamente están bien delimitados en el mapa mental de casi todas las ciudadanas, con especificidad de lugares y de tiempos. Si hiciéramos un balance del espacio/tiempo útil, en oposición al construido, de las zonas urbanas disponibles para aquellos que no recurren a la violencia como modo de relación con sus semejantes (en general las mujeres, los ancianos, niños o varones con algún handicap), saldría a la luz la superposición de mapas diferentes que definen el territorio de la ciudad. Cada

> mujer aprende desde la infancia cuales son los lugares y los tiempos en que no puede hacer uso de la ciudad. Algunos jueces se encargan de tiempo en tiempo, en caso de duda, de puntualizar estos espacios prohibidos en las sentencias inauditas que suelen brotar extemporáneamente, en medio de la limada corrección política de nuestro lenguaje.

Con esto nos queda claro que la ciudad no tiene la misma utilidad para todas y todos, mientras para unas hay calles por donde se sabe que es inseguro transitar, para otros, podría representar una oportunidad de conocer algo nuevo. No nos configuramos de la misma forma, por lo que en definitiva los puntos de reunión que en sus entrañas cuestionan las propias formas de la ciudad, se ven atrapados por estas distinciones. O mejor dicho, nosotras como mujeres, que nos ha costado el poder constituir estos espacios, nos las seguimos viendo negras para tomarlos y organizarnos. Consumidas por el monstruo de la gran ciudad. Emplazamiento masculino.

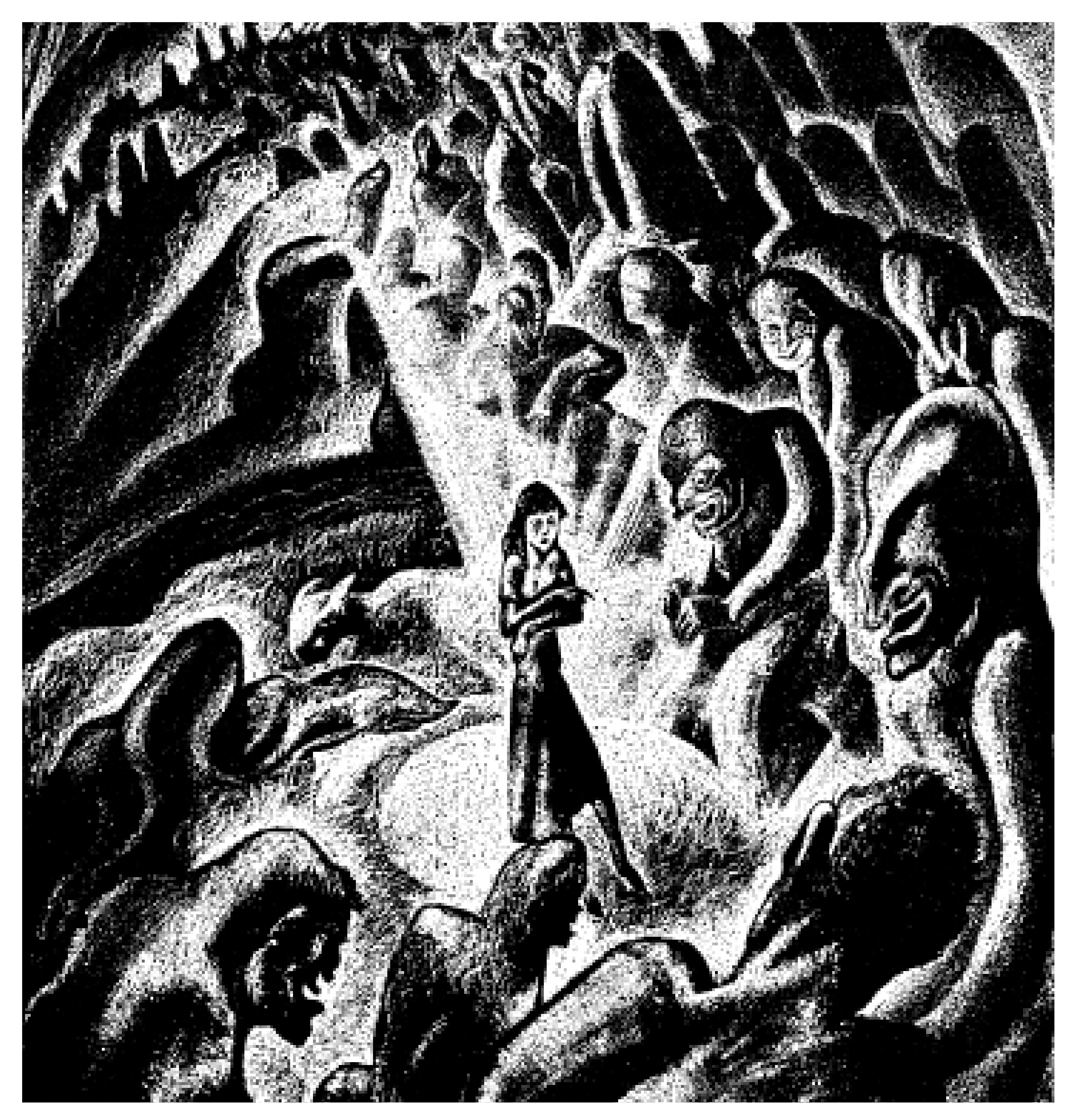
En la modernidad los lugares no son únicamente físicos, sino que existen estas ventanas que nos permiten vincularnos con la otra de forma simultánea y que permite organizarnos desde plataformas tales como *Facebook*. Sin embargo, estamos fervientemente convencidas, como lo menciona Christlieb (2004) en *El Espíritu de la calle,* que "las relaciones sociales reales están presentes en cada situación concreta cara a cara", por lo cual, nos parece de suma importancia seguir buscando y gestionando momentos en donde éstos se lleven a cabo. Y es aquí en donde radica el punto central de lo que nosotras concebimos como problema, cuando se une la creencia y vivencia de que la calle es insegura, generando una paradoja: nos queremos organizar en espacios "públicos", pero estos lugares no están hechos para nosotras. Lo llamamos problemática, porque de acuerdo a nuestros ritmos laborales y escolares, solo nos queda tiempo para reunirnos durante la noche, imposibilitando la toma de espacios y despliegue de organización. No basta con discursos, consideramos que requerimos generar estrategias para poder habitar la ciudad, sin poner en riesgo nuestra seguridad e integridad como mujeres.

El despliegue de la imposibilidad de habitar los espacios no solo pasa por nuestro cuerpo, sino también por la calle. Nosotras no conquistamos estos espacios, sino que se vuelven territorio de conquista de un otro al que se le ha otorgado este privilegio. Siempre delimitando incluso qué espacios públicos, e incluso privados, podemos habitar. El territorio se vuelve un campo de batalla para quienes luchamos por salir a lo público. Contendiendo con aquellos que, al ser "hipervisibilizadas como objeto de la atención ajena", dejando de ser un cuerpo identificado con el sexo femenino para convertirnos en pedazos de carne a la espera de alguna agresión, creen que tienen el derecho de violentarnos, en esta metáfora de conquista del cuerpo de la otra, nosotras. Tan violento, como lo es la posibilidad de una violación. La calle y sus espacios tan "públicos" como nos han hecho creer, no son más que una trampa a donde se nos va conduciendo por laderas sin salida. Lo que nos lleva a espacios de discusión, también nos pone en la boca del lobo (Christlieb, 2005).

Nos resistimos a dejar que el emplazamiento modifique nuestras formas de andar, porque eso sería seguir con el ideal de la ciudad: siendo ésta un lugar con edificios diseñados para limitar nuestros encuentros, pensada para que trabajemos en las zonas céntricas para que al final del día, viajemos más de una hora sumergidas en el tráfico, nuestros cuerpos se cansan y lo que menos queremos es llegar a nuestras casas a seguir "trabajando"/organizándonos, lo que buscamos es recuperarnos para seguir con el ritmo de trabajo que rutinariamente ya nos caracteriza.

Los emplazamientos no son accidentes. Ya hemos dejado en claro que la configuración de la ciudad está a merced del capital, volviendo las calles meros lugares de paso y de hábitat mercantil, al servicio del consumo. Y si bien la ciudad se ha ido trasformando y ha ido dando lugar a estos espacios en disposición a ser habitados, la urbe pensada desde el imaginario masculino en su disposición de espacios públicos y privados, sigue incluso demarcando quiénes están en las luchas sociales. Hasta en las luchas las desigualdades nos aquejan.

Más de una vez, en espacios feministas, hemos escuchado a compañeras españolas hablar de lo frustrante que es el no poder salir sin tener la necesidad de que un hombre las acompañe, al no tener ni idea de cómo podrán regresar a casa, dado que en su contexto no se ven limitadas por el espacio. Acá el transporte público únicamente está diseñado para conectar con las actividades productivas. Que salga quien puede pagar un taxi,



uber o tiene auto, porque es quien también puede pagar las cuentas del bar, el restaurante o el café.

Que se sigan cuestionando aquellos que tienen la posibilidad de estar porque las condiciones de ciudad se lo permiten de alguna forma, es como regresar a los espacios públicos que describe Christlieb (2005), en donde quienes discutían en temas importantes como política eran los hombres. Y claro que esto no solo demarca una desigualdad de género, sino también de clase. Si bien en el discurso decimos que el espacio ha sido habitado también por las mujeres, hace falta afinar el lente para darnos cuenta que se siguen pautando en nuestro cuerpo los tiempos y los espacios. Si esta «administración funcionalista», en términos de De Certeau, sigue haciendo uso de sus propios desechos gracias al progreso, es porque pretende "(...) trasforma(r) los déficits mismos (en salud, seguridad, etcétera) en medios de los cuales valer-

se para apretar las redes del orden" (De Certeau, 2010, p. 107). Que sin duda, en esta memoria que impregna a la ciudad y que nos habita a nosotras, la chamba sigue siendo doble que la de nuestros compañeros. Nuestro cuerpo ha quedado a disposición del urbanismo y de la mala planeación para mejorar el transporte público, la pregunta —que casi se contesta sola, por no decir que lo hace en su totalidad— sería: ¿a quién le conviene que la ciudad se mantenga alejada y dormida, a servicio de unos pocos?

> La estructura social está presente en el núcleo mismo de toda interacción, para las mujeres, sin discusión, el disimulo, las verdades a medias, las renegociaciones y las retiradas a tiempo —condiciones previas consustanciales a los encuentros efímeros— son mucho más difíciles, arriesgados y comprometidos que para los hombres, que han recibido, desde su nacimiento, el derecho a la aventura, esa expresión extrema de la capacidad autoorganizadora de la situación pública. Para ellos los peligros de la negociación social son considerablemente menores que para las mujeres, y menor también el precio a pagar por los deslices y malentendidos que de manera constante generan las relaciones entre desconocidos totales o relativos (Christlieb, 2005).

Nuestro ideal de microciudad, nuestra ciudad, sería una en la que pudiéramos organizarnos sin importar la hora del día o la forma en la que regresaremos a nuestras casas. Por lo que, a modo de escamoteo, seguiremos, juntas, buscando formas de andar el espacio, resistiendo en el cotidiano y andando la ciudad como acto subversivo. Pero también creemos importante generar estrategias incluso para llegar a las trincheras y seguir trabajando. No olvidar que va de la mano la lucha con el hacer ciudad, porque ésta es un reflejo de nosotras como nosotras de ella. Tiene vida y nos transformamos al paso. ★

Bibliografía

Christlieb, P. (2005). ***El espíritu de la calle***. México: Anthropos.

De Certeau, M. (2010). ***La invención de lo cotidiano***. Guadalajara: ITESO.

Velázquez, I. (2000). ***El tiempo de las cerezas. Reflexiones sobre la ciudad desde el feminismo.*** Instituto Juan de Herrera: Madrid.[En Línea] Obtenido de: http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/aivel.html.



Cuerpas en resistencia

Colectivo Virago

Los movimientos sociales nacen de una ruptura dentro del "orden" que comúnmente rige a una sociedad. El sujeto social por sí solo representa movimiento, cuando se ejerce autonomía inmediatamente cobra vida un desajuste que impacta en lo establecido, así sea el producto de una sola persona o de millones. Estos movimientos ejercen un acto de rebelión hacia las estructuras de dominación establecidas, por lo mismo consideramos que los feminismos son de los movimientos más importantes que existen en nuestra sociedad, tomando en cuenta que la división sexual constituye la primera jerarquía en la historia.

A veces se piensa que apoyar y declararse a favor de algo, dejas de lado todas las otras luchas. Hay un chiste local entre feministas que más de una vez ha sido utilizado: "no puedes ser lesbiana si eres feminista. Eres una u otra".

Cuán absurdo pueda parecer este ejemplo, contiene la esencia de algo que se toma como casi un hecho "solo te puedes posicionar en una única lucha". Siempre está presente esta dicotomía; si eres feminista, odias a los hombres, si eres pro-choice, desprecias la vida, y así con todas las luchas.

Pensar así, incluso dentro de los propios movimientos sociales es algo lamentable y que incluso puede darle terreno a la oposición. En la teoría es muy fácil hablar de solidaridad o de sororidad, sin embargo, en la práctica se vuelve difícil mantener una lucha homogénea. Poniendo como ejemplo, el caso de los diversos movimientos feministas, los medios de comunicación e incluso académicos que no están involucrados en él, pueden llegar a verlo como algo consolidado, con sus rígidas normas y posturas, o por el contrario, como un movimiento totalmente incoherente y contradictorio.

El feminismo es más bien un caleidoscopio. Este está dividido a partir de las vivencias de los particulares actores que lo conforman. La mujer blanca suele olvidarse de las luchas de la afro, y a su vez, suele no luchar por las exigencias de su compañera, pues está muy ocupada con las suyas propias, que nadie más va a luchar por ella sino es ella misma.

Luchar por lo particular no es malo, como ya lo mencionamos, si no lo haces tú nadie más lo va a hacer, pues nadie nos va a dar nada, como se nos ha hecho creer: el derecho al voto, al divorcio o al trabajo. La sociedad no nos dio nada de ello, nos los dieron nuestras predecesoras que lucharon incansablemente por tomar algo que se les debía. No fueron regalos, sino únicamente lo justo, era aflojar un poco la cadena que las estaba oprimiendo.

Así pues reiteramos: luchar por lo propio no es malo, lo que es malo es olvidarse de que tu lucha no es la única que existe. Respecto a esto, también hay que cuidarse de no caer de paternalistas y "salvadores", de creer que el otro que lucha no sabe lo que está haciendo y nos necesita para dirigirle. Nadie sabe mejor que él mismo lo que le hace falta, pero a absolutamente ningún movimiento le sobran aliados. Aliados es justo lo que todos deberíamos ser, en los niveles que podamos serlo.

Pero si los movimientos luchan por desprestigiar el punto de vista del otro, le dan poder a la oposición. ¿Por qué nos cuesta tanto trabajo poder unirnos por el bien común?

Los actos de disidencia por parte del feminismo son bastante relativos, sin embargo, el feminismo es de los pocos movimientos que nos permite posicionarnos desde ángulos muy personales y prácticas de resistencia que van desde reflexiones internas hasta la herramienta del discurso. La práctica del feminismo como tal sí es una que "se empieza por una misma". Poder enunciarse como feminista y estar completamente adscrita al movimiento es un proceso que lleva mucha reflexión, autocrítica y deconstrucción.

Analizando de manera plena las condiciones sociales y de género que nos han impuesto, es como podemos empezar un largo camino de cuestionamientos que nos liberarán de estas prácticas patriarcales, o bueno, más que liberarnos, hacernos conscientes. Cuando creamos consciencia sobre algo es más fácil generar estrategias de prevención y repelerlo.

Nuestro feminismo empieza por un bombardeo de interrogantes sobre ¿por qué?, ¿cómo? y ¿para qué hago las cosas?

Los feminismos han sido hasta hoy las corrientes de pensamiento encausadas primeramente en las mujeres: todas las mujeres. Desde las bio-mujeres, las trans, las indígenas, las lesbianas, las heterosexuales, bisexuales, negras, pansexuales, las blancas, las pobres, las migrantes y todas aquellas a las que no hemos nombrado. En cada una de nosotras podemos ver y entender que el resultado de las luchas y movimientos por la libertad, se refleja directamente en cada niña, trabajadora sexual, universitaria, trabajadora, ama de casa, hija, jornalera, artesana, bruja, loca, madre y militante. Todas somos un reflejo, una conclusión individual de lo que mediante esfuerzos colectivos se ha logrado o no, de los triunfos y las luchas que aún están en espera de lograr frutos.

Los feminismos son muchos, las corrientes y los enfoques son variadísimos,pero podríamos decir de manera general que los feminismos trabajan para lograr que cada mujer tenga la posibilidad y el derecho de decidir sobre sí misma, su vida, su cuerpo, su entorno, su amor propio, su alimentación, su salud sexual, su salud mental, sus relaciones interpersonales, su relación con la naturaleza, la religión o el ateísmo; con la academia, la comunidad en que viven, el mundo, la mundA (sí, *mundA* con *A*, en femenina) o cualquier otra forma en que se vea empoderada a sí misma. Haciendo esto desde el activismo, las redes de trabajo y las amigas o la sororidad. Ser parte desde el "yo me pienso y me defino como mujer" para intentar darnos visibilidad, desde la feminidad como alternativa y tratar de romper con el androcentrismo.

La lucha feminista se ha encargado poco a poco de lograr cambios en favor de las mujeres desde los esfuerzos que las mismas han hecho. Estos cambios buscan lograr una ruptura con lo ya establecido, sin embargo muchos de estos logros se han reconocido como tales a partir de la aceptación del Estado (mismo que no se ha encargado nunca de garantizarlos). En algunos casos la misma variabilidad de enfoques provoca debates y discusiones: claro ejemplo es el de hablar de igualdad con los hombres en todos los aspectos sociales y culturales, pero que ésta igualdad dentro del capitalismo es imposible por la relación simbiótica que tiene con el patriarcado y también que es una igualdad abstracta que nos adhiere a las formas de represión actual.

La primera ola del feminismo buscaba que la mujer pudiera votar y que ese voto fuera tomado en cuenta dentro de las dinámicas políticas de sus países y sus prácticas sociales. Después de la primera guerra mundial muchas mujeres empezaron a cuestionar su lugar dentro de sus hogares a cargo del cuidado de los hijos mientras el hombre era el que salía a trabajar y a traer el sustento para la familia. Y es aquí donde haremos un breve análisis de las luchas, desarrollando una crítica al significado que se le ha dado al trabajo doméstico, al cuerpo, al feminismo y cómo es que se han construido diversas concepciones sociales.

Durante años se ha mantenido la idea de que una mujer trabajadora (hablando en cuestiones de producción y conformación del capitalismo) es solo aquella que pertenece a la clase baja, y que es por una cuestión económica que ha tenido que salir a hacer lo que durante siglos fue trabajo del sexo masculino. Sin embargo, es precisamente esto lo que ha invisibilizado al trabajo doméstico: el no ser un trabajo asalariado y que no "contribuye" aparentemente a la conservación y evolución del capitalismo. El trabajo doméstico no representa una producción, debido a que no está construyendo nada vendible y por lo tanto no puede ser de beneficio para el capital; siendo invisibilizado por esa misma necesidad, normalizándolo y tomándolo como algo con lo que la mujer ha nacido, como si en su genética estuviera

incluida la información de atender al sexo opuesto y saciar sus necesidades.

Después de esta liberación y durante esta lucha, es cuando el trabajo doméstico pasa a ser repensado como algo impuesto y no como algo que ya viene junto con el paquete de nacer con una vulva entre las piernas, entonces muchas mujeres al cuestionarlo se ven incluidas en el "medio laboral formal", obteniendo aquello por lo que habían luchado, pero sin dejar esas labores domésticas de lado, simplemente sumándole una responsabilidad más.

El trabajo doméstico sigue siendo primordialmente una obligación femenina, misma que es reforzada desde que nacemos con los juguetes que nos regalan o los juegos que nos enseñan a practicar: jugar a la casita, jugar a la mamá y el papá, tener bebés de plástico porque un día tendremos un bebé de verdad y deberemos darle de comer y cambiarle el pañal, tomar el té, jugar a que Barbie y Ken se casan y son felices, que tu mamá y tu abuela te enseñen a coser para poder "atender a tu familia futura" a cocinar, a limpiar, etc.

De igual manera la dominación sobre el cuerpo de las mujeres ha sido necesaria para sostener las cifras de natalidad y los sistemas económicos en funcionamiento. La maternidad es una de las imposiciones más pesadas para las mujeres; se ha planteado (igual que la heterosexualidad) desde la biología como una capacidad y una consecuencia natural del cuerpo de las mujeres, un instinto y un deseo fundamental, misma razón por la que el aborto ha sido prohibido y estigmatizado.

En respuesta, muchas compañeras se dedican a realizar acompañamientos de aborto en casa. Se corre el riesgo de ser señaladas como criminales y, sin embargo, estas mujeres consideran importantísimo apropiarse de la decisión, sin esperar a que el Estado lo permita. Las mujeres abortamos con permiso y sin permiso, porque no depende de otros, es nuestra decisión y nadie más la va a tomar.

Estas muestras de sororidad y empoderamiento significan mucho como forma de resistir al sistema simbiótico capitalista-patriarcal. Cosas tan simples como negarse a la depilación o la maternidad, así la sujeta rompe con la imposición y logra de alguna manera, mediante la desobediencia, conseguirse un poquito de libertad.

Desglosado ya todo esto entonces nos podríamos preguntar: ¿Cuál es la receta para volverse un movimiento social? ¿Cómo te puedes volver un sujeto de lucha?

Hace no mucho buscaba por donde vivía, algún grupo de feministas, chicxs que lucharan por el fin del acoso, que era lo más inmediato que en ese momento me violentaba, o al menos eso yo creía.

Dediqué gran parte de mi tiempo a buscar colectivos, pero con sólo mencionar el nombre me miraban como si hubiese dicho alguna grosería, algunas chicas hasta se ofendían de que supusiera que podrían ser feministas.

Recuerdo que un día, no sé cómo ni por qué, se acercó a mí una chica de la clase, me dijo que habría una marcha a favor de la despenalización del aborto.

Lo curioso que más tarde reflexioné es que a excepción de la chica, nadie de antropología parecía estar involucrado en este tipo de movimientos(yo aún pensaba que la carrera que eliges lleva consigo una responsabilidad en este tipo de aspectos y no sólo es importante, sino prioritario, tomarlos en cuenta).

A grandes rasgos se pedía que se despenalizara el aborto en caso de violación y aborto espontáneo. Era pues que, a pesar de pasar por esta situación tan dolorosa como lo es un aborto, tu hoja de vida quedaba marcada, debías rendir horas de trabajo comunitario y sufrir el estigma no sólo de médicos, sino también de abogados y jueces (que es lo que pasa en cualquier situación de aborto y que al final, fragmentarlo en estas dos situaciones no me terminaba de convencer).

–"Sí, sabemos que solo hablar de legalizar el aborto por violación es fragmentar y no abarcar por completo esa lucha que queremos de apropiación por el cuerpo, pero es lo que podemos hacer ahora, las personas no firmarán si decimos que las mujeres queremos abortar porque sí, porque es nuestro cuerpo y nuestra decisión".[1]

El grupo era pequeño, había como mucho quince personas y no iba a ser como tal una marcha sino un plantón, frente al ayuntamiento, y de una vez, frente a la catedral.

Había algunas chicas disfrazadas de chicas de colegio, y bajo el uniforme colocaban panzas falsas para parecer embarazadas, aludían al embarazo por violación en jovencitas de secundaria.

Empezaron a llegar más personas, mirando lo que hacíamos (yo también andaba ahí con mi panza falsa), había un cartel enorme que decía: Que el capitalismo y el patriarcado caigan juntos.

Las miradas se comenzaron a desviar al cartel, muchos hombres comenzaron a discutir con nosotrxs por no saber lo que decíamos, porque "el capitalismo era lo mejor que le había pasado a América Latina y porque no existía ninguna relación con el patriarcado".

Lo bueno es que se marcharon pronto después de escupir veneno. Por otro lado empezaron los gritos, los cantos, el levantamiento de carteles, unos decían "déjala decidir" otros "saca tu rosario de mi vagina", "por una maternidad elegida".

No tardaron en llegar los policías.

Sin embargo se volvieron público, junto con otra pequeña multitud de personas atraídas por los cantos y las pancartas, cuando fueron muchos, se hizo silencio la protesta y una chica tomó la palabra.

Su discurso aludía a la empatía, a la sororidad, a que nos diéramos cuenta de que nosotras también éramos violentadas, aunque no nos violaran, aunque no nos golpearan, todos los días en las calles, en casa. Una mujer mayor entre el público asentía y lloraba.

Hago mención de este acontecimiento porque tuve la oportunidad de participar en un movimiento, que para mí fue un momento, no sé si ese momento me hizo unx sujetx de lucha pero en definitiva cambió mi perspectiva.

Porque si yo lo hubiese visto desde fuera, si yo desde los recursos que la carrera me ha dado, desde mi feminismo "radical" hubiese sabido por otros lo que había pasado, mi primera reacción habría sido de decepción, habría pensado que el tratar de legitimarse ante el Estado, de una manera tan fragmentada, solo reafirmaba su poder ante nuestros cuerpos, nuestra forma de habitarlo. Y luego con esas pocas personas ¿qué iban a lograr? ¿a cuánta gente iban a llegar?, no era marcha, ni tampoco plantón, entonces ¿qué era?

Nos preguntamos entonces ¿cómo se forma un movimiento social? ¿Cuáles son los pasos, las formulas, las estrategias de una lucha exitosa?

Como los zapatistas dicen, *vamos a vencer no porque sea nuestro destino o así esté escrito, sino porque se está luchando para eso*. He ahí los horizontes, de los que hablaba Raquel, nunca fueron más marcados. La lucha de estos chicxs era en un primer momento dejar de penalizar a las mujeres violadas por querer, desear, decidir abortar a ese producto del horroroso y violento machismo. Y la idea para lograrlo la gestaron de la única forma que creyeron factible, la legitimación mediante las leyes y la empatía de ese 'otro' tan distante, poniendo en común lo vivido.

Creemos que los movimientos de lucha se hacen en el momento, ese momento que puede durar unas horas, un día o 500 años y que la legitimación de esos movimientos no corresponden más que a ellos mismos desde dentro, al convencimiento (surgido desde su propia crítica y reflexión y no por otros representantes que te dicen lo que debería ser) de que lo que hacen es para ellos y es la mejor resistencia ante aquello que los violenta.

Es pues que surge una existencia, otra, cuando hay agitación social, se deja de ser, para volverse un sujeto revolucionario, desde un sentido de que el hacer nos construye, distintos. En esta cuestión, podríamos aludir a que la crítica desde fuera de los movimientos puede ser innecesaria pues no les afectará en las decisiones que se tomen dentro del movimiento. Sin embargo ¿Qué papel nos toca?

La crítica es muy valiosa, pero no en el sentido de juzgar, deslegitimar y obviar movimientos, sino en el de reflexión y autocrítica a las formas de hacer propias. Y teniendo en cuenta que debemos mantenernos en esta constante autocrítica para poder lograr una lucha más direccionada y completa, es que quizá en algún punto logremos que la sociedad deje de verse como miles de luchas enemigas, y más como miles de luchas diversas que con solo reconocerse y visibilizarse entre ellas, es que podrán eliminar al enemigo común: El capitalismo y el patriarcado.

Notas

[1] Dicho por una colega, perteneciente a la AFEP y que con lo hablado posteriormente, me puso en tierra lo que ellxs deseaban lograr.



Reseña
Guardianes del territorio. Seguridad y justicia comunitaria en Cherán, Nurío y Ostula[1]

Rosa H. Yáñez Rosales

Agradezco a Alejandra Guillén la oportunidad de leer su libro y compartir con ustedes algunos comentarios sobre la investigación, documentación y la denuncia que contiene y que es importante que se difunda y se dé a conocer, para que no se olvide.

Desde mi perspectiva, el libro de Alejandra Guillén es parte, de una larga "tradición", de recuperar testimonios, de nutrir la memoria y aportar para que el descuido o las versiones oficiales no nos invadan y borren los hechos. Esta "tradición" de escribir, en el territorio que ahora es nuestro país, ha sido constante, ha recorrido siglos, territorios, ha pasado por muchas manos, muchas tintas. Viene, como dice un códice mixteco, mal llamado *Códice Viena*, de antes de que existiera el tiempo, de antes de que existieran los años, los meses, los seres que habitan la tierra. Escribir en este territorio, primero en un sistema de pictogramas, originario de estas tierras, después con la escritura alfabética en las lenguas maya, mixteco, zapoteco, náhuatl, ñahñú, purhépecha, totonaco, español… ha permitido conocer hechos, re-conocer nuestro pasado, y también, tomar en nuestras manos la definición del futuro, como ocurrió con las tres comunidades cuyos hechos, se narran en el libro de Alejandra, algunos de cuyos sujetos, testigos, herederos de la memoria, se encuentran aquí el día de hoy. A continuación me referiré a algunos hechos, que vienen de lejos y que veo relacionados.

En 1609, Domingo Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, originario de Chalco en el actual estado de México, re-escribió con escritura alfabética, sobre la base de un documento anterior, la *Crónica Mexicáyotl.* El manuscrito en náhuatl, está dirigido a la gente de Tenochtitlan, "para que no se olvide", para que lo recuerden los hijos, y los hijos de nuestros hijos. De manera distinta a como fue usual en la época, que algunas crónicas y textos se escribieron a solicitud expresa de una autoridad colonial, la *crónica Mexicáyotl* se escribió por iniciativa de un nahua-hablante/escribiente. Escribe para los que vengan después de él. Cito:

> Aquí comienza, aquí está escrita, aquí podrá verse la palabra muy buena y útil, la relación y fama de su historia, su raíz y fundamento, el origen y principio… Esta es la palabra que nos dejaron dicha y dispuesta y que registraron en sus libros los antiguos y antiguas, nuestros abuelos y abuelas, nuestros bisabuelos y tatarabuelos, nuestros antepasados; esta es la relación que nos dejaron a los que ahora vivimos y que de ellos hemos salido. Nunca se perderá ni se olvidará en lo porvenir lo que ellos hicieron y dejaron establecido, su tinta negra y roja, su fama, su historia y su memoria. Nunca se perderá ni se olvidará [esa palabra], por siempre la guardaremos nosotros, los que somos sus hijos, sus nietos, sus bisnietos y tataranietos, sus descendientes, su color y su sangre; y en adelante la seguirán relatando los que habrán de nacer y vivir… (Chimalpáhin, 2012: pp. 27-29).

No se olvidará. Uno de los pasajes que sobresale en dicha narración, remite a la peregrinación de los mexicas. Entre las cosas que ellos llevaban consigo, estaba el "*tlapial*". Dicho *tlapial*, era "un bulto", era Tetzahuitl Huitzilopochtli. Él vivía entre ellos, lo tenían por dios, les hablaba y ellos le respondían (pp. 33-37). Quienes llevaban al "bulto", eran *teomamaques*, es decir, "los que cargan a dios", podríamos decir, "sus guardianes".

Posteriormente, en latitudes más cercanas a nosotros, en 1722, después de que los coras, en el Nayar fueron acorralados, perseguidos, sus tierras quemadas, sus ran-

chos saqueados, los soldados españoles que vencieron a uno de los últimos grupos que se había mantenido libre del control militar y religioso de los colonizadores, entraron al *calihuey*, esto es, su templo. Sacaron la osamenta de Francisco Náyeri, líder histórico de los coras [de los años cuando se había negociado la paz de la guerra chichimeca]. La osamenta, para ese tiempo, cumplía el papel de oráculo, de manera parecida a Huitzilopochtli, si bien Huitzilopochtli era también una deidad. A Náyeri se le preguntaba sobre la guerra, las enfermedades, el temporal para las siembras. La osamenta fue llevada a la ciudad de México y allá, fue quemada, a pesar de no representar ninguna amenaza para los españoles. Se trataba de extirpar su sistema de creencias, destruir los símbolos que permitían y propiciaban su cotidianeidad (Yáñez Rosales, 2001: pp. 173-174).

A pesar de ello, hacia 1768, después de la salida de los jesuitas de su territorio, hubo denuncias de que los coras habían "vuelto a la idolatría". El culto se revitalizó, o en realidad, nunca había sido sustituido, se atenuó en lo visible, pero había continuado. Al menor aviso de un evento que podría afectar su frágil equilibrio, como el que hubiera niños enfermos, o que faltara lluvia, los coras reunían flechas para ofrendarlas en cuevas y lugares que habían logrado ocultar o rescatar de la locura destructora de los soldados. Es decir, la osamenta de Francisco Náyeri ya no estaba, pero la memoria parecía permanecer intacta.

De manera más cercana a nuestro tiempo, recordando los años setenta del siglo pasado, cuando esta ciudad (no sólo esta ciudad) fue testigo de la llamada "guerra sucia", Juan Antonio Castañeda, narra su testimonio sobre los hechos que le tocó vivir como parte de uno de los grupos de jóvenes que se determinó a enfrentar el autoritarismo que vimos en esos años. Juan Antonio dice:

> Emprender esfuerzos por recuperar la historia local y regional de esta parte vivida resulta una estrategia indispensable para dar conciencia e identidad a nuestra población, porque si una persona no sabe de dónde viene, nunca tendrá un buen cimiento para asentarse en su presente y pensar mejor el pasado. La memoria es el almacigo de la historia. La memoria es una relación viva del presente con el pasado, mientras que la historia es una representación del pasado. La memoria en tanto matriz de la historia, en la medida que sigue siendo el guardián de la problemática del presente con el pasado… (Castañeda, 2014: 61).

El libro de Alejandra Guillén, *Los guardianes del territorio*, remite a los tres eventos que he comentado, y a innumerables otros, que han tenido lugar en lo que hoy es este país. Los guardianes del territorio, los guardianes de la memoria, de Huitzilopochtli, de la osamenta de Náyeri, son, como diría el escritor alemán Bertold Brecht, los imprescindibles.

Los guardianes de los símbolos, de las luchas, de lo que tiene sentido, de la palabra, del tiempo. A ellos está dedicado el libro, que inicia con una magnífica fotografía de don Trinidad de la Cruz, junto a una planta de jamaica. Esa foto y no sólo la foto, es un regalo para quienes se decidan a leer el libro y aceptar con interés, con compromiso, con las ganas de repetir para que no se olvide, lo que la autora nos comparte. La historia reciente de las tres comunidades se entreteje, como el códice mixteco, de palabras, testimonios, sinsabores, luchas, logros a un altísimo precio, que han tenido lugar en años muy recientes en tres poblaciones de Michoacán. La autora fue testigo presencial de los hechos que se narran aquí, y es por su determinación a escribir, que narra la historia del tiempo antes de que existiera el tiempo, es decir, cuando los guardianes, la gente de Cherán, Nurío y Ostula, decidió emprender el largo camino de luchar por recuperar la dignidad, porque se hiciera justicia, y porque su territorio, probablemente la posesión tangible pero también intangible, más importante de pueblos de México, volviera a ser lo que ellos querían que fuera.

La autora nos dice:

> A Cherán, Nurío y Ostula los ubico como pueblos que han construido sistemas de seguridad y justicia comunitaria para la defensa del territorio en Michoacán. En este sujeto social es en el que centro este trabajo.
>
> Las tres son comunidades que retoman las estructuras organizativas tradicionales (como las rondas, las policías, las guardias comunitarias o los consejos de mayores) que en el pasado aseguraban el "orden" interno del pueblo. Con esto último recuperan la memoria del pasado y le dan vida en el presente como parte de su horizonte ético-político de construcción de autonomía y de ejercicio de libre determinación" (p. 15).

En este camino, estas comunidades de Michoacán, no están solas. Hay otros pueblos que están padeciendo la misma violencia, con los matices propios de su región,

lo que Nurío, Cherán y Ostula padecieron. Hace unas semanas, se denunció en la prensa, un nuevo extractivismo de petróleo en el norte de Chiapas, en territorio zoque, y hace unos cuantos días, murió asesinado el activista rarámuri Isidro Baldenebro López[2] del municipio de Guadalupe y Calvo, en la sierra tarahumara, y hace apenas dos días Juan Ontiveros Ramos, activista de la misma región.[3]

Para terminar, me pregunto: ¿qué es un guardián del territorio, qué es un custodio de la memoria? Quisiera aventurar como respuesta, que los códices, las narraciones indígenas, los libros o cartas coloniales escritos por escribanos indígenas, el libro de Alejandra, son testigos cuya voz no debemos dejar que se apague. Se empalman, se entretejen el papel, las voces, la tinta, la memoria, y son como el *maxakame* de los *wixaritari*, el sabio, el maestro. A nosotros nos toca sentarnos en su derredor, escuchar, leer, pero también de manera importante, narrar a la siguiente generación lo que Alejandra atestiguó, su versión, la cual es única, al igual que lo es que estemos reunidos aquí la tarde de hoy.

Bibliografía

Castañeda, Juan Antonio "Entre la utopía y la decepción", 2014, en: Armando Rentería Castillo, Jesús Zamora García, Juan Antonio Castañeda Arellano, Jorge Regalado Santillán, Rubén Martín Martín, Rafael Sandoval Álvarez, Marcelo Sandoval Vargas: ***Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)***. Guadalajara: Grietas Editores/Grafisma Editores, pp. 57-82.

Chimalpáhin, Domingo [1609] 2012. ***Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin***. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Cien de México, paleografía y traducción del náhuatl de Rafael Tena.

Heermann Lejarazu, Manuel A. Krystyna M. Libura 2007. ***La creación del mundo según el Códice Vindobonensis***. México: Ediciones Tecolote.

Yáñez Rosales, Rosa H. 2001. ***Rostro, palabra y memoria indígenas. El occidente de México 1524-1816***. México: CIESAS/INI, Colección Historia de los Pueblos Indígenas de México.

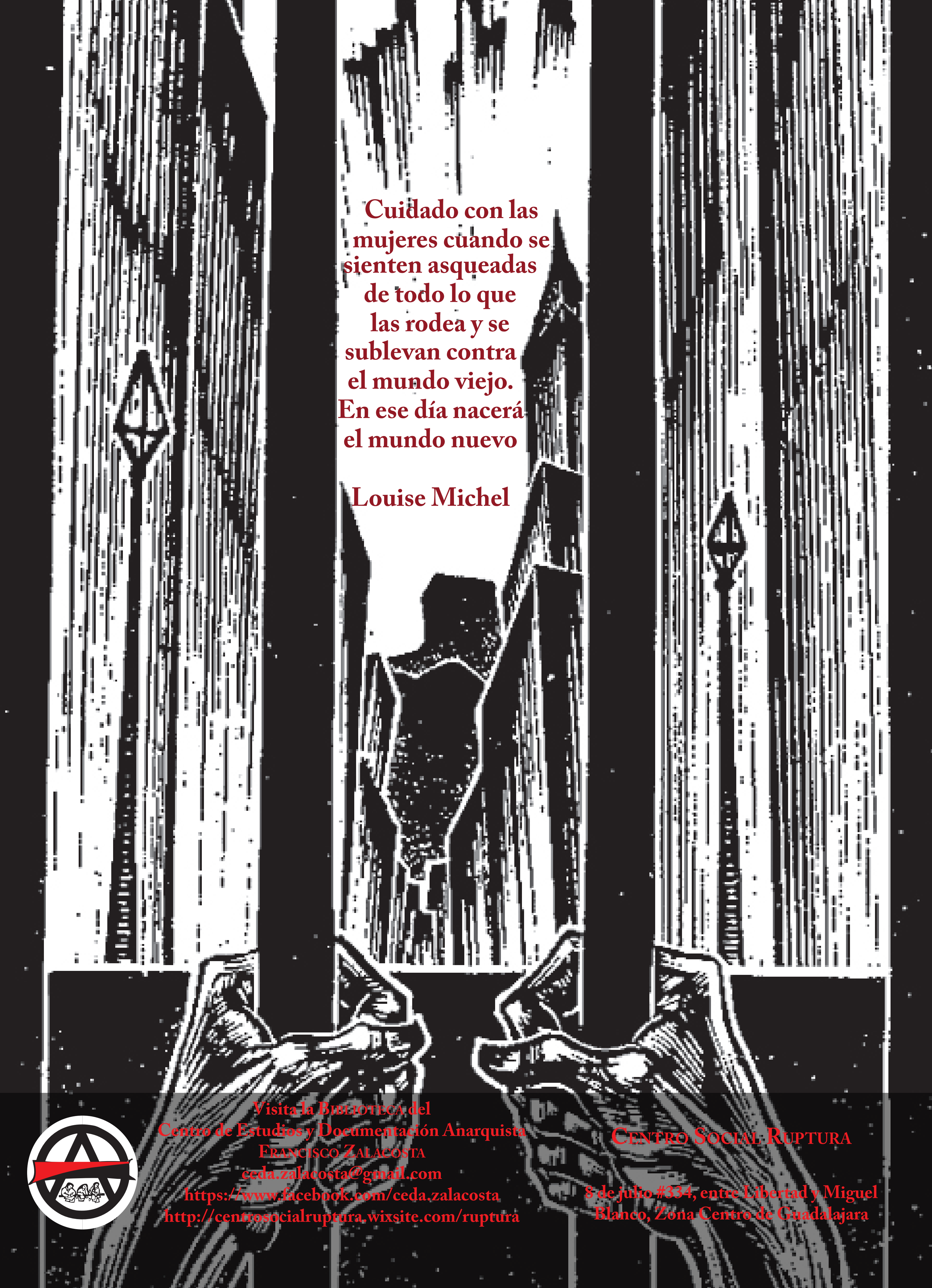
Notas

[1] *Guardianes del territorio. Seguridad y justicia comunitaria en Cherán, Nurío y Ostula*, Guadalajara: Grietas Editores, Colección Barricadas, 2016, de Alejandra Guillén González. Texto leído el 2 de febrero de 2017 en el Auditorio Adalberto Navarro Sánchez del CUCSH, UdeG.

[2] http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/01/17/asesinan-a-activista-isidro-baldenebro-en

[3] http://www.proceso.com.mx/472843/asesinan-a-activista-indigena-en-guadalupe-calvo-chihuahua





Cuidado con las
mujeres cuando se
sienten asqueadas
de todo lo que
las rodea y se
sublevan contra
el mundo viejo.
En ese día nacerá
el mundo nuevo

Louise Michel

Visita la Biblioteca del
Centro de Estudios y Documentación Anarquista
Francisco Zalacosta
ceda.zalacosta@gmail.com
https://www.facebook.com/ceda.zalacosta
http://centrosocialruptura.wixsite.com/ruptura
Centro Social Ruptura
8 de julio #334, entre Libertad y Miguel
Blanco, Zona Centro de Guadalajara